

La REVISTA de CULTURA PsicOLÓGICA

Volumen 2 Número 1 Primavera-Verano de 1993

Cómo escriben los psicólogos

- * Ensayos psicosociales de la escritura científica
- * Psicología por psicólogos
- * Y otras muestras de las formas de decir de los psicólogos



Alphabets de diverses

Ecritures, pour mieux enseigner l'enfant en la diversité d'icelles.

La prononciation des Lettres
de l'Alphabet.

a. b. c. d. e. f. g. h. i. k. l. m. n. o. p. q.

r. s. t. v. u. x. y. z. C.

* TESIUNAM

* PSYCLIT

* MEXIN

* MEDLINE

* PERIODICA

* SIPAL

* ERIC

* SOCIOFILE

Y otros bancos de información bibliográfica a los que se puede tener acceso en minutos, obteniéndose información impresa o en diskette.

***¿Está interesado en obtener información
automatizada en Psicología?***

Informes: Coordinación de Servicios Bibliotecarios,
Facultad de Psicología UNAM,
Teléfonos: 622 22 34 y 622 22 35.

**** El costo de este servicio es simbólico***

la REVISTA de CULTURA BIOLÓGICA

Volumen 2 Número 1
Primavera-Verano de 1993

COORDINADOR GENERAL
Pablo Fernández Christlieb

COMITE EDITORIAL
Lucy Reidl de Aguilar
Joaquín Figueroa Cuevas
Rolando Díaz-Loving
Víctor Colotla Espinosa

COORDINADOR EJECUTIVO
Adriana Gil Juárez

CONSEJO EDITORIAL
Tomás Ibáñez Gracia
Wolfgang Wagner
Amalio Blanco
Darío Páez Rovira
Maritza Montero
Richard DeRidder
Mabel Burin
Silvia Lane

COMITE REVISOR DE ESTE NUMERO
El Laboratorio de Psicología Social
Seminario de Cognición Social e
Intersubjetividad

RESPONSABLE DE EDICION Y REVISION
Alma Treviño Nogueira

DISEÑO GRAFICO
Aurelio Graniel Parra

DISEÑO DE PORTADA
Teodoro Mareles Sandoval

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

José Sarukhán Kermez
Rector

Francisco Barnés de Castro
Secretario General

Salvador Malo Alvarez
Secretario Administrativo

Roberto Castañón Romo
Secretario de Servicios Académicos
Rafael Cordera Campos

Secretario de Asuntos Estudiantiles
Fernando Serrano Migallón
Abogado General

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Juan José Sánchez Sosa
Director

Arturo Bouzas Riaño
Secretario General

ISSN 0188-6363

Tiraje: 1,000 ejemplares

INDICE

- ☐ Discursividades en Psicología Social: Método y teoría
Angélica L. Bautista López..... 5
- ☐ Discursividades paralelas: ¿Un reto para la vida?
César A. Cisneros Puebla 15
- ☐ El lenguaje de la psicología social: Piezas para un
rompecabezas
Miguel Angel Aguilar D. 31
- ☐ Las escrituras según la psicología colectiva versus la psicología
social
Pablo Fernández Christlieb 38
- ☐ La psicología social y la retórica de la verdad
Tomás Ibáñez Gracia 50

APROXIMACIONES

- El lado oscuro de la intersubjetividad o cómo fui a
enamorarme de ti
Herlinda Carrillo Alquicira y Adriana Gil Juárez 12
- Caras y adscripciones
Blanca Pelcastre Villafuerte 14
- Escribir... divino verbo
Alma Treviño Nogueira. 22
- Lo que la literatura nos dejó
Pablo Peralta Monroy. 37
- Variaciones sobre un mismo tema o cómo publicar quince
artículos diferentes sobre los mismos datos
Adriana Gil Juárez 45
- Sonidos y silencios y viceversa
Regina Graf Noriega 60
- El retorno de Ulises
Germán Ernesto Alvarez González 61
- De cómo es que resultan tan interesantes las conferencias
Elia Jazmín Mora Ríos 63

RESUMENES

- ◆ Describir el escribir
Jorge Carreño Meléndez 27
- ◆ Reglas prácticas de redacción y estilo
Bernardo Jurado. 47

Addendum 65

LITTERATIM

(Litteratim: "Letra por letra". Letra por letra significa literalmente al pie de la letra).

VIÑETAS

Barkhan burrough's. *Encyclopaedia of astounding facts and useful information*. 1889. New York; Bonanza Books. 1983.
1902 edition of the *Sears, Roebuck and Co. Catalogue*. New York; Bounty Books. 1969.
Ferrer Rodríguez, E. (1987): *La historia de los anuncios por palabras*. México; Ediciones de comunicación.
Philippe Ariès y Georges Duby. *Historia de la vida privada*. Tomo 5 *El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII*. Ed. Taurus: Buenos Aires, Argentina, 1990.

Invitación

La Revista de Cultura Psicológica, es una publicación que tiene por objetivo difundir aquellos trabajos de divulgación de nuestra disciplina, cuya temática y actualidad pueden aportar conocimientos o sembrar la inquietud para abordar una línea de investigación. Quizá, simplemente, nos inviten a la reflexión o nos induzcan al debate, por lo que, no hay que desaprovechar la oportunidad de desempolvar los cajones de los escritorios, los armarios o los desvanes y encontrar aquel trabajo, aquella inquietud o reflexión que siempre quisimos publicar, pero que fue imposible, por no encontrar la vía adecuada para nuestro propósito.

La Revista de Cultura Psicológica es una ventana abierta a todas las corrientes y publicar en ella resulta muy sencillo, sólo se necesita enviar los trabajos y cumplir con los requerimientos que se solicitan en la **Nota para los colaboradores** que aparece en la contraportada de este número.

Esperamos que su trabajo sea el próximo en aparecer en su revista de cultura psicológica.

EDITORIAL

Hasta hace no mucho, se suponía que no importaba la forma en que se escribía un artículo científico, se llenaban como si fueran formularios, e incluso era de un cierto decoro académico, garantía de cientificidad, tener una redacción pésima, que era la que dotaba de aura de inteligencia al escritor. Gaos decía que la claridad era la cortesía del filósofo; los psicólogos no pretendían ser cortesanes, sino científicos.

Ahora, gracias al giro lingüístico, a la posmodernidad, a la hermenéutica, al desconstruccionismo, a la neorretróica y otras revueltas que sostienen que la forma es parte consustancial del contenido, porque el pensamiento y el conocimiento radica en el modo de decirlo, la cosa ya no es tan simple. En todas las ciencias (incluida la física teórica, en donde Heisenberg se preguntaba si la constitución del átomo no estaba más bien determinada por el lenguaje del observador), está a debate la cuestión del lenguaje, y por obligatoriedad, la del texto escrito. La ciencia, la psicología, y el conocimiento se muestran indisolublemente ligados a los modos y estilos de escribir. Wittgenstein había dicho que los límites del mundo son los límites del lenguaje; Gergen ha dicho que lo único que produce y puede producir la psicología es discurso, a veces tan eficazmente que nos hace creer que produce otras cosas, como cambios de conducta. Las cosas y la forma de decir las cosas no son ya, después

de todo, cosas diferentes. Se sabe, por ejemplo, que las grandes teorías psicológicas han sobresalido sobre todo por estar bien escritas; los casos de Freud (premio Goethe de literatura) o Wundt (que publicó 53,735 páginas) muestran el traicionero hecho de que los grandes psicólogos lo son por ser grandes escritores. William James escribía tan bien como su hermano Henry, el novelista, y por eso no es un clásico. Actualmente, Bruner o Moscovici tienen buen pulso.

El presente número incorpora la literatura psicológica a la cultura psicológica, mediante una serie de artículos centrales (a cargo de El Laboratorio de Psicología Social y el Seminario de Cognición Social e Intersubjetividad, grupos de investigación de factura independiente), no sobre el lenguaje *strictu sensu*, sino sobre la forma de escribir de los psicólogos. El resto de los textos presentados, intenta abundar sobre la cuestión, de modo que se presentan trozos de literatura escrita por psicólogos, trozos de psicología escrita por literatos, denuncias de ciertas inconfesables retóricas psicológicas como el hecho de aparecer con bata blanca, y otras formas de la fusión psicología/conocimiento/escritura, incluido el grosero y pedante intento didáctico de unas recomendaciones para redactar, para el tristemente posible caso de que algún psicólogo no se hubiera dado cuenta de que lo que lee tiene que estar primero escrito, y eso, como decía Baudelaire, se hace con palabras.

ENSAYOS DE PSICOLOGIA POLITICA EN MEXICO

Juana Juárez Romero, Ma. Teresa Acosta,
Javier Uribe P., Manuel González Navarro,
Héctor Meza A., Oscar Rodríguez Cerda,
Marta Silvia Solís



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

La Revista de Cultura Psicológica se encuentra a la venta en:

- | | |
|---|--|
| ☐ Facultad de Psicología | ☐ Librería El Parnaso |
| ☐ Librerías de Cristal | ☐ Librería Interacadémica |
| ☐ Librería del Sótano | ☐ ANUIES |
| ☐ Librería Eureka | |

DISCURSIVIDAD EN PSICOLOGIA SOCIAL: METODO Y TEORIA

Angélica L. Bautista López

"Mientras que por el dolor profundo
el hombre enmudece,
un dios me otorgó el poder de dar
voz a mi angustia"

Goethe

RESUMEN

El presente trabajo aborda la problemática en torno al quehacer investigativo en Psicología Colectiva. Su método de análisis de la realidad es discutido a la luz de la discursividad. Se plantea que tanto el método científico como cualquier otro (leáse hermenéutico) son formas discursivas de apreciar una realidad y son, de hecho, diversas realidades construidas en un proceso que reconoce un marco conceptual particular. Se plantea al "método" como forma de pensamiento, de manera que la elección de alguno afirma y reconstruye un punto de vista particular. A la luz de la construcción de lógicas discursivas se propone el estilo discursivo propio de la psicología colectiva: El discurso metafórico, cercano a la literatura, permite bordar sobre las palabras aquellos sentidos que requieren ser explicitados. El fin último de esta vía no es el ver aparecer los sentidos, por el contrario, al encontrarlos, el discurso se inserta en el proceso que permite que aquellos se construyan.

DESCRIPTORES: Discursividad, método, teoría, contextos semánticos, imágenes y sentimientos.

ABSTRACT

The problem of the research in Collective Psychology is the final objective of this work. The idea of understanding reality was discussed like a way of view. Discursivity is a form of translate a reality with a reference context. The scientific method, like everything else (for vistance, hermeneutic) is a discursive way of knowledge about the reality and, in fact, a way of construct a reality. A process who recognize a particular conceptual context. The idea is that the method is a way of thinking; for this reason, the election of any way of research is the election of one particular point of view. About the construction of discursive logics, this work choice the discursive style of Collective Psychology. One methaphoric discourse, closing to the literature is the specific way to draw through the words those sense who require to be explicit. The last objective of this way isn't be the drawing of sense, because when its appear, the process permit the construction of another sense.

KEY WORDS: Discursivity, method, theory, semantic contexts.

INTRODUCCION

Hablamos y escribimos por medio de palabras, pero no se trata de cualquier serie de palabras, sino de una serie de palabras unidas entre sí por algo más que la normativización lingüística y gramatical. El elemento de unión de éstas se encuentra en el contexto semántico de la época, de la situación, de la subjetividad de los otros y uno mismo. Es, precisamente, a partir del "cemento" que las une que las palabras evocan imágenes. La razón de ser del lenguaje se ubica en la construcción de realidades y, por este motivo, las imágenes evocadas por las palabras son una especie de "llamador de sentires". Palabra, imagen y sentimiento son los elementos fundantes de una realidad y su dinámica. De estos tres, son los "sentires" los que constituyen formas precisas, móviles y transformables de pensamiento. Precisas a pesar de su inaprehensión, móviles a pesar de su apariencia estática y transformables a pesar de su aparente resistencia. "Sentires" que objetivan una afectividad compartida que, a pesar de ser el motor de las palabras y de los discursos, no está contenida en éstos. Se trata de la lógica discursiva: una manera de expresar y de compartir que constituye, finalmente, una manera de pensar.

La ciencia¹ y sobre todo lo que de ella dice la versión científicista en Ciencias Sociales se inscribe en una particular lógica discursiva bajo la cual la formalidad del lenguaje representa parte importante. Negar la formalidad del lenguaje supone no sólo la negación de dicha lógica discursiva, sino la inserción del "discurso alternativo" en una otra lógica discursiva. En este sentido, la realidad que se aborde será la realidad construida por una forma de pensamiento. La forma de abordarla será el método de estudio que es, a fin de cuentas, la forma de pensamiento en la que se inscribe dicho discurso: esto es, el estilo discursivo. El propósito es, entonces, reflexionar sobre las formas de pensamiento como lógicas discursivas para argumentar su construcción, en general, y la construcción de la propia a la psicología social, en particular.

1 METODO COMO FORMA DE PENSAMIENTO

En Ciencias Sociales se recurre frecuentemente a cierta rigidez metodológica como garantía de un trabajo serio y de calidad, sin embargo, en ese seguimiento minucioso y exhaustivo de una metodología se filtra una trampa. Una metodología rígida y cerrada supone un quehacer investigativo en igual sentido que contraviene el espíritu de hacer investigación. Un método no es una receta que deba seguirse puntualmente, puesto que ni la más clara y explícita receta de cocina logra de dos gourmets el mismo resultado, ya que al final se elige uno de los dos platillos por su sazón. Esto es, en la forma de hacer se combinan, además de conceptos, léase palabras, otro tipo de ingredientes: las imágenes y los sentimientos. El método, como forma de pensamiento, es guiado por ciertos principios que lo llevan a concebir una realidad en particular y en esta concepción el discurso mismo construye su estilo.

1.1 REALIDADES, FORMAS DE PENSAMIENTO Y METODOS

Si se busca en cualquier diccionario² el significado de la palabra método se encontrarán dos acepciones generales. Una se refiere a "...el modo de decir o hacer una cosa con orden y según ciertos principios..."(1). La segunda es la acepción filosófica que generalmente dice: "...procedimiento racional para llegar al conocimiento de la verdad y enseñarla..."(2). Ambas definiciones presentan características comunes. En

primer lugar, parten de un criterio de sistematicidad bajo el cual el "modo de hacer" o el "procedimiento" cobra cierta congruencia. Además, dicha congruencia se aprecia a la luz de un "principio" o "criterio de verdad".

Si continuamos hurgando por el mundo de significados al interior de un diccionario vemos que pensamiento es la "...facultad de pensar..."(3), "...la acción y efecto de pensar..."(4); por lo que,

"No hagas un libro con temas que en realidad cabrían en un artículo de revista, ni un párrafo con dos palabras. Lo que un imbécil dice en un libro sería tolerable si lo pudiera expresar en tres palabras."

G.C. LICHTENBERG.
AFORISMOS. FCE México,
1989.

(1) García, P. R. (1979): *Diccionario de la lengua española*. México, Larousse

(2) *op. cit.*

(3) *op. cit.*

(4) *op. cit.*



aceptando la característica referencial de todo diccionario, recurrimos al significado de 'pensar', encontrando tres acepciones generales para dicho término. La más general se refiere a "imaginar, considerar o discurrir" (5). En segundo término, lo encontramos como "reflexionar, examinar con cuidado una cosa para formar dictamen" (6). Por último, aparece como "intentar o formar la intención de hacer una cosa..." (7). Reflexionando las dos acepciones del significado de método bien podrían referirse al 'pensar', esto debido a que el método es el modo o procedimiento de pensar.

Los principios que guían el entendimiento de la realidad son los constructores de ésta. Existen diferentes realidades al interior de una sociedad y esto supone la existencia de diferentes principios que les dan origen, así como diferentes formas de pensar tales

realidades. De tal manera que, si se examina con cuidado una cosa, el dictamen a que se llegue será cualitativamente diferente de cualquier otro dictamen si el principio que guió dicha acción es, asimismo, diferente.

Al interior de las ciencias "duras", como la física, por ejemplo, se encuentran evidencias claras de tal hecho. Un concepto tan difundido, no sólo en la física, sino en las propias ciencias sociales, como lo es la "causalidad", presenta en los años que van de 1918 a 1927 una polémica bastante interesante para el propósito que nos guía en este momento. Forman (1984) plantea que la noción "causalidad" se entendía asociada a lo que aquí llamaremos el principio rector de 'legalidad'³. En el inicio de dicha polémica la idea general en torno a la causalidad era que representaba un "principio (entendido como) ...la expresión general del hecho de que todo lo que sucede en la naturaleza está sujeto a leyes que se cumplen sin excepción" (8). La física en general se situaba en este requerimiento de dar orden y consecución lógica a los hechos de la naturaleza. Este autor afirma que la actitud de diversos físicos de negar el principio de causalidad tenía una estrecha relación con los cambios que presentaba el pensamiento de la época. Así, si en 1920 se pensaba que "la causalidad es coextensiva con el concepto de ley..." y por lo tanto "...sólo existen leyes causales" (9); en años posteriores esto llegó a ser negado por físicos como Franz Exner, Herman Weyl, Von Mises, etc. Estos autores conversos a la acausalidad son ubicados por el autor como demócratas, liberales, interesados en la literatura y más, de manera que fueron 'presa fácil' de los cambios en el pensamiento social de la época. Ideas tales como el libre albedrío y la no determinación incidieron en la física de esta época atacando lo que para grandes físicos como Albert Einstein constituía el principio rector: la causalidad.

Sin ánimo de discutir si la polémica de la causalidad tenía una explicación en las historias personales de los autores, de la situación reinante en la época o en los contenidos propios de la física, este hecho revela la existencia de diferentes métodos. Aun cuando los métodos de las ciencias naturales tengan una legalidad que escapa de la competencia de este trabajo se plantea que: si bien la estructura argumentativa conceptual del método puede ser una, el modo de hacer ciencia se trastoca si el principio que le da origen cambia. En la historia del pensamiento humano abundan los ejemplos de como dicho principio cambia de época a época. Al ser cambiante se torna evidente la existencia de diversos métodos como diversas son las formas de pensamiento que se manifiestan ante las diversas realidades.

(5) op. cit.

(6) op. cit.

(7) op. cit.

(8) Schlick, M. (1920): Naturphilosophische Betrachtungen über das Kausalprinzip, en: Forman, P. 1984.

(9) Rauschenberg, W. (1920): Das Problem der Kausalität, en Forman, P. 1984.

2 CONSTRUCCION DE LOGICAS DISCURSIVAS

Las formas de pensamiento cambian de una época a otra. El movimiento constante no sólo en las estrategias de explicación sino en los fenómenos a explicar es guiado por transformaciones en los criterios de "verdad". El modo de decir que se manifiesta en los sentires que unen las palabras es, en realidad, la serie de presupuestos que permiten la construcción de la realidad. En Psicología Social existe una forma de pensar y de explicar preponderante, que esta guiada por presupuestos de legalidad que funcionan como un gran principio rector; éste es el de la formalidad científica.

"Pienso que muchos filósofos sostienen secretamente el punto de vista de que hay algo profundamente (es decir, conceptualmente) erróneo en la psicología, pero que un filósofo que tenga cierta preparación en las técnicas del análisis lingüístico y una tarde libre lo podría corregir."

Fodor, 1968, *La explicación psicológica*, Cátedra, Madrid.

2.1 FORMALIDAD DEL LENGUAJE CIENTIFICO

Para la psicología social la discusión metodológica es un problema de fondo. Su génesis misma se ubica en el centro de dicha problemática. Independientemente del surgimiento de la disciplina, en términos institucionales en las diversas latitudes, la asunción de un punto inicial en terreno psicológico o sociológico es asunto vigente. En términos generales, la psicología social que parte de la línea psicológica define la interacción, retomando el paradigma E-R y agregando a las explicaciones anteriores, propias de la psicología general, el aspecto social, en términos de la presencia de otro organismo. El paradigma E-R es reformado en este sentido, ampliándolo sin una revisión crítica. Por esta razón, se asume como ciencia natural y ante esto, asume también un enfoque metodológico que observa, verifica, comprueba y predice (Boring, 1929; Cartwright, 1961). Todo lo observable, verificable, comprobable y predecible forma parte sólo de la manifestación externa y conductual de la realidad. Al no incluir la totalidad, su capacidad de explicarla es inexistente. Siguiendo la línea psicológica se aprecian presupuestos teórico-conceptuales, provenientes de las ciencias "duras". El énfasis en la metodología científica supone una realidad ordenada y estática que, por lo mismo, debe ser agotada centímetro a centímetro. La formalidad científica supone que la realidad es medible y observable, pero no sólo eso, supone también que su comprensión parte de la similitud formal a la que recurren para observarla y medirla. El desarrollo que han tenido las técnicas metodológicas en este sentido, lo demuestra (Hollander, 1978; Kerlinger, 1976). La similitud formal busca asegurar criterios homogéneos para la elucidación de los contenidos. Se "debe", entonces, partir de constantes. Cualquier formato de investigación en esta área plantea un orden de contenidos que deben ser revestidos de dicha similitud formal. En ésta estriba el principio rector de legalidad. Un ligero cambio en el orden rompe con dicha legalidad y se manifiesta con "sentires" diversos, tales como asombro, desaprobación e incluso ira. Esto es así debido a que existe la convicción de que la secuencia de pasos garantiza la obtención "más pura" de un "trozo de realidad". No se trata de negar la importancia del proceso de conceptualización, que es, evidentemente, el eje de todo trabajo investigativo, pero sí de argumentar que la existencia y defensa de dicha similitud formal impide la consecución de contenidos novedosos y cercanos a los intereses de todo investigador. El proceso de conceptualización es, precisamente, el proceso por medio del cual se construyen los sistemas teóricos de cualquier ciencia. Cualquier trabajo investigativo plantea proposiciones que utilizan conceptos como símbolos de los

"Alguien dijo alguna vez que tenía grandes dificultades para escribir poesía; poseía muchas ideas pero no podía conseguir el lenguaje que necesitaba. Se le dijo, correctamente, que la poesía se escribía con palabras, no con ideas."

MEAD, GEORGE H. (1927) *Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del Conductismo Social*. Buenos Aires, Paidós, p. 179.

fenómenos que estudia. En este sentido, el investigador "juega" con los conceptos para dar congruencia e inteligibilidad al planteamiento de que se trate. Sin embargo, en este proceso que objetiva⁴ un planteamiento teórico y que forma un dictamen en torno a un fenómeno, se corre el riesgo de confundir el concepto con el fenómeno del que se supone que es símbolo (Goode & Hatt, 1975). Dicho proceso tiene dos presupuestos centrales: el primero afirma que el concepto no es el fenómeno en sí; el segundo plantea que el concepto es una construcción lógica que no existe fuera de su marco de referencia establecido. El trabajo investigativo requiere de la construcción de conceptos

que delinien dichos marcos de referencia. La similitud formal del discurso científico se enmarca en ciertos conceptos centrales de los que se echa mano, independientemente del fenómeno de que se trate, razón por la cual el dictamen final pierde importancia pues el trabajo investigativo en sí queda olvidado en el camino.

2.2 TRANSGRESION DEL LENGUAJE CIENTIFICO

En la línea sociológica se parte, en términos generales, de una serie de presupuestos que se ubican fuera de los individuos. No es interés de este trabajo la discusión sobre cuáles aproximaciones son propiamente sociológicas. De hecho, derivado de la filosofía, la dualidad individuo-sociedad permite argumentar que las explicaciones centradas en el individuo caen en la línea psicológica y aquellas centradas fuera de éste en la sociológica, sin embargo, aquí coexistirían, por un lado, una Psicología Social, interesada en la interacción social, que cambia su objeto de análisis del individuo (que es el caso de la psicología social individualista), al análisis del vínculo entre éste y su medio (Heider, 1946); es decir, una Psicología Social Marxista, es decir que pugna por dar explicaciones del individuo como reproductor de una sociedad, cuyo énfasis en la personalidad se da a partir de una concepción de realidad totalizadora (Escuela de Frankfurt); y, por otro lado, una Psicología Social conocida como "europea", que tiene su origen teórico en un autor estadounidense llamado George H. Mead y cuyos postulados centrales se desprenden de la concepción de lo social (Tajfel, 1984; Moscovici, 1986). Esto "social" ⁵, entendido como los acuerdos comunicativos que posibilitan el devenir de las sociedades. Cualquiera que fuera el caso, al mover el centro de análisis de la interacción a la interacción social o el interaccionismo simbólico, el principio rector de legalidad se transforma. Si se parte de una concepción de realidad que es inaprehensible en su totalidad, la apuesta por sistematizar "trozos" de esta realidad con vías a "armar el rompecabezas" resulta insostenible.

En el terreno de la construcción teórico-conceptual existen aproximaciones que denotan un rechazo a la formalidad del lenguaje científico y a la similitud formal. Las que se ubican en el terreno sociológico parten de un principio rector que diverge del formal. La realidad entendida como totalidad requiere un discurso diferente, pues no se busca agotar la realidad sino dibujarla. Actualmente, surgen planteamientos que intentan descubrir los secretos ocultos entre las líneas de un texto. El afán deconstructivo intenta ahondar los determinantes de todo discurso (Giddens y cols., 1987). Hablar de y analizar un texto en términos de sus determinantes situacionales resulta un trabajo ocioso. Esto es así, pues pensar sobre un texto es analizarlo detalladamente hasta llegar a un dictamen. El dictamen que surge del texto, no es con respecto al texto, sino que surge de la discusión que existe en el contexto semántico de la época y de la confrontación en el plano de las imágenes y de los sentires de los principios que guían las líneas

argumentativas presentes en las lógicas discursivas. Las distinciones entre las lógicas discursivas se dan en el campo de los conceptos (palabras). Sin embargo, el principio rector se ubica en el plano de los sentires y de las imágenes. En éstos se ubica "la certeza de hablar con la verdad".

Derrida (1976) dice que el texto escrito es distintivo de una conversación. Esto resulta incongruente para la psicología social si se asume la concepción de conciencia meadiana (Mead, 1932). Un texto es un aparente monólogo que por intermedio de la conciencia supone una discusión al interior de éste, es decir, un diálogo. Es por esta razón que no se puede saber qué es lo que se va a decir hasta que se dice, como no se puede saber qué es lo que se va a escribir hasta que se escribe. En la producción de un discurso psicosocial se da una discusión constante hasta lograr la idea. Esta discusión al interior de los autores supone el entendimiento de criterios comunes a una lógica discursiva. Este entendimiento es en realidad un pensamiento



**APUNTES PARA EL PROYECTO:
PONERLE MUSICA A LAS OBRAS
COMPLETAS DE FREUD**

"Freud hubiera descrito
de masoquismo mi diversión
muéstrame la frontera
entre lo sano y la perversión"

(Olé Olé)

compartido en el plano de los sentires. Se concuerda con una línea de pensamiento por los conceptos (palabras), por la congruencia explicativa (imágenes) y por la convicción de que el discurso en cuestión posee la característica de inteligibilidad (sentires). Al concordar con una línea particular de pensamiento se discrepa de otros. Palabra a palabra el texto tiende un puente entre lógicas discursivas de manera que cuando el puente se concluye, la realidad a explicar aparece construida.

Un texto surge de una intención de decir, se inserta en una lógica discursiva que da luz a su argumentación, ya que presupone un principio "rector" del cual proviene la

intención. El principio rector es desconocido para todos aquellos que tienden puentes para explicarse la realidad. Por esta razón se trata de un principio oculto que se transforma constantemente. Ninguno es su poseedor porque la discusión constante lo está construyendo. Cuando deja de ser oculto deja de tener realidad, pues al descubrir sus resortes, se aprecia como producto terminado y el pensamiento, para explicar, requiere ser móvil, transformable e inaprehensible.

3 ESTILO DISCURSIVO: METODO DE LA PSICOLOGIA SOCIAL

La psicología colectiva, al insertarse en la discusión sobre "la realidad" construye otra lógica discursiva. Su principio rector está, evidentemente, oculto. De hecho, se está construyendo con cada palabra. Sin embargo, la definición de un método propio a ella supone un modo de hacer que permita la elucidación de dictámenes que construyan realidades congruentes, argumentativamente hablando. En este interés, se requiere de la definición de dos presupuestos: Uno, que la realidad que interesa explicar es cualitativamente diferente de la ya ubicada por otras aproximaciones, pues el punto inicial se encuentra en otro plano; y, el segundo, que dicho punto inicial supone una totalidad inaprehensible y comunicativa, que crea cultura.

El primero de los presupuestos supone la realidad psicosocial en la que confluyen formas de pensamiento diversas. Dicha realidad aparece en el momento mismo en que es explicada. A diferencia de la lógica discursiva, propia del lenguaje científico, se requiere de una heterogeneidad en la forma de abordarla que permita construir contenidos nuevos en ella. El punto inicial de un análisis propio de la psicología colectiva se ubica en el sentido que las palabras, imágenes y sentires confieren al acto social. De hecho, en la narración de un análisis fluye el sentido por lo que el texto es capaz de evocar. El lector no recibe el análisis, puesto que su propia alteración discute el texto nutriéndolo del "cemento" que une las palabras. De esta manera, se construye una realidad inaprehensible en términos formales, pero inteligible argumentativamente, ya que confiere una nueva "certeza" a la realidad psicosocial.

En este sentido, lo que sí es definible es un estilo discursivo que permita incluir en el texto de la psicología colectiva todos los elementos que escapan a las palabras (conceptos). Las maneras de relacionarse no sólo son lingüísticas, también abarcan imágenes y afectos. La novela, como género, acude a la inclusión de lo inaprehensible y, en este estilo, las palabras fluyen a la par que "el cemento" que las une, dejando en el lector una o más posibilidades de interpretación de pensamiento para aprehender la atmósfera que interesa al autor. No se trata de ser novelista, tan sólo de reconocer la necesidad de construir un estilo congruente con los elementos básicos de la psicología colectiva: las palabras, las imágenes y los sentimientos.

NOTAS

¹ No sólo la ciencia, ni en una sola de sus versiones se presenta esta situación. El arte, la religión, el sentido común, etcétera, son todas espacios de manifestación de diversas lógicas discursivas.

² Literalmente "cualquier diccionario" de la lengua española.

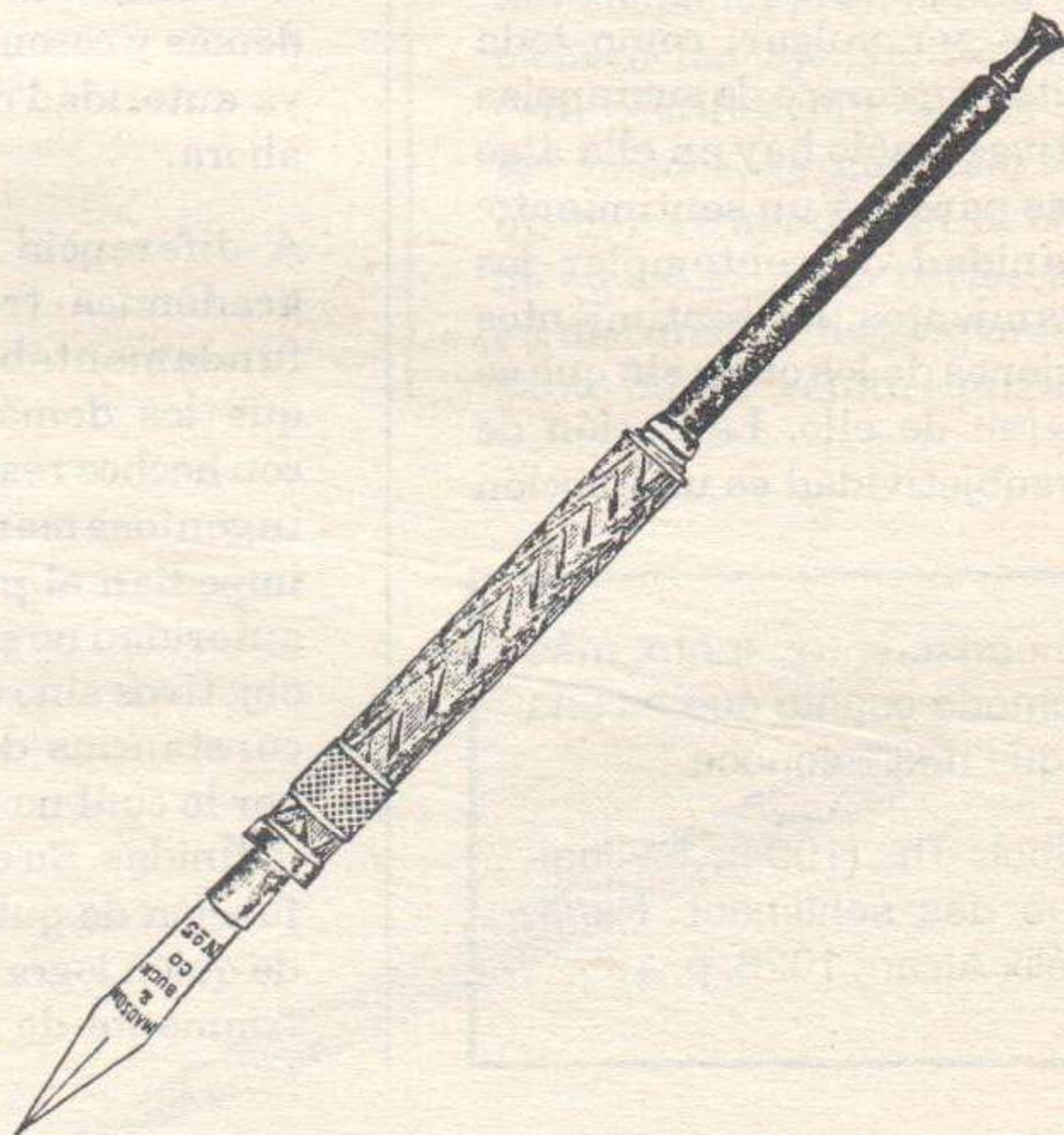
³ Forman, P. (1984) plantea que existía una "...noción que en aquella época asociaban a este término los físicos, así como los filósofos que permanecieron más próximos a aquellos (...) esa noción era, en una palabra, legalidad".

⁴ Objetivación es el proceso o resultado de convertir mentalmente una abstracción o construcción mental en algo concreto u objetivo (reificación).

⁵ Esto "social" es la categoría teórica más importante para la psicología social como disciplina. En el caso de la psicología colectiva, la realidad conforma un todo diferente a los individuos, de manera que lo social se ubica en aquello que está de más. En lo "social" estriba la importancia del estudio de la cultura y la comunicación.

REFERENCIAS

- Allport, G. W. (1969). Antecedentes Históricos de la Psicología Social Moderna, en: Aronson & Lindzey (1969): *Handbook of Social Psychology*, Vol. 1. Reading Mass: Addison Wesley, 5 vols.
- Boring, E. G. (1929). A History of Experimental Psychology, en: Allport, 1969.
- Cartwright, D. (1961). A decade of Psychology, en: Allport, 1969.
- Derrida, J. (1976). Of Grammatology, en: Giddens, 1987.
- Forman, P. (1984). *Cultura en Weimar, causalidad y teoría cuántica, 1918-1927*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. y cols. (1987). *La Teoría Social Hoy*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goode & Hatt (1975). *Métodos de Investigación Social*. México: Trillas.
- Heider, F. (1946). Attitudes and Cognitive Organization, *Journal of Psychology*, **27**, 107-112.
- Hollander, E. P. (1978). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kerlinger, F. (1976). *Investigación del Comportamiento*. México: Ed. Interamericana.
- Mead, G. H. (1932). *Espíritu, Persona y Sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, S. (1986). *Psicología Social*, 2 Vols. Buenos Aires: Paidós, Vol. 1.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Ed. Herder.



El lado oscuro de la intersubjetividad

O cómo fui a enamorarme de ti

Herlinda Carrillo Alquicira y Adriana Gil Juárez

La intersubjetividad es la nueva psique que ahora estudian los psicólogos; es a diferencia de la antigua, una psique más cultural, más socializada, más a la moda, más politizada, más plural y tolerante y democrática; hasta más juvenil: una neo-psyque-plus. Pero su observador es el mismo.

La intersubjetividad es una meditación que acude a la conciencia cuando se quiere olvidar por un momento que la vida existe y suele ser vulgar; como toda meditación carece de sustancias emotivas y sólo hay en ella algo que se parece a un sentimiento: la vanidad de contemplar los pensamientos, los sentimientos y acciones de los otros sin que se percaten de ello. La noción de intersubjetividad es una noción

voyeurista, que conmina a observar los acontecimientos sin ser visto.

¿Cuál es el placer del que ve sin ser visto?

Su placer puede estar en varios lugares. Puede sentirse intocable por el teatro de la vida, inmune al valle de lágrimas, en otras palabras ser un estudioso de la intersubjetividad, que le concede a uno la oportunidad de trascender, de ir más allá de los demás y coronarse con una nueva autoridad desconocida hasta ahora.

A diferencia de la autoridad académica tradicional, que se fundamentaba en saber más que los demás, y demostrarlo con hechos reales, como resolver ingeniosamente dilemas que impedían el progreso, la nueva autoridad no se funda en hechos objetivos sino que emana de circunstancias del orden afectivo, por lo cual no posee intenciones definidas. Su ejercicio no está en función de quién sabe más, sino de quién logra desprenderse más fríamente de lo que ya no lla-

man objeto de estudio. Así, ser estudioso de la intersubjetividad es un nuevo **impermeable** que, a diferencia de la bata blanca a la que estamos acostumbrados, toma para sí los colores del paisaje y del hombre de la calle formando parte de un rico marco de cultura popular, naturalmente sin involucrarse en ella. Lo único que se propone es ver y escribir sobre las intenciones de los otros; podría esperarse de esta actitud que se convirtiera en los cronistas de estos tiempos, pero no es así, pues un cronista no trata de trascender su momento y es arrasado por el vorágine de los límites de su comprensión, por eso es valioso. Habla de cómo le fue en la feria y no de todas aquellas posibles construcciones colectivas de dicha feria.

Por otra parte, el ser intocable inmortal no es el único placer de este voyeurista, sino que tiene acceso a uno más: el placer del sentido que causan sus especulaciones sobre la vida y los sentimientos de otros, enamorar a una colectividad que no tiene acceso a quienes le dibujan, porque e-

"Inconsciente: tanto más cómodo cuanto que es una x que nadie conoce."

Ribot, Th. (1904): *La logique des sentiments*. Paris, Félix Alcan; 1926, p. 165.

tán hechos de palabras (lindas por cierto) y de las ansias de los que se enamoran; pero no hay que confundir esas ansias; el ansia de los observadores pretende diversificarse hacia los confines de lo posible, es ambiciosa, y la de los seres mortales es una obsesión que les ata a un afecto y no pueden ir muy lejos.

La ciencia que en su peor caracterización es fría, dura, ajena e irrelevante parece no haberse contentado con su quorum de intelectuales verticales y doctos, sino también con aquellos que hablan de intersubjetividad. Pretender observar el valle de lágrimas sin llorar o sin dejar que lo vean a uno llorar es cautela del propio sentimiento de autoridad o bien, miedo a saber que se es igualmente vulnerable como cualquiera.

En verdad, quizá no sea este su único temor, podemos imaginar el miedo de los estudiosos de la intersubjetividad como el miedo de una mujer bella y terriblemente glamorosa que se ve cada mañana en el espejo temiendo ser sorprendida en cualquier momento por alguien que se desencantará de su rostro desnudo; el estudioso seduce al igual que ella por sus apariencias y también como ella no puede dejarse ver desnudo y transparente; tiene que rodearse de un halo que lo haga portador de todas las posibilidades de comprensión, interpretación y explicación de rechazos, fracasos, ridículos, esperanzas acerca de la vida...

La seducción de la apariencia de los intersubjetivos hace sentido a su imagen de vanguardia en la ciencia, no hay que parecer rígi-

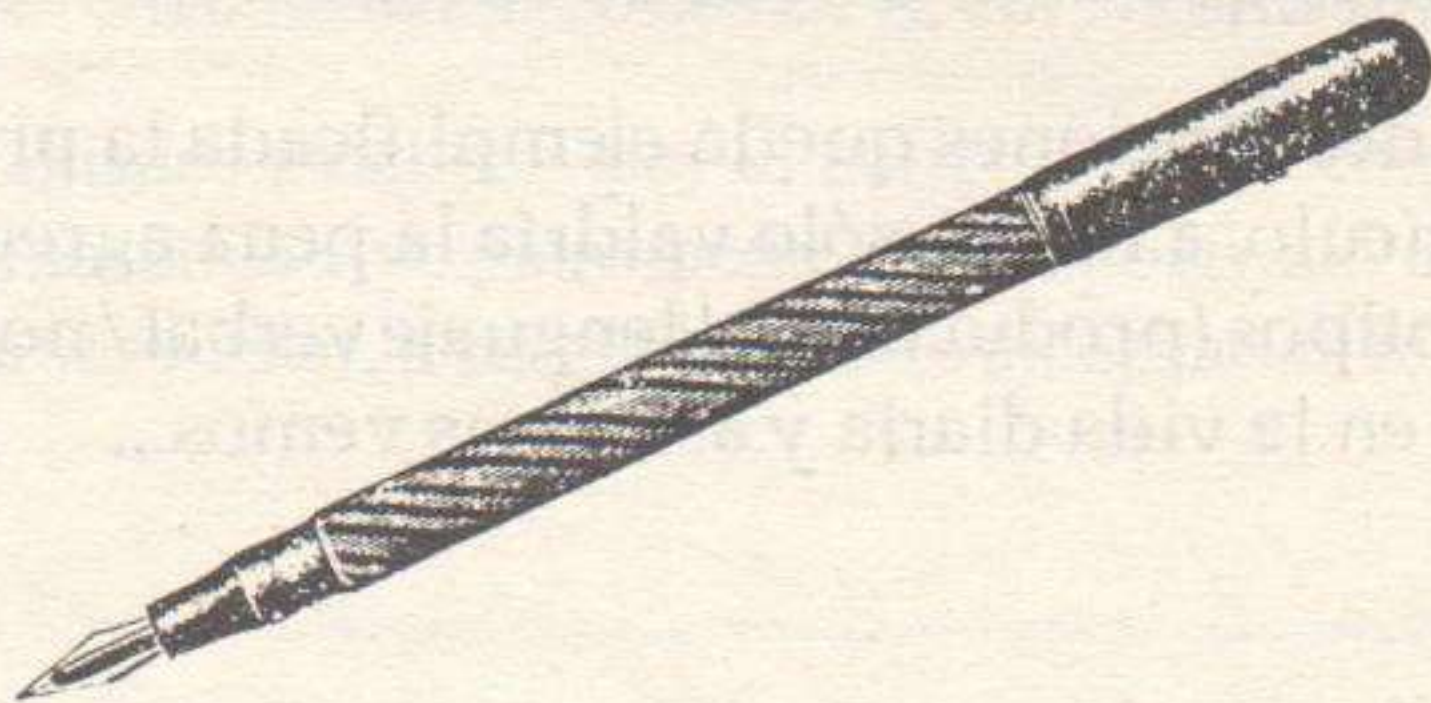
"1a. Ley de Psicología Animal

Si un animal de antecedentes genéticos conocidos y estables es criado en un ambiente de laboratorio cuidadosamente controlado y si se le administra un estímulo precisamente medido, el animal se comportará como bonitamente se le antoje."

(Citado en Le Shan y Margenau, 1991. El espejo de Einstein y el cielo de Van-gogh. Barcelona: Gedisa, p. 165)

do, ni de buenas costumbres, ni docto, ni resistente al cambio, ni excesivamente informado, ni bien parecido. Las nuevas imágenes se forman por la negación de las que se combaten de forma tal que la visión en voga tiene en su haber un cristal que ya no es una cámara de Gesell. El que investiga puede ser visto pero no tocado; tiene como materia de trabajo imágenes, sentimientos y emociones que devuelve a la gente coherentes y comprensibles, a riesgo de endurecer las suyas propias.

Sin embargo, el riesgo de quedar suspendido en el éter de las existencias ajenas, no sólo es esta petrificación de sus anhelos, miedos, vergüenzas, sino el quedar atrapados en la belleza de su estilo, en la perfección de su discurso y en el vaporoso encanto de sus veinte cuartillas.



caras y adscripciones

Blanca Pelcastre Villafuerte

Todo discurso se ve reforzado (la mayor parte de las veces) o refutado por una serie de imágenes que lo acompañan, de las cuales va precedido (rito inicial) y también de las que genera.

Para entender mejor la afirmación anterior precisaré aquí de un ejemplo que pasaré a describir.

El Dr. Smith, científico (?) y Benito Pérez, poeta, ambas son personalidades ciertamente diferentes; el uno, hombre recto, sistemático, objetivo, dedicado a la búsqueda de la verdad; el otro, idealista, subjetivo, afectivo (¡uf!), prefiere crear y contemplar paisajes hermosos. Ambos viven dedicados a su trabajo y dijérase, en este sentido, que son iguales, sin embargo es casi seguro que para el resto de los mortales son personas por demás antagónicas.

(ANTES DE PROSEGUIR EN LA LECTURA DETENGASE A PENSAR EN EL DOCTOR SMITH Y EN BENITO PEREZ, ¿COMO LOS IMAGINA USTED?)

Me atrevo a pensar que al Dr. Smith lo imaginó un hombre alto, de cierta edad, bata blanca tal vez, portafolios en mano, limpio, etc. ¿me equivoco acaso?, en cambio, para Benito Pérez tal vez creó usted una figura desgarrada, desaliñada, de andar lento y distraído, ¿cierto?; si no fueron así, sus personajes tal vez se acercaron mucho a estas descripciones.

El Dr. Smith y Benito Pérez no son hombres ficticios, los encontramos pululando por doquier, tal vez con otros nombres pero... no se deje engañar siguen siendo los mismos; así en nuestro trabajo hay cientos de ellos, en la escuela, en la iglesia, en plazas públicas como Coyoacán, en el cine, en actos de protesta, en eventos sociales, en los colectivos, en fin, en una palabra, los encontramos en casi todo lugar.

El Dr. Smith (así con su título nobiliario en primer lugar) representa a todos aquellos hombres, producto del pensamiento científicista, que a estas alturas del partido han dejado de ser hombres para convertirse en instituciones que dialogan y especulan acerca de sus grandes proyectos en reuniones y congresos con su correspondiente retórica, "...estamos aquí reunidos para...bla, bla, bla.", "...mis queridos colegas, lo que hoy nos reúne...", "...este estudio nos permitirá saber con precisión qué es lo que piensa la gente acerca de...", etc. Podríamos hacer aquí una larga lista de ejemplos, sin embargo, no es mi intención llenar estos espacios con lo que ustedes ya saben y oyen a diario, y que también se ven acompañados de arreglos medioambientales 'ad hoc', tales como la aparatosa infraestructura que baña sus discursos diplomáticos de seriedad 'ergo' credibilidad; Benito Pérez en cambio, es representante del pueblo, del "populacho", de todos aquellos individuos que no alcanzan siquiera un rango digno de ser nombrado, es la masa, lo que no vale la pena, tan es así que no hay nada más que decir acerca de ellos.

Con estas descripciones queda ejemplificada la primera frase de este artículo, a lo que sólo valdría la pena agregar que con estos prototipos (productos del lenguaje verbal / no verbal) nos movemos en la vida diaria y así, caras vemos...

"La narración consiste en representar acciones, es una construcción que se mueve, se desarrolla y se transforma. La narración puede ser en primera persona o en tercera persona."

Transcripción de: ANGELICA QUINTERO



"El escritor debe amar al lenguaje pero debe tener el valor de transgredirlo"

Octavio Paz

RESUMEN

A partir de la confrontación de los códigos de lenguaje presentes en la racionalidad cotidiana y la racionalidad científica, se pretende mostrar que la ausencia de vasos comunicantes entre éstos otorgan sentido a la idea moderna de divulgación científica. Igualmente, se realiza una incursión ligera acerca de los géneros literarios en su cercanía con la producción de certidumbres sociales. Por último, mediante un dispositivo lúdico abordamos la necesidad de estructuras de inteligibilidad propuestas por la racionalidad científica a fin de politizar al sentido común y a la vida cotidiana.

DESCRIPTORES: Niveles de lenguaje, discursos paralelos, divulgación científica, racionalidad científica.

ABSTRACT

Considering the opposition and conflict between scientific language and every-day language this paper attempts to show the absence of links between this two languages, wich gives sense to the idea of scientific popularization.

KEYWORDS: Language levels, paralel discourses, scientific popularization, scientific rationality.

Introducción

La ciencias y la tecnología están presentes en todas las actividades de nuestra vida diaria. Si nos entretenemos, en algún momento de ocio, en las fortunas del amor estamos seguros que en el camino habremos de encontrar una farmacia a fin de no pasar por desprevenidos. O si tenemos la exigente necesidad de comunicarnos con cualquier gente en determinada circunstancia adversa no nos cansamos del auto-regaño por no ser expertos en el estudio de probabilidades que nos permitiera, si acaso, "atinarle" a algún pronóstico y poder así adquirir un "iusasel" último modelo.

No pensemos siquiera en las virtudes de poseer departamento con elevador e "interphone", o de enviar nuestras cartas íntimas por "fax", o de admirar los rincones del último paraíso en el otro lado del planeta por medio de las telecomunicaciones; en fin, desde el telégrafo hasta los videojuegos nuestra forma humana de estar en el mundo se encuentra atravesada por los impactos de una racionalidad que, lamentablemente nos es ya tan profundamente ajena.

En suma, por el clip y el radiotransistor, por la flecha y los misiles atómicos, por el bolígrafo y las computadoras personales, por el tambor y la música electrónica, ninguno de nosotros vive plenamente el tiempo: como un inmenso hoyo negro el transcurrir diario ofrece variadísimas formas de ser y estar, a tal grado que no alcanzarían ni cien vidas para tocar y sentir al menos la mitad de ellas.

¿Un reto para la vida?

Discursividades paralelas:

César A. Cisneros Puebla

Sin embargo, ya no hacemos el amor sino a partir del diagnóstico médico de que el otro no es portador de algún virus; ya no nos acercamos tampoco a la Virgen de Guadalupe sin estar armados de una calculadora digital que nos provea de "randoms"; para entender la telefonía celular nos proveemos de nuestros primeros textos de botánica; aunque ante el daño en cualquier elevador nos comportemos como salvajes desesperados.

La ciencia y la vida diaria, a pesar de vivir un amoroso amasiato, están tremendamente alejadas. Un "diario" por llamar así al experto en los sistemas de funcionamiento de la vida, requiere cursos de capacitación para volverse "científico", y éste, a su vez, demanda "reeducación" para estar en la tremenda experiencia del transcurrir cotidiano. Pero esta diferencia no es ninguna novedad: estuvo presente en la construcción de las Pirámides de Egipto y lo está en el elaborado proceso de fabricación de alimentos para bebé.

Como dos mundos de vida, Ciencia y Día, poseen sus ritmos, mitos y discursos. El uno a la otra se ofrece como delicioso manjar. Al hacerlo, subvierte el orden que a las feministas se antojaría como realización del deseo: lo femenino (la Ciencia) desbordado y vertiginoso hacia lo masculino (el Día).

A pesar de ello, al ser así, se nos va infatigablemente la vida.

La bella y la bestia, una historia inmemorial

El siglo XX es hijo de la racionalidad científica. Vuelto sobre sí mismo sólo representa el daño mayúsculo sobre la naturaleza, ejercido por las herramientas del poder hecho ciencia acumulada. Quizá el último grito de protesta fue el pronunciado por los surrealistas en las voces de un humanismo que consideraba a la pasión y a la imaginación como atributos irrenunciables. La poca realidad hecha por el desarrollo de la racionalidad avasallante del cientificismo glorioso de la primera mitad de la centuria es todavía una herencia que pesa sobre la conciencia del tiempo.

Hoy el movimiento ecologista es muestra preclara de una oposición romántica que, ante los efectos y apariencias de la tecnología, levanta un muro con rostro de humanidad desrobotizada. Por ello, una imagen surrealista de la belleza contemporánea sería el encuentro fortuito entre una cabra-oveja producida por ingenieros genéticos y cualquier naturaleza muerta proyectada por un campesino en la pantalla de su PC al momento singular de extraviado desvarío a causa de un sentimiento por un amor perdido.

A final de cuentas, la bohemia y la pasión, el callejón y la oscuridad, el amor y la buhardilla, la cotidianidad y la extravagancia son atmósferas sobre las cuales ni la petulancia ni los tonos doctorales de una pretensión modernizante han podido ingresar.

Lo diáfano maravilloso del hacer ciencia, la formalización del pensamiento y la irrupción de novedosas tecnologías la galopante sofisticación en materia de procesamientos informáticos y la tercera revolución científico-tecnológica son, ni duda cabe, propiedad suntuaria sólo de un pequeño sector social. Aunque en la conservación de vicios dentro de la sociedad intervengan los avances de la tecnología: no está lejano el día en que la policía nos provea de "bouchers" para brindarles su tradicional forma de sustento si ya desde hace tiempo nos conducen a cualquier caja permanente (apenas observado el color de la tarjeta bancaria) para obtener nuestra libertad provisional.

Pero la cuestión no solamente es abrir caminos hacia la comprensión de las formas comunes y corrientes en que ese denominador llamado "diario" se apropia del vertiginoso ritmo del avance científico-tecnológico visualizado, acaso solamente, desde las más inmediatas formas de presentación:

"Para comprender a alguien hay que ser en primer lugar más listo que él, luego igual de listo que él, y finalmente también igual de tonto. No basta con comprender el sentido auténtico de una obra confusa mejor de lo que la entendió su autor. Hay que conocer también la confusión misma hasta sus principios. Hay que poder caracterizarla y construirla."

Cfr. Schleiermacher c. 1828, citado por H.G. Gadamer (1975) *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, p.251.

su aplicación en el hogar, su rimbombante y mayúsculo consumo para agotar con su uso el tiempo libre, su impactante blanca o amarilla difusión cuando se trata de vanagloriar el logro alcanzado. No. Lo que interesa es descubrir vasos comunicantes que permitan sentir vida y ciencia como una unidad inquebrantable: donde la racionalidad sea patrimonio instrumental de la vida diaria del conjunto de la sociedad y donde la inagotable humanidad que nos pertenece sea fuente de problemas y soluciones amplias y duraderas.

Doble vida: prostitución y maternidad

Dado que las tecnologías de la vida diaria no sólo son aquellas visibles y tangibles en el mundo material, en tanto que desarrollo de esa fuerza productiva que es la ciencia dura (Física, Matemática, Química), sino también todas aquellas maneras de expresar y analizar lo actual, cuyo origen se encuentra en los siglos acumulados de pensamiento en tanto ciencia blanda (Politología, Psicología, Sociología), resulta prudente reconocer que la labor de divulgación científica surge desde

varias coordenadas: la profunda separación entre dos mundos de vida, la ciencia y la calle; el avance de la investigación y sus modelos institucionales ha tenido como consecuencia la superespecialización en las disciplinas; la pretensión del científico por alcanzar estilos de difusión que siendo claros y concisos no simplifiquen el conocimiento adquirido.

Son corrientes las explicaciones que un "diario" puede brindar sobre todas las cosas que rodean su vida: trátase de la electricidad o de fenómenos sísmicos, de la personalidad de su rival o de las revoluciones sociales; de los amuletos y embrujos o de los viajes espaciales; de la inflación y la carestía de la vida o del violento comportamiento de las pandillas callejeras; de sus propios sueños e ilusiones o de las razones de un dirigente político nacional para iniciar estrategias bélicas. Dichas explicaciones son, regularmente, despreciadas por los planificadores o investigadores del desarrollo. Aunque en algunas ocasiones sean recogidas como datos de opinión pública, ellas se evalúan como resultado de la ignorancia: la institucionalización del saber establece que el científico tiene, siempre e irremediabilmente, la última palabra. Palabra cuya eficacia radica en el código cerrado que la soporta.

Así, la distancia entre el "científico" y el "diario" se nos presenta como la ausencia de niveles de comunicación entre códigos de lenguaje. La enorme historia social de la ciencia, la tecnología y el poder da fe de la larga duración social de esta ausencia. La idea moderna de divulgación científica se antoja, en consecuencia, como una escalera verticalmente instalada desde donde pudiese atisbar, fija la mirada, los destellos luminosos del progreso. Lamentablemente, tanto la escalera y su inclinación como los destellos mismos son diseñados y seleccionados con criterios de administración política y social.

En el horizonte de la doble vida, la Madre-Ciencia no reconoce todavía a su hijo: el sentido común de nuestro siglo de cuya paternidad es responsable el Poder; tampoco alcanza a comprender que su maternidad, como en el caso de toda mujer, ocupa un cuerpo que nunca debe ser estigmatizado. Prostitución y maternidad ocurren dentro de la misma carne. Y ella no cambia según el cristal con que se vea. Ni se es una u otra; tampoco se es mejor siendo una y no la otra; en fin, la una no es la otra cara de la otra. Así, no es posible atribuir a la Ciencia una vil entrega a los placeres del Poder en una suerte y vestimenta de mujer corrompida, ni se debe alabar solemne y ciegamente a los recintos donde da a luz sus productos legítimos. Por lo tanto, no hemos de despreciar a su maravilloso vástago que siempre la busca.



Otra voz de la cultura

A cada forma de vida le corresponde su canto de sirenas. Con la mayor precaución posible se ha de andar por los caminos donde se intuye la presencia del monstruo respectivo. A veces sólo se trata de fantasmas o de espectros, de falsas alarmas. Pero otras no. Y esas son las peligrosas. Sea en la esquina por donde se continúa una profunda noche de esparcimiento o en la bibliografía donde se busca la rigurosa fundamentación de un concepto, los riesgos son demasiado conocidos. Sirenas o no, nos privarán durante algún tiempo del gozo de otras sensaciones o de otros pensamientos.

Por su parte, toda la inmensa cotidianidad que una civilización tecnologizada ofrece a sus usuarios no está exenta de la aparición de este terrible pero fascinante enemigo.

Hay cantos de sirena para todo gusto o disgusto. En tanto imagen cautivadora ellos se multiplican a la velocidad de cualquier arrebatado de deseo. Y recordemos que su objetivo es aprisionarnos en una ilusión para impedir el libre desenvolvimiento de los delirios que mantienen nuestra marcha hacia la satisfacción de una tarea.

En esa dirección es que interrogamos ¿Cuál fue el canto de sirena que evitaron oír Swift, Verne y Víctor Hugo cuando emprendieron sus obras?, ¿Qué fue lo que pensaron sólo como murmullos Marx, Keynes y Hayek al momento de las primeras críticas?, ¿Cómo son los oídos sordos de Bradbury, Asimov y Lovecraft que se reservan el derecho de admisión?

Con independencia del género literario donde sean ubicados estos personajes (utopía o ciencia-ficción, sátira o análisis político, horror o ciencia, fantástica o realista) lo que importa es lo perdurable de su obra al seguir alimentando imaginaciones de niños y grandes.

Y a la inversa, ¿En que se parecen las búsquedas que lectores anónimos realizan al acercarse a la obra de Agha Christie, Xaviera Hollander y Marguerite Duras?, ¿Cómo distinguir los ecos y resonancias en quienes se han acercado a las obras de Robin Norwood, Agnes Heller y Alexandra Kollontai?, ¿De qué sirenas no conversarán los que recuerdan a Sor Juana, Alfonsina Storni y a Rosario Castellanos? Sin hablar del "otro" género que aquí salta a la vista, dichas autoras han generado para cada cual sus propios consumidores de poesía y amor, literatura de suspense, sociología y militancias feministas, manuales de instrucción sexual y de recuperación afectiva. Sin escuchar (o inclusive escuchando) cantos alternativos (sin que sean de sirenas) el lector, cautivado por un estilo de pensamiento, puede navegar todo el tiempo deseado por los mares literario-conceptuales de su elección.

En efecto, otra pregunta flota en el ambiente ¿Cómo se siente la obra escrita cuya duración genera atmósferas sociales de certidumbres continuas? En tanto que sentimiento y duración, dicha obra existe por la mediación del lector cuyo interés se genera desde una cultura de discurso particular (lo cual no niega a la cultura de discurso particular desde la cual el autor formula su interés y sentimiento). Hay formas habituales de ser lector que han llevado a afirmar que, como

tanto consumidor, se es sólo un testigo pasivo de las inquietudes del autor. Una afirmación como ésta oscurece el vínculo entre imágenes presentes en el autor, imágenes presentes en la obra e imágenes presentes en el lector. Por tal vínculo puede explicar la influencia de la obra de un autor en la generación de una cultura particular de lector para una época dada, piénsese en toda clase de exégesis y panegíricos.

Serpientes y escaleras es un juego de la infancia

La palabra escrita la encontramos como recurso potencial en las bibliotecas, pero la que importa es aquella que sale por

APUNTES PARA EL PROYECTO: PONERLE MUSICA A LAS OBRAS COMPLETAS DE FREUD

"Oiga doctor
devuélvame mi depresión
no ve que los amigos se apartan de mí
dicen que no se puede consentir
esa sonrisa idiota
oiga doctor, que no escribo una nota
desde que soy feliz"

(Joaquín Sabina)

puerta grande de las mismas para convertirse en recurso real en las calles, en la conversación y en el debate público y allí el papel principal deja de ser el de autor.

¿Existe un autor sin lectores? ¿Existe el especialista en Psicología de las Masas que solamente alcanza audiencia de no más de 25 personas (en promedio 6) al dictar sus conferencias? Sin duda, cuando ello ocurre, hemos de reconocer que tanto el mundo del autor como el del especialista mencionado se encuentran muy alejados del mundo de los lectores y de las masas. Y en ninguno de estos simples pero numerosísimos casos se ha generado un atisbo de atmósfera social que permita el contacto con las mismas certidumbres. Un autor sin lector sólo influye en la alimentación de voraces ratas, críticas de biblioteca.

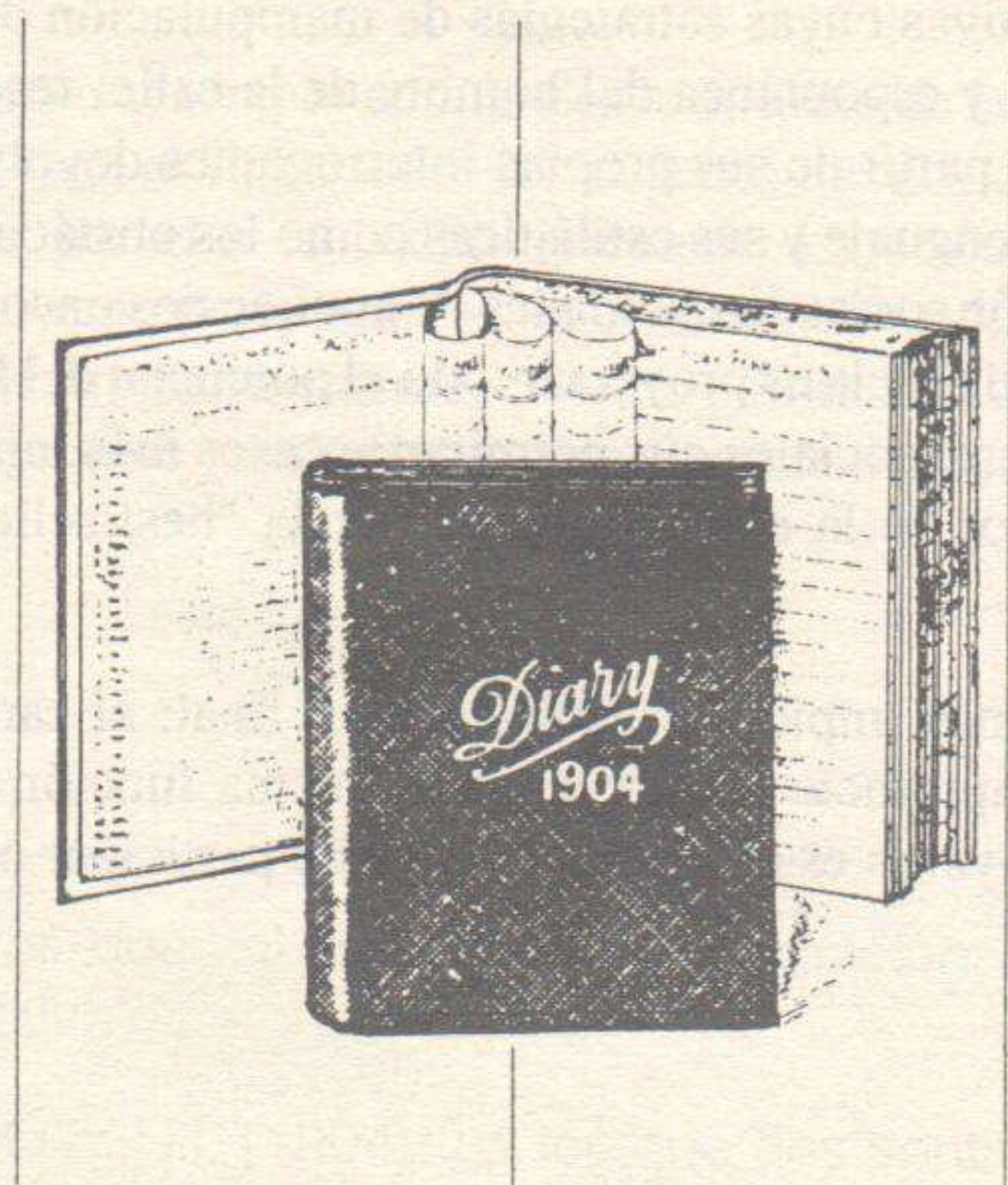
No sólo las aplicaciones y efectos tecnológicos de la ciencia son propiedad cultural. Ella misma, con sus estilos de presentación, se proyecta hacia intersticios varios de la cotidianidad.

Por ello, a la demanda de "ciencia para las masas" se responde con las estrategias de divulgación. En efecto, idealmente todo científico ha de ser capaz de ser un aceptable comunicador. Sin embargo, esto no es así y como resultado tenemos que, como en el juego de la infancia, además de subir por la escalera a disfrutar los aromas y sabores del mundo de la ciencia, nos encontramos con la serpiente que nos puede conducir todavía más abajo del punto donde iniciamos el ascenso. Quizá el canto de sirenas que trueca la escalera por serpiente en el juego que el divulgador propone a la población sea aquel que lo incapacita para "traducir" los códigos del lenguaje propio a uno asequible y comprensible. Al permanecer preso en este enredo lingüístico se corre el riesgo de deformar el conocimiento adquirido.

Y si la serpiente aparece caemos. Y así, con la caída, como Icaros varios nos perderemos, irremediablemente, en un mar de confusiones.

Y...¿las serpientes cambian de piel?

En tanto que la Ciencia es patrimonio cultural, ella transforma la vida subjetiva de la sociedad. Sin embargo, en tanto que discurso global también se ha ido cerrando sobre sí misma hasta convertirse, como hemos afirmado, en una renuncia permanente a reconocerse en y desde el sentido común. Al hacerlo así se condenó a una especie de ostracismo que le ha impedido, a fin de cuentas, ser el núcleo generador de pensamiento social útil en manos de la mayoría poblacional. Ni los sistemas educativos, ni las instituciones de investigación y comunicación científica han logrado hacer sentir la vida como un flujo pleno e inequívoco: la gente suele pensar a la "razón científica" como la encarnación del otro, del diferente.



Las Ciencias Sociales, por ejemplo, no han sido capaces de brindar al hombre de la calle una imagen coherente de la labor por ellas realizada. Aunque, como una curiosidad, tampoco han podido hacerse una imagen coherente de lo que es en realidad el hombre de la calle.

Y de nueva cuenta aparece nuestro problema ¿Cómo son los niveles de "traducción" y de deformación permisibles en la atmósfera de relaciones discursivas actuales entre el "científico social" y el "diario" u hombre de la calle?

Dado que la pregunta se formula desde la escalera de la divulgación científica (es decir, por el momento no nos ocuparemos de la relación inversa donde es el "diario" el que trata de comunicar su conocimiento al otro, al científico social), lo que es posible responder

es, en primer lugar, que el divulgador cree firmemente que la explicación brindada por él es la única verdadera, y que ello está asegurado por los procedimientos seguidos para construir el conocimiento que tal explicación formula; en seguida, pasa a sostener el supuesto de que esa explicación es susceptible de ser tratada mediante diferentes procedimientos de exposición; y, en tercer lugar, cree que el hombre de la calle podrá maniobrar su vida felizmente con el conocimiento adquirido.

Si nos detenemos en el segundo punto, a fin de no poner en cuestión el primero, observamos que es ahí donde surge el problema de la "traducción", deformación y fidelidad. Pero surge a partir de que se asume previamente la presencia de niveles de lenguaje: "...el código cerrado del pensamiento racional-científico-social posee el rigor de una metodología lúcida pese a la aridez de su estilo literario..."; el lenguaje de

la ciencia social posee un estatuto diferente, de altura, por encima de la comprensión propia del sentido común cuyo lenguaje es imperfecto. Así, para hacer comprensible el lenguaje de la ciencia social hay dos caminos: educar en la aridez de ese estilo a las mayorías o modificar la forma expositiva de los conceptos para su fácil difusión. Al tomar el segundo de ellos aparece el fantasma de la vulgarización, en el sentido que la "traducción" desnaturaliza al concepto y lo llena de ambigüedades.

El uso popular de los conceptos científicos, para detenernos un momento en la tercera creencia del divulgador, modifica el entorno del "diario" en tanto le brinda otro conjunto de significados a su vida cotidiana: puede sentirse protegido de las inclemencias de un tiempo social antes poco comprendido a partir de poseer una "explicación válida y científicamente comprobada". Sin embargo, la historia no es tan sencilla porque el "científico social" duda de la eficacia de la divulgación por el asunto complejo de la traducción a partir de que ha "descientifizado" su lenguaje, y el "diario" vive en la fantasía de la "cientifización" de su forma de pensar hasta que una descompostura inaudita de la maquinaria de su vida cotidiana inmediata le demuestra que no había entendido, y quizá desee "...pensar de nuevo como antes..."

¿Cómo es la atmósfera de la comunicación entre la ciencia social y la calle? Desde mi punto de vista el diálogo es posible si se arrancan las raíces del problema: hágase ciencia social no para el reducido grupo de especialistas que comparten o debaten nuestro código ni para las agencias informativas cuyas estrategias de manipulación de masas son terriblemente legitimadoras, sino para la comprensión natural y espontánea del hombre de la calle; rescatemos de la oscuridad al hijo menor de la ciencia, el sentido común, y a partir de sus propias interrogantes devolvámosle con la palabra su capacidad creadora. Porque al dejar de pensar al lenguaje y sus estilísticas como los obstáculos para la divulgación se le mira como lo que es: mediador en la construcción social de realidades. Y aunque nos encontremos ante una cultura del lector que propicia imágenes de pasividad la exigencia es proyectar todo el potencial del lenguaje escrito (y, por qué no, el visual) hacia la construcción de certidumbres sociales que permitan accesos más inmediatos a la producción cultural. Lo que no quiere decir que comunicador de la ciencia que no venda "best sellers" está condenado a muerte.

De esta forma, la serpiente deja de ser el terrible elemento que nos impide avanzar hacia el final: al cambiar su autoritaria piel por otra más tolerante en el diálogo al que se compromete tal vez tenga la misma función que una escalera "reformada", aunque haya quienes digan que así el juego ya no es el mismo y dejen de participar o quieran inventar otras diversiones.

"-Cuando yo empleo una palabra -dijo Humpty Dumpty con el mismo tono despectivo-, esa palabra significa exactamente lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos.

-La cuestión es saber -dijo Alicia- si se puede hacer que las palabras signifiquen cosas diferentes.

-La cuestión es saber -dijo Humpty Dumpty- quién dará la norma... y punto."

LEWIS CARROLL (Alicia en el país de las maravillas).

Cada quien por las calles desde su escalera

Nuestra modernidad está atravesada por una separación entre discurso y realidad que se proyecta hacia múltiples planos de la vida social. Con ello, se dibuja la génesis del presente: pensamientos sociales hechos ciencia y sentido común, imposibilitados ambos, aunque no simultáneamente, para construir la totalidad. La versión progresista de la racionalidad científica se esmera en visualizar la inexistencia del último camino: por inagotable, la realidad debe seguir exponiendo sus maravillas.

La vida cotidiana se ausenta del presente racionalizado por los instrumentos de la ciencia. Pero así construye las dimensiones y alcances de su propia discursividad. En consecuencia, las múltiples realidades que se le proyectan son exquisitos manjares para la explosión del sentido: la vida plural y abierta a todo vértigo es el horizonte de una civilización marcada por la distancia entre dos discursividades, la ciencia y la vida. Al respecto, el poeta Eliot se ha interrogado, conmovido:

"...¿dónde está la vida que hemos perdido viviendo?
¿dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?
¿dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?..."

Sin embargo, las correspondencias entre estos discursos paralelos ya no puede ser una obsesión. Al mirar de frente la ausencia de fronteras, de demarcación entre discursividad de la razón y discursividad de la vida y al reconocer los mecanismos de su parentesco, abrimos un amplio sendero hacia la comprensión de la modernidad. Puesto que no puede ser de otra forma, no concebimos a Baudelaire sin Swendenborg ni a la "Ética protestante..." de Weber sin las "Afinidades Electivas" de Goethe: en efecto, la analogía, en tanto proceso discursivo, permite ubicar a la perfección tal parentesco. Dado que, al comprender las relaciones interpersonales diarias, mediante procedimientos lingüísticos propios de una discursividad de largo alcance cuya sensibilidad es pública en tanto propiedad colectiva se perfila el impacto de la cotidianidad sobre estructuras argumentativas de cualquier índole, el dilema no es ya Ciencia Social o Literatura. Se trata, por el contrario, de la exploración necesaria de toda expresión que, al ser social, genera y mantiene sus esferas de influencia.

Así, para entender el cambio social hay que desentrañar las venas mismas de la poesía del maravilloso cotidiano. Las formas literarias de la ciencia social, al recuperar las estrategias sociales de entendimiento particulares al sentido público, se definen a favor de una apropiación amplia y masiva de sus contenidos de conocimiento. Es de esta manera como la Ciencia Social se reubica en el panorama del conflicto y lucha sociales: como estructura de inteligibilidad que, en manos del sentido común y la opinión pública, descubre las diversas existencias que hacen hoy al mundo de vida.

El regreso al sentido común desde el estilo de la divulgación, en consecuencia, es proyecto de politización. Con él se antoja que, al final, todos los desciframientos de la cultura cotidiana de esta modernidad de siglo por concluir son válidos por el sólo hecho de existir. La discursividad de la ciencia social, por consiguiente, no ha de ser sino, exclusivamente, la generación de un sentido y dirección para la acción colectiva a partir de los procedimientos mismos del entendimiento mismo, en tanto patrimonio cultural, donde cada cual se entrega plácidamente a las delicias de un correr, con su escalera al hombro, tras la búsqueda de certidumbres.



"¿Por qué, al estudiar la imaginación creativa, los psicólogos han ignorado siempre su forma afectiva?"

RIBOT, TH. (1904): *La logique des sentiments*. París: Félix Alcan, 1926, p. 152.

Escribir... divino verbo

Alma Treviño Nogueira

Atendiendo a la invitación de Pablo Fernández Christlieb para escribir algo sobre este difícil arte que es justamente el de escribir (aunque parezca redundante), finalmente, me decidí a elaborar algunos párrafos de este asunto, que es por demás divertido, sobre todo cuando se disfruta de él. Intentaré huir, en lo posible, de tecnicismos y de cualquier roce con las ciencias duras y blandas, y en síntesis, con cualquier ciencia, independientemente de sus "cualidades físicas", aunque es probable que quede sólo en el intento de apartarme, ya que en muchas ocasiones irremediablemente tocamos a la ciencia.

Acercamiento al verbo

Yo escribo... Tú escribes... El escribe... Nosotros escribimos..., pero ¿cómo escribimos?

Se supone que cualquier persona que haya terminado la primaria puede escribir. ¡Qué absurdo! ¡Qué supuesto más alejado de la realidad! Puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que no cualquiera puede escribir. Para poder hacerlo no sólo se necesita ser especialista de una materia específica, como la mayor parte de las personas piensan (es, por ejemplo, como el que se dice traductor

de cualquier idioma y lo mismo traduce un escrito de un discurso que un libro de física, pero éste es otro asunto del que bien podría ocuparme en otro momento), sino conocer el lenguaje escrito y hablado, es decir, dominar el arte de saber cómo se dicen y se escriben las palabras y, por ende, cómo se enlazan, que no es otra cosa que darle hilación a un determinado pensamiento, ya que de no ser así puede constatarse, con tristeza, que se puede ser muy docto en un tema, pero en el momento de querer plasmarlo por escrito, quizá faltan elementos de entrenamiento para poder hacerlo. Para librar esta batalla de manera decorosa se recomienda, antes que otra cosa, adquirir el hábito de la lectura, que, por cierto, para quienes se dedican a incursionar en la ciencia, a veces esto resulta

"El ensayo es uno de los géneros más modernos y de gran popularidad por su versatilidad, el elemento personal y subjetivo que contiene. Es un escrito breve en prosa, que expone sin rigor sistemático, pero con hondura, madurez y sensibilidad, una interpretación personal sobre cualquier tema."

Transcripción de: ANGELICA QUINTERO

poco menos que imposible, debido a que el tiempo es invertido, casi siempre, en la literatura científica, motivo por el cual en muchas ocasiones no pueden acercarse a disfrutar de manjares elaborados por escritores de la talla de Proust, Borges o Baudeliere, por citar sólo a algunos, pero sin olvidar a Dostoievsky, Tolstoi, Chejov, Turgueniev o Balzac y tantos otros excelsos autores, ya tan olvidados, hoy día, por los jóvenes; y ni qué decir de los representantes de la metáfora pura: poetas como Eliot, Pound, Pushkin, Machado, Alberti, Huidobro y Vallejo, entre otros. ¡No...! ¡Por Dios! ¡Cruz, cruz! ¡Poetas no! La poesía es cursi...

Aunque sería conveniente apartarnos un poco de la cápsula curativa y mágica conocida como E-R o de la estructura dinámica de la personalidad, que intenta leer entre las líneas de la frente de un individuo qué parte de su Edipo no se resolvió; o, quizá, olvidarnos por un momento del conteo exacto de los movimientos oculares y del contacto o alejamiento de las neuronas en un EEG; esto tal vez nos permitiría asomarnos por el tiempo que quisiéramos al laxo mundo de las imágenes cotidianas de lo que fue y es la humanidad, mediante la lecturas de las obras de algunos de los autores citados líneas arriba, lo que es muy probable que nos deje conocimientos igual de profundos y que, lejos de permitirnos aplicar un análisis de varianza, nos orillará a hacer un análisis de espíritu, a veces más representativo que el primero y, además, portador de una gran riqueza cultural.

Claro que no se puede generalizar el hecho de que los científicos no se acerquen al tipo de literatura mencionada o a la poesía -conozco a muchos de ellos apasionados por ambos géneros-, pero son los menos, de eso sí estoy segura. A los científicos interesados en la literatura les cuesta menos trabajo, obviamente, incursionar por los caminos del lenguaje escrito que a aquéllos que lo hacen por aproximaciones sucesivas, hasta que logran más o menos dominar la presentación de un informe de investigación y, por qué no, de algún artículo formado en la lista de espera de un journal de distribución internacional.

La guerra de las letras

No obstante, y a pesar del ejercicio diario de intentar escribir, algunos investigadores no logran encontrar el hilo negro de este "negocio", que no

es otra cosa que poder transmitir por escrito los hallazgos de manera entendible para otros investigadores. De esta disertación se pueden desprender varios ejemplos a los que me he tenido que enfrentar como psicóloga, dedicada en parte a la ingrata labor de corregir el estilo de algunos de estos escritos. Transcribiré sólo uno de ellos, no con el fin de criticarlo, sino con el propósito de explicar cómo llegan algunos textos:

"PROCEDIMIENTO

Se trabajó en este experimento con ratas. Nos dimos a la tarea de aplicar un cuestionario para medir el grado en que el estímulo cotigente (luz verde) afectaba. Se les daba a los sujetos una pella de comida cuando era acierto. Se aplicó una X2 y los autores de este trabajo decidimos valorar la investigación mediante una rueda de actividad en donde se determinó la forma en que los cuestionarios para los colaboradores del experimento, estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM iban a participar en el estudio comparativo para la selección de estímulos mediante un listado de palabras y en el que los sujetos, 20 en total, encendían la luz verde o la luz roja. Yo realicé el análisis estadístico y los otros aplicaron los experimentos a los ratones. Finalmente se agradeció a todos los participantes su colaboración."

Quisiera saber quién es capaz de comprender este discurso, aunque sea miembro de nuestro gremio. Independiente del uso de la primera (yo), segunda (se trabajó) y tercera (Nos dimos a la tarea) personas entremezcladas (la American Psychological Association -APA- recomienda el uso de la segunda persona y el manejo impersonal del idioma), no hay manera de entender cuál fue



el experimento, cuáles los sujetos, cuál el procedimiento y menos cuáles fueron los resultados de dicha investigación.

Es imposible saber por momentos si las ratas son ratones o si ambos son estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM, o si se aplicó un cuestionario a las ratas para que discriminaran el color o las palabras, y tampoco se sabe si a los estudiantes se les daban pellas de comida en cada acierto y si a las ratas o ratones se le agradeció con palabras o dándoles la mano por su participación; incluso, queda ambiguo si fueron los estudiantes los que entraron a la rueda de actividad.

Por sentido común podemos deducir que en el experimento participaron dos tipos diferentes de sujetos: animales (ratas) y estudiantes de la Facultad de Psicología; que, quizá, se trate de un experimento en donde la discriminación del color tenga algo que ver; que las pellas de comida se les dieron a las ratas por cada acierto; que eran ellas las que estaban en la rueda de actividad; que tal vez se hizo un estudio comparativo con seres humanos, aunque no queda claro, ni por lógica, saber para qué o con qué propósito (sólo los autores lo saben); y que, por último, se hizo un análisis estadístico con los resultados.



Aunque sabemos que la presentación de un informe de investigación es quizá una de las partes de la literatura científica más estricta y que debe regirse mediante una serie de normas, pocas personas las conocen y, más aún, pocas personas incluso saben de su existencia. Pero en el ejemplo nos damos cuenta exacta de que los autores no solamente desconocen las reglas de los informes científicos, sino también las reglas gramaticales; deficiencia, ésta última, que en nuestro país se arrastra desde los primeros años de la enseñanza y que resulta muy difícil superar en la edad adulta, ya sea por falta de tiempo, por descuido o, simplemente, por ignorancia de dicha deficiencia, la cual no se pone de manifiesto hasta que la persona cae, por azar, en este camino que es el de escribir para otros lo que se descubrió. Y es que la deficiencia que arrastra el individuo desde su más tierna infancia, no sólo obedece a la aplicación de estrategias inadecuadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje (para los maestros de primaria quizá sea suficiente que el niño aprenda a leer de "corridito" o que sepa copiar correctamente algunos párrafos de su libro de texto, pasando por alto quizá la comprensión de la lectura, la redacción y el uso correcto de la gramática), sino a que en algunas ocasiones, incluso, el mismo enseñante no tuvo un acceso adecuado a la enseñanza, por lo que esto se convierte en una cadena imposible de romper. Prueba de ello es escuchar a colegas impartiendo en las aulas sesudas cátedras, invadidas de palabras como "transtorno", "cotigencia", "universidá", "cónyugue", "aiga", "maquilación" y tantas y tantas distorsiones de la propia realidad, que no es otra cosa que la inadecuada transmisión de la misma, generación tras generación.

A pesar de lo descrito hasta este momento, hay quienes, quizá por temor a la crítica, se niegan a que nadie intervenga en su discurso escrito, como sucedió con un prestador de servicio social, reportero de oficio (especializado en deportes) en uno de los diarios vespertinos de nuestra gran ciudad, quien colaboraba directamente conmigo. Este personaje "chejoviano", un hombrecillo de pequeña estatura, con el cabello ensortijado y mirar muy brillante, en una ocasión, quizá cansado ya de mis recomendaciones, me solicitó una entrevista con el fin de aclarar varias cuestiones relacionadas con el desarrollo de sus actividades, que, por cierto, eran pocas e incipientes.

"Maestra" -dijo el solicitante- "quiero decirle que yo no puedo aceptar que usted corrija mis escritos, pues en el periódico nadie se mete con mi redacción y usted constantemente cambia mis notas o les corrige la ortografía" -fue exaltándose paulatinamente, hasta llegar casi al exabrupto-.

Cálmate -le pedí conciliadoramente- vamos a tratar de entendernos. Comprende que no puedo permitir que se edite una nota tuya en donde venga escrito que una "actibidad" se "llebo" a "cavo" en tal parte, el "dia" tal de "milnobsientos nobentay lo que sea"; recuerda que estamos en una institución de educación superior y que es mi obligación procurar que los alumnos encuentren un enriquecimiento en su preparación, por lo que leer algo correcto les permitirá ir superando deficiencias que se arrastran desde el inicio de la enseñanza.

A pesar de toda esta explicación, el sujeto en cuestión siguió vociferando en contra de mis intromisiones idiomáticas y dio por terminada su colaboración a mi lado, decisión que sólo supe al día siguiente, cuando recibí el comunicado de que este alumno desertaba en la realización del servicio social. A la fecha, sigo preguntándome si algún diario de la Ciudad de México permite que una persona, sin la más mínima preparación ni conocimiento del lenguaje, siga escribiendo columnas para que después alguno que otro lector ande repitiendo que en vez de "llover" está "lloviendo", que en vez de "haya o halla, según sea el caso", diga "aiga", que en vez de "pues" diga "pos", que en lugar de "para acá o para allá", diga "pa'cá" o "pa'ya", da lo mismo, y así sucesivamente. Todos aquellos que se dedican a escribir, redactar o corregir son los responsables de que el idioma sea transmitido con claridad, sencillez, fluidez y, además, sin perder la elegancia, para que aquéllos que son los receptores, en este caso los lectores, asimilen la buena dicción, que repercutirá finalmente en el buen entendimiento del lenguaje y, por ende, en el correcto modo de escribir. Queda sobreentendido que no se trata aquí del manejo del lenguaje casual y urbano que emplea por ejemplo Rius, ni que esté en desacuerdo con utilizar palabras consideradas

como altisonantes cuando sea necesario dejar huella en el papel de su significado exacto; tampoco se trata de abordar aspectos relacionados con la transmisión del conocimiento a través de los medios masivos de comunicación, que, en muchas ocasiones, son los responsables de que las personas hablen mal y escriban peor; éste sería un tema de estudio aparte.

Regresando al personaje "chejoviano", he de reconocer que su actitud me desconcertó profundamente, pues siempre creí que la juventud estaba ávida de querer aprehender, de obtener ventajas de los mayores, de aprovechar la experiencia de otros, de asimilar los conocimientos nuevos, de respetar a sus maestros. Eso, al parecer, en esta época es cosa del ayer y aunque seamos muy flexibles hay todavía aspectos incomprensibles en la personalidad de algunos sujetos que les impide un funcionamiento estructurado dentro del contexto en que se mueve el hombre, concebido como un ser bio-psico-social (sin querer estoy rozando a la ciencia).

Reforzando la autoestima

Gracias al obsequio de un buen amigo, quien consideró que debía ser yo la que disfrutara de su lectura, tuve en mis manos un ejemplar de la obra *El libro y sus orillas* de Roberto Zavala Ruiz, editado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1991.

Como menciona Zavala, corregir el estilo debería ser una tarea conjunta entre el autor y el corrector de estilo, ya que es excelente su acotación al mencionar que "...el estilo es el del autor y el corrector aporta sus conocimientos del idioma, su cultura y su técnica para lograr que los escritos queden en la mejor condición posible, no sólo para entenderlos sino para disfrutarlos".

Cuando, además de ser psicóloga, se incursiona por el sinuoso camino de las letras, el resultado a veces es satisfactorio, pero otras tantas resulta ser, como ya mencioné, ingrato. Y es que no todos los autores están de acuerdo en que alguien "desconocido" se asome a la profundidad de sus ideas, aunque éstas no sean claras -o a lo mejor es que llevan esa intencionalidad-, pero con la obsesión particular que caracteriza a la labor del corrector de estilo, éste tendrá que ir una y otra y otra vez al texto revisado y consultar, también, una y otra

"Quien todo lo pensó, poco escribió".

ANONIMO

y otra vez al autor del mismo, a veces con la comprensión de éste, a veces con el sarcasmo o la negativa de llevar al cabo un verdadero seguimiento de sus palabras o imágenes, que, finalmente, serán reflejo de su trabajo como escritor, como investigador o simplemente como alguien capaz de transmitir el conocimiento.

Asomarme a algunas páginas del libro mencionado que, por cierto, fue escrito de una manera clara, sencilla y amena, logró reconfortarme e inyectarme nuevos ánimos, ya que pude rescatar varios elementos realmente atrofiados y confusos, que incluso habían empezado a disminuir en parte aspectos fundamentales respecto al auténtico valor de este trabajo.

Aclarando dudas...

Como puede deducirse de lo mencionado hasta este momento, escribir no es tarea fácil, pero escribir en español todavía es más complicado. Resulta casi imposible dominar este maravilloso idioma, lleno de luces y caminos por descubrir constantemente. A diario surgen dudas que ni Manuel y Rafael Seco (eruditos en la materia) logran disipar, aunque cabe también la posibilidad, cuando persisten las dudas, de "echar un vistazo" a los tomos ("de bolsillo") del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, también Española, o consultar con celo y recelo la obra de María Moliner (experta en el arte de escribir) o acercarse a los múltiples manuales de estilo, incluido el exquisito libro, ya citado, de Roberto Zavala Ruiz.

Pero si escribir en español no es tarea fácil, cuando los escritos provienen de la pluma siempre exacta de profesionales de nuestra disciplina, la labor de entender lo que escribe el psicólogo, en algunos casos, se convierte en un verdadero reto, que casi nadie quiere aceptar, no por falta de conocimientos, quizá, sino por el temor a la hecatombe moral que de manera personal puede desencadenarse de quien escribe hacia quien revisa por la osadía de poner, quitar o agregar alguna palabra o expresión en los sagrados escritos del autor.

Sin embargo, la mayor parte de los colegas acepta gustoso esta intromisión, en el entendido de que quien se entromete será, finalmente, el responsable último de que, como dice Zavala, su escrito quede en la mejor condición posible, no sólo para entenderlo sino también para disfrutarlo.

Algunas estrategias de acercamiento

Al principio de este escrito se mencionó que para incrementar la cultura general se recomendaba el hábito de la lectura y una segunda estrategia para aprender a escribir la constituye saber hablar. La dicción es una fuente inagotable de conocimiento, mas éste deberá ser de todo tipo, ya que resulta muy enriquecedor incluso conocer, además del lenguaje culto, el popular, que guarda un referente de lo que la sociedad vive y quiere; de lo que en realidad desea y lo que aborrece; de lo que pide a gritos pero que nadie escucha (o dice no escuchar). Con ambos lenguajes se puede escribir, con ambos lenguajes se pueden transmitir conocimientos de todo tipo (no todo lo que se escribe es literatura pero tampoco no todo lo que se aprende es ciencia).

La tercera estrategia sería ejercitar la escritura. Escribir, escribir mucho, intentarlo cuantas veces sea necesario. Escribir a los amigos, a los parientes, a los profesores, a sí mismo. Escribir en todo momento. Tener la inquietud de saber escribir. Detenerse en la palabra que no se entiende, buscarla, rastrearla, investigarla, aprenderla y aprehenderla hasta llegar a dominarla y encontrar para ella opciones distintas para no emplearla siempre.

Con estas herramientas en la mano (mejor dicho, en la cabeza y en la mano) es probable que si nos esforzamos lo suficiente logremos vencer los obstáculos que en este multicitado asunto de saber escribir se nos pueden ir presentando. Recursos hay de sobra, estilos múltiples y muy variados, todo está en que uno se decida...

Empezar estas disertaciones fue sencillo, pero, al parecer no lo es para terminirlas, razón por la cual concluyo esta breve exposición para continuarla, allá, cuando Pablo Fernández vuelva a invitarme a escribir algo sobre "escribir".



Resumen de:
Jorge Carreño Meléndez

Describir el escribir

¿Qué es el código escrito?

A menudo se ha presentado el código escrito como un sistema de signos que sirve para transcribir el código oral, cuando hablamos o escribimos construimos textos y, para hacerlo, tenemos que dominar muchas más habilidades: discriminar la información relevante de la irrelevante, estructurarlas en un orden cronológico y comprensible, escoger las palabras adecuadas. La adecuación es la propiedad del texto que determina la variedad y el registro que hay que usar; así, hay informaciones relevantes, que son apropiadas para el texto y otras irrelevantes, que son superfluas e innecesarias; La cohesión es la propiedad del texto que conecta las diferentes frases entre sí, mediante las formas de cohesión. Estos mecanismos tienen la función de asegurar la interpretación de cada frase en relación con las demás y, en definitiva, asegurar la comprensión del significado global del texto. Sin forma de cohesión el texto sería una lista de frases.

La comunicación oral es inmediata en el tiempo (el receptor comprende el mensaje al mismo tiempo que lo dice el emisor), mientras que la escrita es dife-

rente, el lector tarda bastante hasta que lee el escrito que ha hecho el autor. Lo primero que hay que decir es que no son situaciones de comunicación exclusivas del código oral y el escrito. La gramática es oracional, prescriptiva y se basa exclusivamente en el código escrito. La lengua se presenta como monolítica y neutra, prescindiendo de las distintas variedades dialectales y también de los registros. El escrito en calidad de código segundo, se fundamenta en los planteamientos de la lingüística moderna, según los cuales lo oral es primordial y lo escrito es subordinado. La tercera concepción es que el oral y el escrito son códigos diferentes y autónomos que vinculan la misma lengua. Vigner apoya esta última concepción, ya que sostiene que la producción y la comprensión del escrito no depende del código oral, el escrito fue concebido para almacenar información y no para grabar la palabra. El Círculo Lingüístico de Praga postula que el código oral y escrito tienen características estructurales comunes aun

desarrollando funciones distintas y complementarias en la comunidad lingüística.

¿Cómo se adquiere el código escrito?

El código no nace con nosotros almacenado en el cerebro, sino que lo absorbemos del exterior. Podemos tener o no una capacidad innata para adquirirlo, pero los conocimientos lingüísticos vienen del exterior. La lectura y la comprensión de textos, la memorización de fragmentos literarios, la copia, el estudio de reglas gramaticales, la comprensión oral son prácticas habituales en los cursos de lengua o redacción. Las investigaciones demuestran que la comprensión lectora es la habilidad

lingüística que está más relacionada con la expresión escrita y que es la actividad didáctica que parece ser más efectiva para la adquisición del código.

Leer como un escritor

La cantidad de convenciones que requiere el acto de escribir es muy elevada. Primeramente, tenemos que conocer la ortografía convencional y arbitraria de las palabras. Las reglas de ortografía no nos ahorran el trabajo de tener que memorizar las letras y los acentos que forma una palabra porque tienen una utilidad relativa. También tiene que adoptar un determinado tipo de registro, con expresiones más formales o más coloquiales que variará según el tema del texto y según la persona a quien se dirija, tiene que enlazar las frases entre ellas de una determinada manera con conjunciones, pronombres o sinónimos, de una forma muy distinta de como lo hacemos normalmente cuando hablamos.

La idea de Smith es que aprendemos las convenciones de la escritura de la misma manera que aprendemos la lengua hablada. Afirma que los niños primero aprenden a hablar como sus padres, después como sus compañeros y amigos y, más adelante, quizá como sus personajes favoritos de dibujos animados o como los deportistas famosos que tratan de emular. Pero no aprenden a hablar como cualquier persona que escuche. Sólo aprenden el lenguaje de los grupos a los que pertenecen o quieren pertenecer. El lenguaje de los grupos que rechazan o de los cuales son rechazados no les interesa, y no

"Si no consideramos en profundidad dentro de la psicología social el modo en que las funciones pragmáticas del lenguaje perfilan la interacción y el pensamiento humano, perderemos de vista el medio en el que se llevan a cabo la interacción y la mayor parte del pensamiento humano. Casi toda la organización del pensamiento, afecto e intencionalidad, se perfila para adaptarse a los requisitos de este tipo de interacción. Durante la época en que la lingüística psicológica se ocupaba fundamentalmente de la formación correcta y del significado, es decir, de la sintaxis y la semántica, debió existir alguna razón (por pequeña que fuera) por la cual la psicología social se mantuvo al margen. Aquella época ya pasó. El lenguaje es el principal medio para construir el mundo social y para regularlo".

Jerome Bruner (1984). *Acción, Pensamiento y Lenguaje*. México: Alianza Editorial, p. 196.

lo aprenden. Así pues, se puede leer de dos maneras y sólo una de ellas sirve para adquirir el código escrito. Este hecho explica por qué determinadas personas que son buenos lectores no son además buenos escritores. Se trata de individuos que leen exclusivamente como lectores. Pocas veces o nunca leen como un escritor.

Input Comprensivo

Stephan Krashen, sostiene que la forma en que adquirimos una segunda lengua es muy parecida a la forma que adquirimos el código escrito y, por lo tanto, la teoría del input comprensivo puede ser válida para la adquisición del código escrito. El papel que juegan los conocimientos adquiridos y los aprendidos en el momento de producir un texto oral o escrito son muy diferentes, los textos que producimos se basan inicialmente en el sistema adquirido, el sistema aprendido, el conjunto de conocimientos, que hemos

aprendido conscientemente sirve para modificar o corregir posteriormente estos textos. El mecanismo de adquisición de una segunda lengua está formado, entre otros, por tres elementos fundamentales: el input (o entrada de información), el organizador y el filtro afectivo. De acuerdo con la teoría, sólo podemos adquirir una segunda lengua mediante el input comprensivo, o sea, la comprensión oral y escrita de textos de la lengua en cuestión.

Si la adquisición del código escrito sucede de la misma manera que la de una segunda lengua, sólo se puede adquirir la escritura a través de la lectura, la lectura debe tener unas determinadas características: Primero, el aprendiz tiene que estar motivado por la lectura, tiene que tener interés, o tiene que leer por placer y, segundo, la atención del lector se debe centrar en el contenido y no en la forma.

El papel de la instrucción gramatical

Quien domina los usos de la lengua tiene ciertos conocimientos de gramática que son estrictamente necesarios, quien sólo sabe gramática solamente conoce una parte reducida de los usos: las reglas generales de ortografía, la morfología de las palabras, la escritura de la frase. También sabe otras cosas que le serán de muy poca utilidad para escribir.

¿Qué reglas de gramática?

Una de las utilidades de la instrucción gramatical es que ofrece un conjunto de reglas de corrección, que se pueden aplicar durante el proceso de composición del texto. Hay reglas que afectan a un número muy elevado de casos (acentuación) y otras que son muy limitadas

(diéresis). También hay reglas que requieren un esfuerzo importante de memorización (uso de G o J delante de E e I) y otras que son muy fáciles de recordar (uso de Z delante de A, O y U). Las reglas gramaticales aprendidas conscientemente desempeñan un papel importante en las etapas finales del proceso de composición del texto; se trata de las normas de ortografía que pueden formularse de forma sintética y que pueden aprenderse y memorizarse fácilmente.

¿Qué es el proceso de composición?

Los escritores competentes suelen ser los más conscientes de la audiencia (del lector o lectores a quienes va destinado el texto) y, durante la composición, dedican más tiempo a pensar sus características; los buenos escri-

tores hacen más planes que los mediocres y dedican más tiempo a esta actividad antes de redactar el texto; hacen un esquema, toman notas y piensan un rato en todos estos aspectos antes de empezar a redactar. Se detienen mientras escriben y releen los fragmentos que ya han redactado; los buenos escritores revisan y retocan el texto más veces que los escritores poco competentes; los retoques que hacen los primeros afectan el contenido del texto, a las ideas expuestas a la ordenación, mientras que los retoques de los segundos, son más formales y afectan sólo a la redacción superficial del texto, a la gramática o la ortografía. Los escritores no siempre utilizan un proceso de redacción lineal y ordenado, en el que primero se planifique la estructura del texto, después se escriba un borrador, luego se revise y se termine por hacer la versión final del escrito.

El conjunto de microhabilidades complementarias es lo que llamamos estrategias de apoyo. Decimos que son de apoyo porque no forman parte del proceso de composición básico y esencial. Las deficiencias gramaticales o léxicas son todas las que afectan algún punto de la gramática (ortografía, morfología y sintaxis) o del léxico de la lengua, el resto de las deficiencias del código escrito que no entran en el apartado gramatical y léxico. Se trata de las características textuales de la coherencia, cohesión, adecuación y disposición del espacio. Se tiene también la deficiencia de contenido; ésta incluye las deficiencias que puede tener el autor sobre el contenido del tex-



**PREMIO "JOYAS DE LA LITERATURA BUROCRÁTICA 1992"
OTORGADO POR EL COMITÉ EDITORIAL**

"La relevancia de dicho evento adquiere particular interés en cuanto a que los avances organizativos del gremio quedarán reflejados principalmente en torno a nuevas opciones profesionales en todas las áreas, la integración nacional de un proyecto confederado que promueva y agilice alternativas para el desarrollo de la psicología mexicana."

Memorandum del Colegio Nacional de Psicólogos, 1992.

to. En este caso puede utilizar varias estrategias para satisfacer estas necesidades.

Las prosas del escritor y del lector

Linda Flower distingue dos tipos de prosa: la prosa del escritor y la prosa del lector. La primera es de expresión y la segunda de comunicación. Todos los individuos alfabetizados utilizamos prosa de escritor de vez en cuando, pero sólo los buenos escritores saben usar la prosa del lector. En muchos casos saber escribir quiere decir saber transformar la prosa de escritor en la del lector, mientras que la prosa de escritor constituye un tipo de expresión que se utiliza habitualmente para comunicarse. La prosa de escritor es un instrumento de pensamiento que ayuda a los autores a solucionar algunos problemas de la composición, el significado que tiene un texto coherente está formado por el conjunto de las ideas que expresa, por los ejemplos y por los argumentos. En general, la prosa del lector ofrece a la audiencia una estructura retórica, elaborada en función de un pro-

pósito comunicativo. El escritor ha construido una red lógica de conceptos, ordenados jerárquicamente, que se adecuan al lector y a la situación de comunicación. En cambio, la prosa del escritor suele contener simplemente listas de ideas sin relacionar; no utiliza conectores lógicos o causales y puede presentar ideas poco desarrolladas y poco profundas. El estilo de la prosa del lector es también el resultado de un tipo de prosa que sirve al autor de instrumento de pensamiento y que produce el proceso de descubrimiento del tema. Contrariamente, la prosa del lector busca la forma de expresión más familiar y más conocida para la audiencia. Sin embargo, no hay que olvidar que la prosa de escritor conlleva a serios problemas de comunicación. Los autores que la utilizan para desarrollar sus ideas deben transformarla forzosa-mente en otra prosa más comprensible. Esta transformación se realiza a través de revisión, evaluación y redacción.

Un proceso cognitivo

La mejor manera de analizar la composición del texto escrito,

así como de construir un modelo teórico, es observando el proceso de acción, o sea ver a los autores que escriben textos. Pero una buena parte del proceso de composición ocurre en el cerebro del escritor y, por lo tanto, es interno y no observable. El proceso de escribir se compone de tres procesos mentales de escritura: planificar, redactar y examinar. Además, tiene un mecanismo de control, el monitor que se encarga de regularlos y de decidir en qué momento actúa cada uno. En el proceso de planificación, los escritores se forman una representación mental de las informaciones que contendrá el texto. En el proceso de redactar el escritor transforma las ideas que tiene en lenguaje visible y comprensible para el lector; puede tener elementos no verbales como imágenes o sensaciones o puede tener una cadena muy alejada de la lingüística. En el proceso de examinar, los autores deciden conscientemente releer todo lo que han planificado y escrito anteriormente. Por lo tanto, no sólo se examinan las ideas y las frases que se han redactado, sino también todos los planes y objetivos que se han elaborado mentalmente. El monitor consiste en controlar y regular las actuaciones de todos estos procesos y subprocessos durante la composición; se trata de una teoría muy sugerente que da cuenta de los distintos procesos, conscientes y subconscientes, que usa el escritor para componer el texto y de la estructura y funcionamiento que tienen.



EL LENGUAJE DE LA PSICOLOGIA SOCIAL:

PIEZAS PARA UN ROMPECABEZAS

Miguel Angel Aguilar D.

RESUMEN

La conformación de un discurso especializado, como es el caso del científico, expresa de inicio no sólo la existencia de un recorte particular del mundo sino que, igualmente, propone un orden y una relación de conocimiento específicos. En el caso de la psicología social el lenguaje con el cual se construye y se expresa el conocimiento social que produce es, en general, un lenguaje fuertemente normado desde la aceptación de un modelo de ciencia social de corte positivista. El presente texto analiza algunas de las implicaciones del ejercicio de la disciplina con un instrumental discursivo de este tipo.

DESCRIPTORES: Lenguaje científico, metodología, retórica.

ABSTRACT

A specialized discourse, as the scientific one, proposes an order and a knowledge relation with the social world. In the social psychology the scientific language is strongly influenced by the positivist paradigm of science. This paper analyze some of the implications of working in psychology with this kind of "language tools".

KEYWORDS: Scientific Language, Methodology, Rethoric.

Introducción

Aún no se sabe bien si llamarla crisis, cambio paradigmático o simplemente ánimo crítico recurrente, pero existen elementos suficientes para documentar una insatisfacción creciente con la manera en que se hace y difunde la psicología social contemporánea (Moscovici, 1989). Se constata que a un poco más de un siglo de desarrollo de la disciplina, ésta no ha conseguido constituirse como interlocutora del resto de las ciencias sociales contemporáneas y se encuentra en un relativo aislamiento respecto a temáticas y debates dominantes en éstas. Aún más, se deplora su papel de ciencia menor o accesorio en la medida en que los problemas que la ocupan pocas veces salen fuera del contexto de especialistas. Por último, mientras que en el ámbito de las ciencias sociales, en su conjunto, se desarrollan análisis sobre la dimensión hermenéutica de la acción social, el imaginario social, o simplemente sobre la subjetividad, la disciplina experimenta una cierta desconfianza para acercarse a problemas compartidos por otros estudiosos de lo social.

Tal vez no sea descabellado hipotetizar que esta situación de inconformidad y aislamiento tiene, entre otros orígenes, la relación que ha guardado la psicología social con respecto al lenguaje, en tanto que forma de expresar el conocimiento producido. A través de una mirada rápida sobre la historia de la disciplina se tiene que lenguaje y comunicación han sido de manera consistente objetos exteriores a ella, algo que se estudia bajo la forma de opinión, propaganda, comunicación no verbal, expresión de

actitudes, representaciones, etcétera; sin embargo, por citar algunos casos, ha sido muy escaso el ánimo autorreflexivo que ubique al lenguaje como elemento constitutivo, hacedor, de la psicología social (como de hecho lo puede ser de otras disciplinas sociales).

Proponer como objeto de análisis el vínculo indisoluble entre lenguaje y conocimiento abre igualmente la posibilidad de analizar a la actividad científica y sus productos como construcciones culturales, es decir, maneras de incidir sobre el sentido que tiene lo cotidiano para sus habitantes.

Una forma particular de nombrar

Toda actividad humana especializada posee una nomenclatura, conjunto de nombres, que le dan especificidad frente a otras actividades: los nombres son elementos de identidad y diferenciación. Estos nombres están relacionados tanto con objetos como con actividades que se realizan sobre y con ellos. El mecánico conoce los nombres de las piezas de un motor, para qué sirven y cómo funcionan en relación con otras (los platinos, el distribuidor y la afinación). La actividad humana llamada ciencia no procede de una manera demasiado diferente a la del mecánico en este sentido.

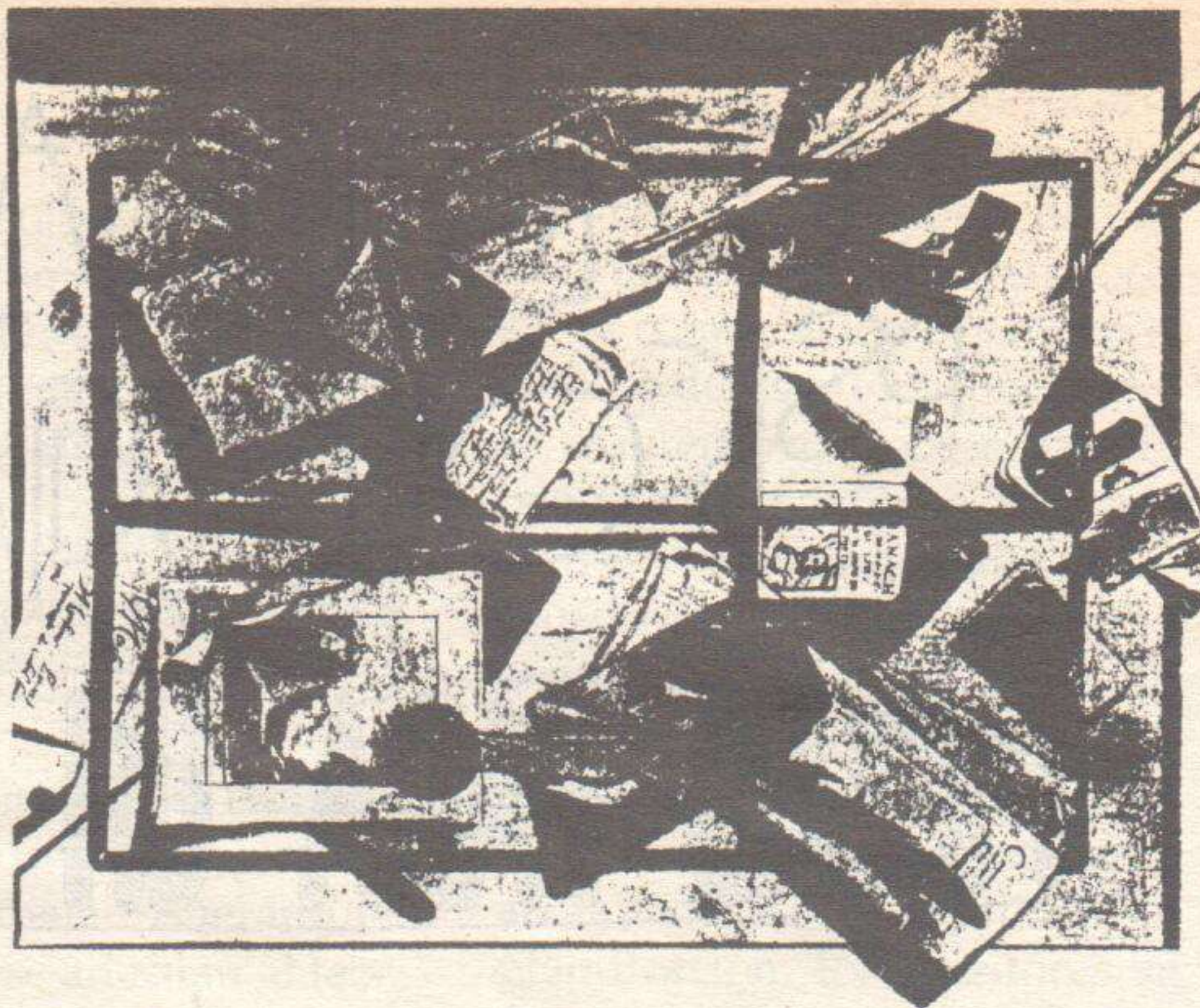
La generación de conceptos que designan objetos o procesos es una estrategia que permite deslindar a la indagación científica del mundo de sentido común y cotidiano. En todo impulso científico lo buscado no es repetir o reproducir lo ya sabido, sino ir más allá de lo evidente y que todos toman por obvio. Instrumentos del afán por asir. Lo que no es evidente son los conceptos; éstos sirven para designar realidades especiales, realidades de un tipo diferente a las cotidianas. En el marco de las ciencias sociales A. Schutz (1979) expresa que se trata de construcciones de segundo orden, es decir, de una conceptualización de conceptos ordinarios. O como lo propone el filósofo inglés G. Ryle: la tarea es pensar pensamientos.

Es a partir de esta búsqueda de especificidad que los campos de prácticas y de conocimientos generan lenguajes particulares, donde cada nuevo acercamiento teórico o elemento reconocido como constituyente de la realidad demanda un nombre propio. Actitudes, interacción, diferencias entre grupos, multitudes, son palabras que designan tanto fenómenos de cierto tipo como la pertenencia de quien las emplea a cierto gremio de clasificadores del mundo. Desde una cierta mirada se podría suponer que mientras más rica en conceptos y terminologías sea una ciencia, más amplio y diverso es su acercamiento a su ámbito de trabajo, ya que se aplica a realidades cada vez más complejas. Esto, claro está, sería rigurosamente cierto si es que no existieran conceptos que funcionan como sinónimos, o bien conceptos vacíos que cumplen una labor lingüística innegable, ser sustantivos, y sin embargo a nivel de su especificidad conceptual son prácticamente invisibles.

En las ciencias sociales contemporáneas se pueden vislumbrar dos grandes versiones, o polos problemáticos, sobre el vínculo entre los conceptos y las realidades a que se refieren. Un primer punto de vista afirmaría la identidad entre concepto y realidad, de forma tal que para cada término especializado existiría un objeto o proceso que le corresponda en el mundo y viceversa. La actitud o la interacción, desde esta postura, son objetos/procesos que efectivamente existen en el mundo y lo que hace la mirada del científico es descubrirlos, como quien llega por accidente a un continente.

Una segunda postura a este respecto señala que ni la actitud o la interacción están ahí listos para ser descubiertos; los fenómenos emergen a partir del tipo de interrogantes que se plantean a la realidad, avalados por un acuerdo en el seno de la comunidad científica y por la relevancia social que se les otorga. A partir de la argumentación y del uso de la tradición se presenta el fenómeno como verosímil (tiene sentido: concordancia del referente con otros discursos) y digno de ser estudiado.

La primera postura es conocida como empirismo, que corresponde a un proyecto de ciencia social en donde lo que importan son los hechos y los datos y sigue el modelo de las ciencias naturales; y la segunda, hermenéutica-interpretativa en donde importa reconstruir el sentido de una acción o práctica social.



Este contraste claramente apresurado que hemos dibujado sobre las formas de concebir la naturaleza del conocimiento y del mundo social redundará en la problematización del método a seguir en la actividad del científico social, entendiendo al método en sentido amplio: los supuestos que el científico posee sobre la naturaleza de su objeto de estudio y la forma más adecuada de crear formas de observación que no traicionen o sesgen estos principios básicos. De esta forma, el método no es sino el establecimiento de una relación de conocimiento particular.

Es así que a la postura positivista se le corresponde una estrategia de indagación sustentada en un modelo hipotético deductivo: desde un conjunto de postulados generales (universales) se extraen conclusiones particulares que deben contrastarse en referencia a los hechos (Popper, 1977). Realizando esto se buscan probar los postulados de la teoría y, a su vez, los resultados generados por la experimentación u observación abren nuevas posibilidades de generación de hipótesis derivadas del enunciado general. En el cumplimiento de esta premisa la psicología social ha refinado un conjunto de técnicas e instrumentos especializados para interrogar a la realidad: aplicación de cuestionarios, escalas, observación sistemática, dispositivos experimentales, análisis estadísticos multivariados, por nombrar algunos de ellos.

En el segundo caso –principios ideográficos– el problema del conocimiento se plantea en términos de acceder a formas discursivas y de argumentación capaces de crear sus propias condiciones de veracidad: a través de formulaciones coherentes, críticas, racionales y con sentido. El problema de la verificabilidad de las formulaciones no se plantea como la búsqueda de la estricta identidad palabra-objeto, sino como la elaboración de un entorno comunicativo capaz de configurar una visión consensuada y crítica del mundo. A partir de estas nociones así elaboradas se busca acceder al conjunto de sentidos y significados en que se mueve una colectividad, un grupo o la sociedad en su conjunto.

Desde alguna de estas dos orientaciones generales sobre el quehacer científico, orientaciones que no sólo operan como una filosofía sino como una guía y fundamento para la actividad de investigación, se ponen en juego lenguajes que pretenden objetivos diferentes: en un caso es el lenguaje que describe lo que está ahí y a medida en que se desarrolla existen más cosas ahí, y en el otro se nombra para comprender y recuperar con otras palabras, siempre inestables, un sentido que reconfigura la práctica u objeto original.

Sin embargo, el asunto de los lenguajes necesariamente va más allá de la mera discusión sobre los conceptos o el juego de nomenclaturas. El lenguaje es ante todo una estructura o sistema de signos que algo significan; una constelación de sentidos. Si pensamos más allá de las palabras como tales (binomio significante/significado) aparece la dimensión de la estructura y el sistema. Efectivamente, los lenguajes científicos aparecen en primera instancia como una red de interrelaciones entre conceptos que no podrían entenderse de manera aislada. Todo concepto o palabra sólo es posible por la presencia explícita o virtual de una estructura normativa que les da sentido y en función de la cual se procura fijar un rango de sentido.

En el caso de las actividades científicas los análisis usuales tienden a centrarse en sus condiciones internas de producción (como se hace en la ciencia) y en menor medida en su contexto social o cultural (qué significa la ciencia desde los usos o consumos

"El doctor de las P.

Paquito tenía un defecto: jamás quería comer. Su mamá acabó por enfadarse y su papá se cansó. Por lo tanto, decidieron confiar en un médico especialista en muchas cosas que empezaban con p: pediatría, psicología, pedagogía y otras más que ahora no recordamos.

El doctor de las p, tras carraspear, pronunció un largo discurso compuesto de palabras interminables y complicadas, que los papás escucharon con los ojos muy abiertos y sin entender ni pizca.

Los papás, después de estrechar la mano del doctor de las p, decidieron seguir el consejo puesto que sabía tantas palabras difíciles, y tenía tres enfermeras y una amplia sala de espera con divanes, sillones, alfombras y mesas cargadas de revistas médicas, de moda y del hogar, la mayor parte en idiomas extranjeros."

(Fragmentos de "La cuchara mandona", cuento para niños, tomado de *Enciclopedia Juvenil Grolier*. México, Editorial Cumbre, 1982. Tomo 2, p. 432.)

sociales que de ella se realizan). Existe un amplio rango de trabajos que analizan la función social de un discurso científico y los mecanismos de poder y exclusión que supone su ejercicio, principalmente los ya clásicos de M. Foucault; sin embargo, otra perspectiva posible es asumir a la ciencia como producto cultural y analizar cuáles son las características de su discurso frente a otras formas sociales de decir.

Un género discursivo llamado ciencia

Enfocar el discurso de la ciencia como una producción cultural (entendiendo el discurso como aquello que dice sobre la realidad, la manera en que lo hace y las normas que requiere para su comprensión), supone entre otras aproximaciones la de trazar el diálogo que se establece con otras formas de decir existentes en la sociedad.

En este punto cabe ensayar dos posibilidades de análisis: el género y la retórica. El género, por un lado, entendido como una forma de clasificación que atiende a la temática y al desarrollo de una obra. La retórica, por otra parte, como los recursos expositivos puestos en juego por el autor para conseguir un efecto deseado.

Por lo que toca al género discursivo, cabe apuntar que en su afán de especificidad y de separar la apariencia de lo real o el conocimiento de sentido común de un conocimiento crítico, se estructuran en las ciencias formas expositivas que se piensan como autónomas de otras formas expresivas culturales ya instituidas. Un ejemplo de la comunicación de la ciencia normal, tal como la entiende T. Khun (1978), bien pueden serlo los requisitos para publicación existentes en revistas especializadas o para la elaboración de tesis (ese género académico sin lectores). Es en la psicología, en cualquiera de sus variantes, donde tal vez encontremos un mayor número de exigencias formales que en cualquier otra ciencia social: estructura del texto dada de antemano, es decir: resumen/ introducción/ referentes teóricos/ método/ datos/ análisis/ conclusiones; énfasis en investigaciones con información cuantitativa; requerimiento de procedimientos estadísticos particulares, etcétera.

Este énfasis en la uniformización de los artículos, si bien sigue criterios de claridad expositiva y de fácil reconocimiento a lo que pudieran ser los aportes sustantivos de la investigación en cuestión, establece de entrada una noción de normatividad y apelación a un orden científico al que debe someterse la exposición de la investigación. De manera que lo comunicado fuera de esta lógica expositiva no es reconocido dentro del campo como investigación pertinente. Prigogine y Stengers plantean la tensión entre la especificidad de lo observado y los medios para expresarlo en la investigación experimental de la siguiente forma: "El protocolo de diálogo experimental representa para nosotros una adquisición irreversible. Garantiza que la naturaleza interrogada por el hombre será tratada como un ser independiente, al cual forzamos ciertamente a expresarse en un lenguaje quizás inadecuado, pero a quien los procedimientos prohíben prestar aquellas palabras que desearíamos oír" (1983; 47).

A partir de la apelación a metodologías sancionadas como las adecuadas, términos clave ya establecidos (actitudes, interacción, diferencia significativa), una estructura previsible, que siempre da la sensación de seguridad y reconocimiento, tal y como ocurre con las novelas policiacas, se logra y reproduce el género de artículo científico.



Sin embargo, la búsqueda de objetividad y neutralidad, es decir la búsqueda de autonomía del discurso científico, no se cumple cabalmente. Veamos por qué:

a) Si todo lenguaje es, como anteriormente lo señalábamos, un conjunto de piezas que remiten a una estructura, entonces el discurso científico adquiere comprensión y sentido frente a otros lenguajes, el cotidiano, el de los medios de comunicación, etc. El lector, sea investigador, estudiante o público enterado, añade sentido y significados nuevos a lo que originalmente se piensa unívoco. No sólo es el sentido de un término particular (volvamos a la actitud o a la interacción), sino igualmente a partir de algo que podríamos llamar efectos de estructura. El formato mismo de investigación significa algo, y añade un sentido más a lo dicho: autoridad, poder,

objetividad, saturación, aburrimiento, etc. La forma es indisociable del contenido, cada mecanismo de expresión cultural posee ya una especificidad irreductible: forma es contenido. Volviendo a McLuhan: el medio es el mensaje. Aplicando una estrategia de análisis que emerge desde la etnometodología se podría señalar que "un enunciado no 'transmite' sólo una cierta información, sino que, al mismo tiempo, crea un contexto en el cual la información misma puede aparecer" (Wolf, 1982: 132).

b) En este sentido el discurso de la ciencia coexiste con otros discursos sociales, o si se quiere, el género discursivo de la ciencia es uno entre tantos. De aquí que su lectura, o interpretación, se realice de una forma diferencial: esto es ciencia dura, esto ciencia social, esto narrativa, esto poesía épica, periodismo deportivo, etc. En esta situación de coexistencia e incluso superabundancia contemporánea de géneros vale la pena preguntarse desde donde se analiza e interpreta el discurso científico. La autonomía de un discurso es punto menos que imposible; de aquí que tengamos que preguntarnos por las condiciones que hacen posible una interpretación o lectura particular del mismo. La forma de expresión de las ciencias sociales es en su origen simplemente opinión y reflexión hecha pública y argumentada con los recursos de lenguajes cotidianos. No es sino hasta su institucionalización como realidad social específica que las condiciones de su producción y expresión tienden a la especificidad y a la autorreferencialidad.

Retórica. Podríamos definir de entrada, con el diccionario Quillet, a la retórica como la disciplina constituida por un conjunto sistemático de principios, normas o reglas a que debe someterse, escolarmente, la oratoria persuasiva, arte suasoria o de bien decir en una determinada materia o tema.

A partir de esta concepción se pueden buscar los tropos, o lugares de recurrencia, persistentes en un discurso y que le otorgan un carácter de verosimilitud. Estos lugares comunes en la expresión de la psicología social, y en rigor de las ciencias sociales, abundados por Latour (1987), Gergen (1989) e Ibáñez (1989) quienes resaltan los siguientes elementos: autonomía del productor del texto con respecto a lo investigado (el empleo impersonal del "se encontró", "se vio"); el empleo de datos como forma de argumentación privilegiada, partiendo del supuesto de que la información es elocuente y habla por sí misma; ahistoricidad del conocimiento y su producción; presencia demostradora, el estar del investigador en el lugar de los hechos, que por lo demás él produce de alguna manera al referirlos, funciona como mecanismo de confiabilidad de lo narrado proporcionando a la manera de un enviado especial una relación de los hechos. Un elemento más, reivindicado a últimas fechas, es el reconocimiento y valoración de la dimensión subjetiva en la producción del conocimiento científico. Una afirmación ilustrativa a este respecto es la de P. Feyerabend quien señala: "La falta de toda impresión de subjetividad, no es una prueba de 'objetividad' sino la prueba de una omisión" (1988: 95). Reconocida la necesidad de abordar la dimensión subjetiva, tanto en el trabajo de investigación como en la conformación de acciones sociales, queda como tarea elaborar aproximaciones analíticas que no se contenten sólo con reproducir un habla personal, y en momentos ininteligible, y llamarlo subjetividad: sino construir nociones que permitan reconocer y expresar lo que de sensibilidad tácita existe en prácticas y discursos.

La retórica particular del discurso científico da cuenta de formas usuales de exposición tanto de reflexiones como de la información obtenida. Sería ingenuo creer que con sólo transformar el lenguaje empleado se superarían las limitaciones señaladas en una óptica de este tipo. Lo relevante es comprender que los lenguajes científicos, a partir de acudir a una retórica particular, transmiten y construyen visiones del mundo avaladas por la imagen social de la ciencia. Así, no se trata de suprimir un omnisciente "se encontró" por un "encontré"; si esto fuera así el problema se agotaría en la mera conjugación de verbos claves. El propósito es cuestionar los mecanismos rituales de expresión para evidenciar y analizar los efectos que producen.

Proponen ciertos literatos que la novela permanecerá como un género literario necesario en la cultura mientras existan cosas que sólo puedan decirse y expresarse por ese medio. Tal vez lo mismo podría aplicarse a la expresión y producción del conocimiento científico: el género científico es necesario en la medida en que permita con mayor claridad que cualquier otro medio expresivo la comunicación de reflexiones e indagaciones consistentes. Con todo, esto sólo es posible lograrlo a partir de

una mirada crítica que reconozca las condiciones de producción de un discurso determinado y ensaye nuevas formas de decir que reconozcan sus posibilidades y limitaciones.

"Entre las causas de la disminución de nuestra inteligencia hay que mencionar unos 40 años de ver televisión."

Selecciones del Reader's Digest. México, Agosto 1990.

Método y estilo

El lenguaje, científico o cotidiano, es una versión de la realidad. La psicología social en tanto que persecución analítica del vínculo

"La reseña es un medio de información y enjuiciamiento crítico de libros y trabajos recientemente publicados, añade a su carácter informativo y sumario, un juicio valorativo."

Transcripción de: ANGELICA QUINTERO

entre sociedad e individuos no puede negar su naturaleza de producto creado socialmente. Las formas de decir y significar, si bien particulares, ocurren a través de la tensión interpretativa siempre presente entre redes de tradiciones discursivas. Productora de discursos que insertan a los otros (grupos, colectividades) en una trama conceptual en donde éstos pocas veces pueden mirarse con la sorpresa de la autocomprensión, la psicología social requiere para enriquecer los sentidos cotidianos de lo real asumirse, entre otras posibilidades, como empresa

cultural. Este proyecto requeriría una curiosidad sistemática por las curiosidades y los aburrimientos ajenos.

Los nudos problemáticos que se encuentren aquí no serían otros que los que la misma sociedad asuma como propios: democratización, aceptación de las diversidades, formas de comunicación colectiva, medios y espacios, etc. Si bien es cierto que siempre está presente la posibilidad de tomar como problemático algo que emerge del mero sentido común, es justamente ese el comienzo del trabajo de la ciencia social: elaborar el análisis comprensivo de lo que sólo parecerían cartas dejadas en un buzón de quejas.

En un artículo reciente S. Moscovici (1989) propone generar mejores descripciones de la realidad, por reducida que ésta sea, antes de buscar una explicación a un fenómeno. El antropólogo Clifford Geertz (1990) habla de "descripciones densas" como una forma de elaborar las interpretaciones de interpretaciones que las ciencias sociales realizan. Desde ambas perspectivas el lenguaje para describir, que lo es también el de la creación de una versión de lo observado, ocupa un lugar importante. Para el escritor italiano I. Calvino "rapidez de estilo y de pensamiento quiere decir sobre todo agilidad, movilidad, desenvoltura, cualidades todas que se avienen a una escritura dispuesta a las divagaciones, a saltar de un argumento a otro, a perder el hilo cien veces y encontrarlo al cabo de cien vericuetos" (1989: 59). Tal vez no suene muy científico y sistemático, pero ciertamente sería interesante ensayarlo.

Si el estilo es método de pensamiento, prefigurar el tipo de escritura propia de una psicología social comprensiva, más cercana a la recuperación de sentidos que a su reducción a una cifra, es relevante. Emergerían necesariamente las disputas sobre condiciones de validez o verificabilidad de un discurso, pertinencia o no de analogías, tipos de metáforas permisibles, condiciones de expresión de la subjetividad, los límites de una interpretación, el requerimiento de la complejidad o simplificación, por nombrar sólo algunos motivos de debate. Sin embargo, para una disciplina que ha experimentado tal vez demasiado a partir de variables dependientes e independientes, no vendría mal intentarlo ahora a partir del lenguaje.

Referencias

- Calvino, I. (1989). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Siruela, Madrid.
- Feyerabend, P. (1988). *La ciencia en una sociedad libre*. S. XXI: México.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona.
- Gergen (1989). "La psicología posmoderna y la retórica de la realidad", en Ibáñez, T. (ed.) *El conocimiento de la realidad social*. Sendai: Barcelona.
- Ibáñez (1989). "La psicología social como dispositivo deconstruccionista", en Ibáñez, T. (ed.) *El conocimiento de la realidad social*. Sendai: Barcelona.
- Khun, T. (1978). *La estructura de las revoluciones científicas*. FCE: México.
- Moscovici, S. (1989). "Preconditions for explanation in social psychology" en *European Journal of Social Psychology*. Vol. 19. 407-430.
- Popper, K. (1977). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos: Madrid.
- Prigogine, I. Stengers, I. (1983). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Alianza Universidad: Madrid.
- Schutz, A. (1979). *El problema de la realidad social*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Wolff (1982). *Sociologías de la vida cotidiana*. Cátedra: Madrid.



lo que la literatura nos dejó

Pablo Peralta Monroy

Generalmente al traer a nuestra mente la imagen de un libro, pensamos que al abrirlo encontraremos fórmulas matemáticas, crímenes, teorías, amoríos y hasta recetas de cocina, pero pocas veces se nos puede ocurrir que al abrir un libro, podamos encontrar dentro otro libro. Es como si los libros se hubieran cansado de mirar hacia afuera y trataran ahora de ver hacia adentro, o como si después de hablar de otros, quisieran empezar a hablar de ellos mismos. En *Fahrenheit 451*, el libro se convierte por su importancia en algo más que un objeto; es motivo de persecución y no exactamente del poseedor, sino del libro mismo. En *El libro de arena*, Borges nos enseña un Holy Writ generador de insomnio, y que conduce a un hombre al borde de la locura; y si nos detenemos en una librería encontramos libros que intentan explicar a otros libros, desde *Para leer El capital* hasta los *Apéndices de El Señor de los Anillos*; al parecer los libros andan hoy día sobre sus propias pastas. Hasta aquí, las cosas tienen un curso: los escritores inventan incluso historias de libros, contenidas a su vez en libros.

Algo diferente es que antes, cuando se hablaba, por ejemplo, de una novela, se hablaba de eso, de una novela, en cambio hoy cuando se habla de una novela, se habla de un libro, es decir, ya no importa si la novela nos agradó o no, lo importante es hablar de si el libro es bueno por su sintaxis; aquí surgen algunas interrogantes. ¿Es realmente la inventiva humana la que decide qué deben tener dentro los libros? o bien ¿Son los libros los que deciden qué debe tener dentro la "inventiva" humana? *Sea un ejecutivo emprendedor; Conviértase en un líder; Cómo educar a sus hijos; Vuelva sus ojos a Dios* pueden ser títulos de libros que tienen amplios tirajes y que la gente lee con devoción.

La literatura ha de ser como una amante que requiere atención; que gusta de ser acariciada en todas sus partes, en la ficción, en la novela, en la poesía, pero que también sabe cómo hacer que su pareja se pierda inútilmente, que gaste energía sin obtener nada a cambio. Esta es la forma en que se venga la literatura después de haber sido menospreciada. Quizá la analogía tenga que ser diferente, y en lugar de tratarse de una amante, se trate de una vieja prostituta que ahora sólo recuerda los tiempos en que había quién se le acercara y pagara sin mucho dolo por ella.

"Un escritor puede obtener más ideas para sus artículos si está tendido en la cama, que sentándose tercamente al escritorio toda la mañana o la tarde."

LYN YUTANG

En ambos casos hay solución: dejarse seducir por la belleza de la literatura misma, sin necesidad de estarle recordando lo que posee de buena, o renovándole inteligentemente por una literatura joven de la que pueda disfrutarse por un largo tiempo.



LAS ESCRITURAS SEGUN LA PSICOLOGIA COLECTIVA VERSUS LA PSICOLOGIA SOCIAL

Pablo Fernández Christlieb

RESUMEN

Este artículo parte del hecho de que la cultura cotidiana, la cual parece ser el campo de la psicología social y colectiva, está principalmente basada en rasgos afectivos, y argumenta que la psicología social científicista y positivista pretende hacer descripciones de contenido para explicarla, pero fracasa en tanto que las descripciones de contenido sólo pueden describir conducta empírica, no sentimientos ni emociones. La psicología colectiva, en cambio, pretende hacer descripción de formas, esto es, pone atención al estilo literario de su escritura, y al hacerlo, resulta más capacitada para aproximarse a los rasgos afectivos de la cultura cotidiana.

DESCRIPTORES: *Psicología colectiva, escritura, estilo, formas, afectos.*

ABSTRACT

This paper departs from the fact that every-day culture, which seems to be the field of social and collective psychology, is primarily based upon affective traits, and argues that positivistic social psychology attempts to make contents descriptions in order to explain it, but it fails, inasmuch as such contents description can only describe empirical behaviour, not feelings or emotions. Collective psychology, instead, attempts to do descriptions of forms, that is, pays attention to literary style in its writing down, and in doing so, results to be much more capable of coping with affective traits of every-day culture.

KEYWORDS: *Collective psychology, writing down, literary style, forms, affects.*

1.- La Forma del Contenido: El Mundo de la Gente

El objeto de la gente es su mundo, y a él dedica en cuerpo y alma, sueño y vigilia, infierno y paraíso. El objeto de las psicologías social y colectiva es la gente: el mundo de la gente, o, en otras palabras, la cultura cotidiana. Este mundo es por lo menos desordenado. La gente piensa, siente y actúa día tras día sin mucha dirección, sin programas preestablecidos, de manera contradictoria, veleidosa, deambulatoria. A las cosas no se hacen a fondo, sino siempre por la superficie. Hay una vocación irrefrenable por el gozo y el sufrimiento del momento, que no permite la ecuanimidad más perdurable. Prefieren fachadas a los cimientos, los gestos de las caras a la personalidad que hay detrás. Las profundas convicciones duran hasta quince días aunque el promedio es como de treinta minutos. Es

mundo que se entretiene haciendo adornos sin haber hecho la estructura; primero pintan la casa y después ya nunca la construyen. Múltiple en formas pero carente de contenido, barroco de apariencias pero vacío de esencias. Siempre están haciendo algo, pero nunca queda nada terminado. Todo ello no deja de inquietar a la gente, porque de hecho busca con genuina intención una esencia, una dirección, algún contenido para su mundo, y es para eso que conversan, se juran amor, hacen política, creen en Dios, vuelven a conversar, leen los horóscopos, las noticias, el I Ching e incluso libros de Psicología; a ver si encuentran el fundamento del mundo, pero siempre se distraen con la visita que viene a contarles algún chisme sin fundamento. En su búsqueda de las sustancias, invariablemente vuelven a detenerse en el regodeo por el adorno y lo insustancial; se quedan encandilados con la portada del libro que nunca abren, porque prefieren lo bonito a lo verdadero, lo estético a lo útil; es una fascinación magnética, mesmérica, por las formas. Las formas son siempre ese "estar haciendo" sin concluir en nada, lo que hace que el epitafio de una ama de casa sea que al día siguiente la casa estaba igual de tirada. Nunca se encuentra el contenido.

El mundo de la gente, o la cultura cotidiana, o la colectividad, es una entidad hecha de pura forma, pero sin contenido, porque los contenidos se deshacen apenas se forman. Lo que se trata de entender se sobreentiende, lo que se dice se olvida, lo que se piensa se confunde, lo que por casualidad se escribe se equivoca, razón por la cual, toda pretensión de construir un contenido estable, válido para de hoy en adelante, no llega al día siguiente. Estos intentos se practican en el ámbito de la palabra hablada, de la literatura conversacional, género éste que, como se sabe, se escribe en el aire. Todo lo que se piensa y se dice en el mundo cotidiano, deja de valer apenas se siente. El talento para los adornos desconoce las estructuras.

Este mundo cotidiano es un mundo sin contenido, pero a la gente le importa bastante poco esto de encontrar las esencias, porque, a cambio, siendo así como es, está lleno de sentido, pleno de significado. En la misma medida que la gente se la pasa arruinando el contenido de sus vidas, va así mismo llenándola de sensaciones,

sentimientos, afectos, cosas volátiles que ni se piensan, ni se acuerdan, ni se entienden, ni se concertan. En efecto, los adornos, las apariencias, las inutilidades bonitas, lo superfluo encantador, las formas, son los elementos afectivos, esos acontecimientos ambiguos que envuelven y mueven a la gente, y con los que la gente da significado a sus, por otra parte, ruinosos discursos, y los que hacen que la vida colectiva tenga sentido; el sentido, por su parte, es aquello que hace que hablar y trabajar, vestirse y equivocarse, sonreír y tener hijos sirva para algo, algo más grande que cada una de las gentes y que no se sabe qué es pero que no importa: se siente, se ve, y con eso basta. Podría así decirse que, para la cultura cotidiana, la apariencia es su esencia, el desorden es su sistema, la afectividad es su razón, el trasfondo es su figura. La forma es su contenido.

2.- *El Mundo por Escrito: La Psicología Social y la Psicología Colectiva*

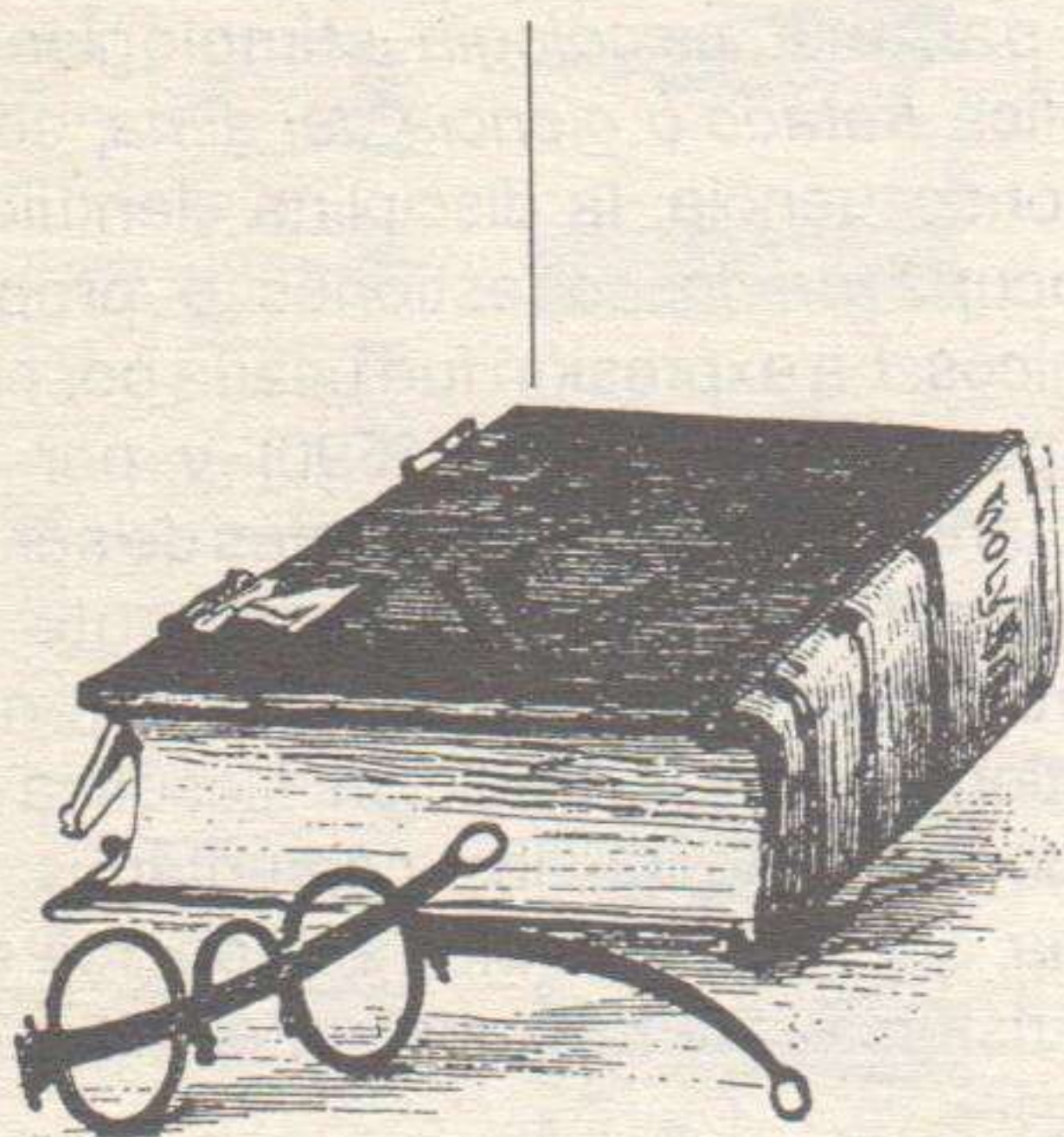
El objetivo de las psicologías social y colectiva es dotar de contenido al mundo de la gente, pero mientras que el mundo de la gente está hecho de conversaciones, de imágenes, de gestos, de modas, movimientos, actos, besos, golpes, calles, mítines, rostros, cuerpos, música y etcétera, el mundo de la sociopsicología sólo está hecho de lenguaje, de discurso como dice Gergen, y, por

"La palabra *psicología* etimológicamente significa *tratado o ciencia del alma*; designa, en consecuencia, la disciplina científica que se ocupa de las cuestiones o problemas anímicos. La expresión fue usada por primera vez por R. Goclenius (1590) y por Othón Casmann (1594), y mucho antes de ser usada por Wolff, a quien generalmente se le atribuye, para designar el conjunto de cuestiones que la tradición filosófica había venido tratando en los comentarios al *De Anima*, que, como es bien sabido, fue escrito por Aristóteles de Estagira por el 355 a. de C."

OSWALDO ROBLES (1951). *Introducción a la psicología científica*. México: Porrúa.

razones que habría que preguntarle a Gutenberg, es sobre todo un mundo por escrito. Así, el material fundamental de las psicologías social y colectiva es su escritura. Por escrito se pone su teoría y su método, y también su realidad está por escrito. Cabe, pues, atender su escritura.

Los psicosociólogos están al tanto desde un principio de que su papel es conocer y explicar la realidad, pero en cambio se enteran demasiado tarde de que tienen que escribir, ya sea para publicar sus investigaciones o para ir a un congreso; sin embargo, no les preocupa gran cosa, porque, después de todo, ellos nacieron para hacer ciencia, no escritura. Escribir no es su vocación sino sólo un gaje del oficio, una monserga colateral equivalente a la de tramitar sus becas, lo cual se permiten hacer todo lo mal que quieran a condición de que las obtengan; y, en efecto, escriben sus artículos con el mismo preciosismo con el que tramitan becas, en el entendido de que a ellos les importa el contenido de la realidad, no sus rebabas literarias. Es por consideraciones de este tipo que puede verse que gran parte de la creatividad científica se emplea en transgredir las reglas de la ortografía, en practicar sofisticadamente el terrorismo contra la sintaxis, en creer que un verbo es un sustantivo mal escrito, en sospechar que los prefijos y los sufijos son unos aparatitos diseñados por la IBM para hacer más largas las palabras, y en pasar de contrabando al castellano vocablos que en inglés ya de por sí



eran demasiado feos, de modo que, para estas fechas, ya se puede documentar un nuevo género literario, el de los journals científicos, de risible calidad.

Pero si la psicología social o colectiva constituye un mundo por escrito, resulta que este desenfado tiene sus consecuencias, porque según el tipo de escritura que se haga, así será el tipo de psicología que se obtenga. La psicosociología es el juego de poner por escrito la vida cotidiana siguiendo unas reglas particulares. Hay que enterarse antes, y no hasta el ultimátum de una publicación o la fecha de un congreso que para hacer Psicología Social y Colectiva se tiene que escribir.

2.1.- La Escritura del Contenido: La Psicología Social

Dotar de contenido significa poner por escrito la relación entre las palabras de la disciplina y el significado del mundo de la gente. Es decir, estipular que esto se dice así, que aquella palabra significa tal cosa; que las ganas se llaman instintos, que los besos se llaman atracción interpersonal, que la intención de voto en las urnas constituye una actitud, que la actitud es una preparación verbalizada para la acción, que la interacción es la influencia recíproca de dos o más individuos presentes o imaginados, y que es eso lo que uno está haciendo cuando nada más creía que estaba platicando. El contenido es pues una serie de palabras, no muchas, precisadas de antemano en su significado, definidas por acuerdo y por decreto, con las cuales se va a narrar por escrito lo que acontece en la cultura cotidiana, con lo cual se la dota de orden, estructura, dirección, etc. El contenido es aquello que queda indemne, incólume, entre los vaivenes de la realidad; es lo que queda por escrito. Es, en el más elaborado de los casos, el marco teórico de la disciplina.

Y esto es lo que pretende la psicología social al escribir, pero como no le importa la escritura, lo que le resulta es otra cosa. El contenido consiste en que las palabras tengan un solo significado, unívoco, inequívoco, que sólo quiera decir eso y no otra cosa, sin admisión de ambigüedades, de manera que los fenómenos de la realidad sólo puedan tener las cualidades decretadas por la

definición, pero sus otras cualidades ya no: esto es lo que en el extremo se denomina definición operacional. Y, además, dichas palabras deben ser pocas en número, para que puedan ser organizadas y manejadas con facilidad, que es lo que en ciencia se llama parsimonia. Así, al extraer el contenido, la realidad queda mencionada de manera muy empuqueñecida y demasiado estable, más bien rígida, sin permiso de moverse más allá de unas pocas palabras y con mayor soltura que sus definiciones. La realidad tiene que encogerse y endurecerse para caber en el vocabulario científico. Lo que rebasa a la terminología, deja de existir para la ciencia. Esta es la esencia, el contenido, la substancia de la realidad para la psicología social; lo demás es mera apariencia de adorno más bien irrelevante. En tal terminología se ha encontrado el elemento duro, durable y fuerte de un mundo cotidiano que se presenta blando, efímero y débil.

Y ahora hay que poner este contenido por escrito, en un texto, para lo cual, este puñado de términos quirúrgicamente delimitados, objetivos, casi datos puros, casi cosas, tiene que, desafortunadamente para sus escritores, estar entrelazado por puntos y comas y otros signos gramaticales, por artículos, verbos y adverbios, por géneros y números y otros accidentes de la oración. En suma, la dura terminología tiene que estar entramada en un texto hecho de palabras normales, cotidianas, que no están definidas científica y objetivamente, que no son categorías del marco teórico, y que, por lo mismo, para efectos de presentar el contenido, constituyen un estorbo para los psicólogos sociales, y no sólo un estorbo, sino que, por insustanciales, equívocas y ambiguas, constituyen un verdadero obstáculo para la científicidad. Esta es la amargura de las ciencias sociales que no han alcanzado el paraíso de poder decir todo con números. Por esta razón, hay que manejar a las palabras estorbosas con el desdén y el descuido que les corresponden, evitándolas lo más posible. En aras de preservar el contenido, hay que esquivar la forma en la medida de lo posible, lo cual se puede hacer con relativo éxito mediante la eliminación de adjetivos, la elisión de artículos, preposiciones, etcétera, la estereotipación de la sintaxis, la conversión de verbos en sustantivos y si tiene que aparecer un verbo, fingir que nadie lo dijo, para que así la escritura en sí misma adquiera

"El éxito de un procedimiento concreto no puede utilizarse como argumento para tratar de igual forma problemas aún sin resolver. Referirnos al éxito de la ciencia para justificar, supongamos la cuantificación de la conducta humana, es, por tanto, un argumento insustancial."

Paul Feyerabend

La Jornada. 4 febrero de 1992.

la apariencia de cosa, o sea, que lo que no es el contenido, cuando menos no parezca forma. Así puede notarse que para decir, por ejemplo, que las sonrisas dan confianza, en género científico se dirá que "se observa incremento de elicitación de conductas de acercamiento por sujetos expuestos al estímulo de levantamiento de comisuras labiales en frecuencia y tiempo de exposición estipulados". En español no se dice elicitar, sino educir. En la escritura de contenidos, mientras más se destruye el lenguaje más científico parece el texto, y la garantía para que un artículo sea científico es que sea aburrido, porque si alguien, para su desgracia, escribe bien, se le critica por poco serio, por no producir conocimiento, sino mera palabrería. Lo único bueno de todo esto es que las caras de aburrimiento son muy similares a las caras de la inteligencia profunda, cosa que realza el status científico de los que escriben y los que leen.

Una escritura enfática del contenido, como debe ser, se convierte, por su misma coherencia interna, en una escritura endurecida, que al narrar el mundo de la gente como cosa estable sin lugar al movimiento, lo transforma por escrito en un mundo igualmente endurecido, siendo que éste era de suyo blando, volátil, móvil, procesual, por lo que, a fin de cuentas, se le escapa la realidad genuina de este mundo de la gente. Al escribirlo, el contenido que se expone deja de ser el contenido de la realidad porque, paradójicamente, en la cotidianeidad, el contenido era la forma, la esencia era la apariencia, y ésa no se debe describir.

Puede entonces advertirse que en la escritura de contenido se exponen conductas, enunciados, respuestas, es decir, lo que se puede verificar como objeto con tiempos y movimientos, pero

todo aquello que cotidianamente no está dicho ni actuado, como son los sentimientos, los significados, las sensaciones, el sentido, en suma, toda aquella provincia de la realidad que no forma parte del lenguaje, para la cual no existen en general palabras y, en particular, mucho menos existen definiciones científicas, desaparece del punto de vista de la escritura de la psicología social, se desvanece de su marco teórico. Pero resulta que este elemento evanescente, esta pura forma sin nada de contenido, era la misma vida de la cultura cotidiana. Lo que no se puede atrapar es lo que finalmente era la sustancia del mundo de la gente.

El contenido estaba en la forma, pero la escritura que sólo puede tratar con contenidos, no puede fijarse en la forma, por lo que pierde el contenido. Y, paradójicamente, lo que se convierte en una pura forma es la disciplina. Por eso, la psicología social es una disciplina cuyo fundamento radica en sus técnicas de recopilación de datos, a las cuales denominan metodología.

El mundo de la gente es un ente vivo, pero la psicología social, para domesticarlo, sólo cuenta con instrumentos de disección, y por eso siempre le resultan autopsias.

2.2.- La Escritura de la Forma: La Psicología Colectiva

Ciertamente el mundo de la gente, la cultura cotidiana, la colectividad, es un ente vivo, que piensa, siente, habla, lee, se mueve, hace y deshace. La psicología colectiva, para comprenderlo, tiene que mantenerlo vivo, hacer que siga moviéndose después de escrito, de puesto en el papel, con el problema consabido de que las letras, una vez impresas, ya no se mueven, se quedan quietas como tinta seca. Tiene, así mismo, que exponer, presentar aquello del mundo que no está hecho de palabras, como la afectividad, el significado, el sentido, con el problema de que sólo cuenta para hacerlo con palabras. Tiene, en fin, que mostrar las formas, las imágenes, las apariencias, los flujos, los adornos, pero sólo tiene, para hacerlo, contenidos. Tiene que ser capaz de crear con palabras, imágenes; de hacer con lenguaje, sentimientos;

de producir con contenidos, formas, para lograr que las formas sean el contenido. Esto es posible mediante dos cosas que pertenecen a la escritura pero que son ajenas a su contenido. Una es el estilo y otra el lector.

El estilo de la escritura no radica en las palabras que se utilizan, sino en la forma en que se colocan y se organizan, en la manera en que se respeta o se altera su orden; y se trata de las palabras normales, no tipificadas científicamente, con las que se narra la vida de la gente. En medio de la terminología científica de cualquier artículo, hay una terminología no científica, sino de uso diario, que no corresponde al tema o contenido del artículo, sino nada más a su forma de escribirlo; entre estas formas están los usos de la puntuación, la extensión de frases y párrafos, el empleo de verbos y adverbios y adjetivos ortodoxos o heterodoxos, los comentarios como al pasar de cuestiones aparentemente inconexas, la selección de metáforas muertas, agonizantes o recién nacidas, la búsqueda de arcaísmos, neologismos y hasta barbarismos, que le confieren al texto en su conjunto un cierto humor, un cierto ritmo y una dotación de asociaciones, referencias, ideas e imágenes que no están literalmente presentes en el texto, sino que son virtuales. Estos son ejemplos de elementos que configuran el estilo.

Objetivamente, en tal escritura, sólo hay un texto acorde a la gramática, pero subjetivamente, hay un estilo, que está compuesto de impresiones e imágenes que se forma intersubjetivamente toda vez que se construyen con la complicidad activa del lector: el lector se va imaginando la situación que se describe mediante el recurso estilístico, y puesto que ni el estilo ni la imaginación ni tampoco el lector dependen del contenido estricto, se pueden formar imágenes variadas; por ejemplo, a la frase "el pensamiento es una conversación interior", cuyo contenido es uno, las imágenes son tantas cuantos lectores tenga. Dichas imágenes no están, evidentemente, en el texto, sino que podría decirse, que a medida que se lee el texto, flotan y se van configurando en las entrelíneas y van desapareciendo para configurarse otras conforme el texto se va desarrollando, desenvolviendo. Las imágenes van transmutando a lo largo del escrito. Más precisamente, estas imágenes se encuentran en

el escritor a la hora de redactar y se encuentran así mismo en el lector a la hora de leer; lo más probable es que ambas imágenes sean distintas, que lo que se imaginó el que escribió no sea lo que se imaginó el que leyó, pero no importa, porque estas dos, y cuantasquiera otras, sean las que sean, pertenecen a la colectividad, son parte de la cultura cotidiana, por el mero hecho de producirse en su seno. Al producirse una imagen, se ha creado, con palabras, algo cuya materia no es el lenguaje, sino la visualidad, el color, el movimiento, la velocidad, la forma; y esto, además de verse, "se siente".

La comprensión, que es consustancial a la psicología colectiva, no consiste en transmitir información, la cual se lee y se recibe como una hoja de instrucciones, que es el caso de los textos cuya base es la explicación; la comprensión, más bien, consiste en "hacer ver" algo, y las imágenes que se forman con el estilo "se ven" efectivamente. De hecho, el objetivo de la escritura psico-colectiva es hacer ver la realidad de la misma manera que la está viendo el psicólogo. No se trata de informar cómo es la realidad, sino de que el lector la vea, la entienda, la sienta, de una determinada forma. El estilo que se escribe es la forma que se siente. Es presentar la misma realidad cotidiana, pero de una manera distinta que la haga otra vez interesante, digna de curiosidad, es decir, que la dote de mayor significado y tenga más sentido. En esto consiste la persuasión, que no es convencer a alguien de algo, sino hacer que el otro, por motivación propia, vea las cosas de otra manera. Así, la escritura psico-colectiva es, por necesidad de comprensión, una escritura de persuasión. Si logra crear imágenes, ha logrado crear eventos que no se encuentran en el texto

"Por si no lo sabía, lo más nuevo, hoy en día, es el romance. No sólo en la moda, sino en las relaciones humanas. Según notables sicólogos, las gentes se han cansado de los encuentros casuales, con énfasis en el sexo, y están deseosas de establecer relaciones donde se siga manteniendo un aura de misterio, al menos por un tiempo, para que pueda florecer el amor."

BUENHOGAR. México, Febrero de 1978.

escrito, y si estas son persuasivas, o sea, si el lector o interlocutor las encuentra significativas, le hacen sentido, entonces la psicología colectiva está, rigurosamente, logrando aproximarse y describir el objeto del mundo de la gente con todo y sus elementos volátiles, de pura forma.

Crear una imagen, un ambiente, un clima, una atmósfera, no es sólo "hacer ver", sino igualmente "hacer sentir", como cuando uno se imagina al asesino de una novela negra y le da miedo. Un ambiente es también un estado de ánimo. La psicología colectiva tiene que lograr, si quiere cumplir con su objetivo de ser ciencia, en la escritura, la recreación de las imágenes y de los sentimientos que pertenecen a la vida cotidiana, y que son, estrictamente, cualesquiera que se logren recrear, toda vez que éstos no están estipulados de antemano en ninguna parte, sino que son momentos, siempre cambiantes, de un proceso. Todo lo que se haga ver y sentir es, de suyo, comprensión del mundo de la gente. Cuando la disciplina lo cumple, entonces esa realidad descrita tiene significado y, finalmente, la disciplina hace sentido: ha podido no sólo describir un fenómeno, sino también crear el sentimiento que lo acompaña: narrar los acontecimientos junto con la afectividad que les pertenece. La realidad adquiere significado y la disciplina tiene sentido.

Al dedicarse a la forma, la psicología colectiva ha logrado poner por escrito toda aquella parte de su objeto que no se podía articular en palabras, y gracias a lo cual, una vez terminado de escribir el texto, el contenido de la disciplina se convierte puntualmente en el contenido de la cultura cotidiana: han coincidido; y, así, el marco teórico, aquello duro y estático, se vuelve verosímil, digno de ser atendido, porque permite comprender. Son las formas las que dotan de contenido a la realidad, y no al revés.

3.- El Contenido de las Formas: Las Reglas del Juego

Resta una advertencia, y es que todo ello no significa, para nada, que la sociopsicología consista en hacer literatura, ni tampoco que toda narración de la vida cotidiana sea psicología, como ciertos facilismos han querido suponer. La condición para que una

escritura sea psicosocial o psicocolectiva es que mantenga y exponga sus contenidos, o categorías, o marco teórico, y que se las haga valer al lector a través del texto. Son parte de este contenido el saber acumulado de la disciplina, su terminología consensuada, su historia y sus tradiciones y sus clásicos, y tal contenido constituye, bien a bien, las reglas del juego de las cuales la disciplina, si pretende seguir siéndolo, no se debe salir. Estas reglas de juego son simplemente el acuerdo, arbitrario y convencional (como todo acuerdo y como todo juego), respecto a qué se va a considerar sociopsicológico y qué no va a serlo, y en tanto

acuerdo, son el terreno común de la comprensibilidad entre los participantes del juego: constituyen el lenguaje básico mediante el cual los psicólogos pueden entenderse unos a otros, aunque sea para pelearse. Sin este acuerdo de principio, no puede haber ni comunicación, ni congresos, ni Psicología Social y Colectiva, ni mucho menos tiene caso hablar de su escritura. Por lo tanto, para jugar literariamente con el estilo, para inventar realidades, la primera condición es conocer lo más a fondo posible la disciplina. Si no se conoce el juego, no se vale jugarlo.



Motivos para irse

Manuel Alcántara

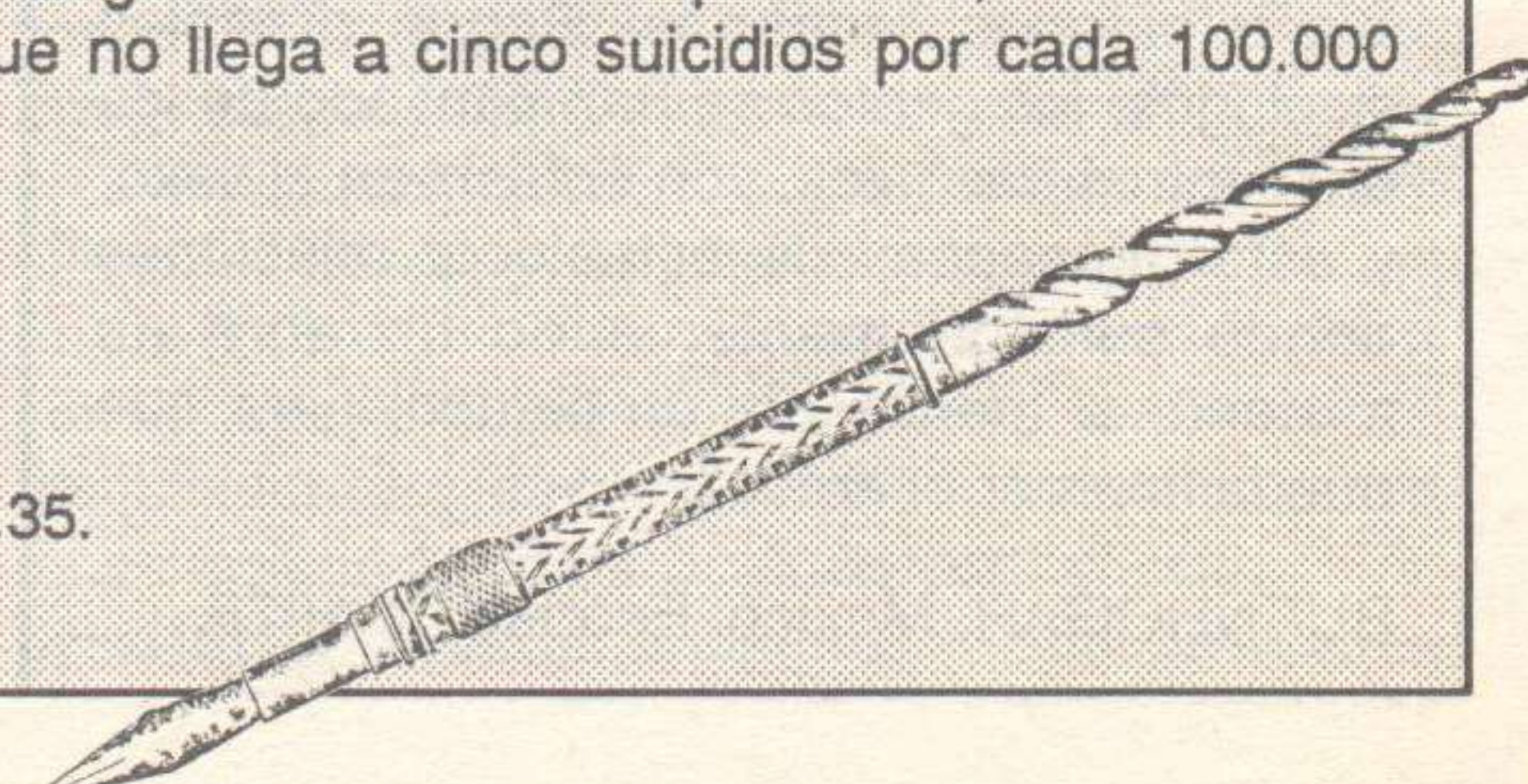
"En otras épocas, la gente se suicidaba mucho por amor. También solía matar por la misma gran causa, al grito de mía o de la tumba fría. Ahora se llevan poco esas actitudes radicalizadas y hay menos crímenes pasionales que crímenes laborales. También hay rumores de que a Cupido, el ciego que apunta y atina, le han ingresado en un correccional, bajo la acusación de haber hecho doblemente desgraciadas a personas que hubieran sido infelices con moderación en el caso de vivir solas. Lo cierto es que ese dorado cataclismo que es el amor según los poetas, no figura entre los motivos que impulsan a algunos para irse antes de tiempo. La estadística de la Organización Mundial de la Salud demuestra que la gente se tira a matar por tres causas preferentes: desempleo, alcoholismo y fracaso matrimonial.

Se entendería mejor que alguien se suicidara por exceso de trabajo, pero sucede al revés y es la total ausencia de trabajo lo que lleva a algunos a tomar una decisión que no permite ni rectificaciones ni arrepentimientos. La sociedad de consumo ha hecho de cada ser humano un cliente y cuando se pierde este rango de comprador potencial se pierde también la ilusión de vivir. Lo del alcoholismo no puedo comprenderlo. Sólo quienes no tienen carné de bebedores pueden darle al frasco con desesperación o con tristeza. El compañerismo me obliga a defender el gremio y proclamar que hay alcohólicos encantadores, que comparten una botella con un amigo y nunca provocan riñas ni discuten, en la alta madrugada, sobre la existencia de Dios. La tercera causa, la que determina el suicidio por las secuelas psicológicas que deja es el divorcio poco comprensible. También deja secuelas psicológicas no haberse divorciado.

Perder el combate por abandono no está bien, salvo si nos duele algo, pero no es el dolor el que ha determinado el aumento de suicidios en el mundo. La gente se mata más que nunca, sobre todo en primavera. Hungría va a la cabeza y España, que no llega a cinco suicidios por cada 100.000 habitantes, a la cola.

Aquí no somos impacientes."

Revista *España*, México no. 374, Julio de 1992, p.35.



VARIACIONES SOBRE UN MISMO TEMA

O COMO PUBLICAR QUINCE ARTICULOS DIFERENTES SOBRE LOS MISMOS DATOS

Adriana Gil Juárez

En esta época, donde el hombre (y la mujer) de ciencia vive para publicar y publicar y para publicar, es difícil que conserve la ecuanimidad para distinguir que es lo importante en su quehacer.

No importa si dicho hombre se ocupa de las ciencias puras o de las puras ciencias sociales, siempre y cuando publique. Publicar para revistas, para la institución, para figurar, para ascender, para el SNI y para cualquier otro motivo que sea publicable.

Ante necesidad tan apremiante se tiene que buscar alguna forma, alguna estrategia que permita obtener varios artículos, sin que esto implique varias investigaciones, porque esto también implicaría varios presupuestos, varios trámites, varias horas de estudio y varias de trabajo. Eso sin contar con que sólo hay dos o tres líneas de investigación que son apoyadas y sobre las cuales debe girar toda la producción científica. En cambio, varios artículos y una sola investigación, devienen en varios congresos, varias presentaciones, varios puntos, más hojas del currículum y sobre todo pilones, perdón, publicaciones.

Tampoco importa si se logra explicar o describir la realidad, si se descubre o se aporta en el estudio

acerca de algo o de alguien; al hombre de ciencia se le puede encontrar en sus lugares de trabajo (porque son varios), ocupado en las siguientes actividades:

1.- Revisando una gran cantidad de material en aquéllas partes en donde se especifican los criterios para la aceptación de trabajos.

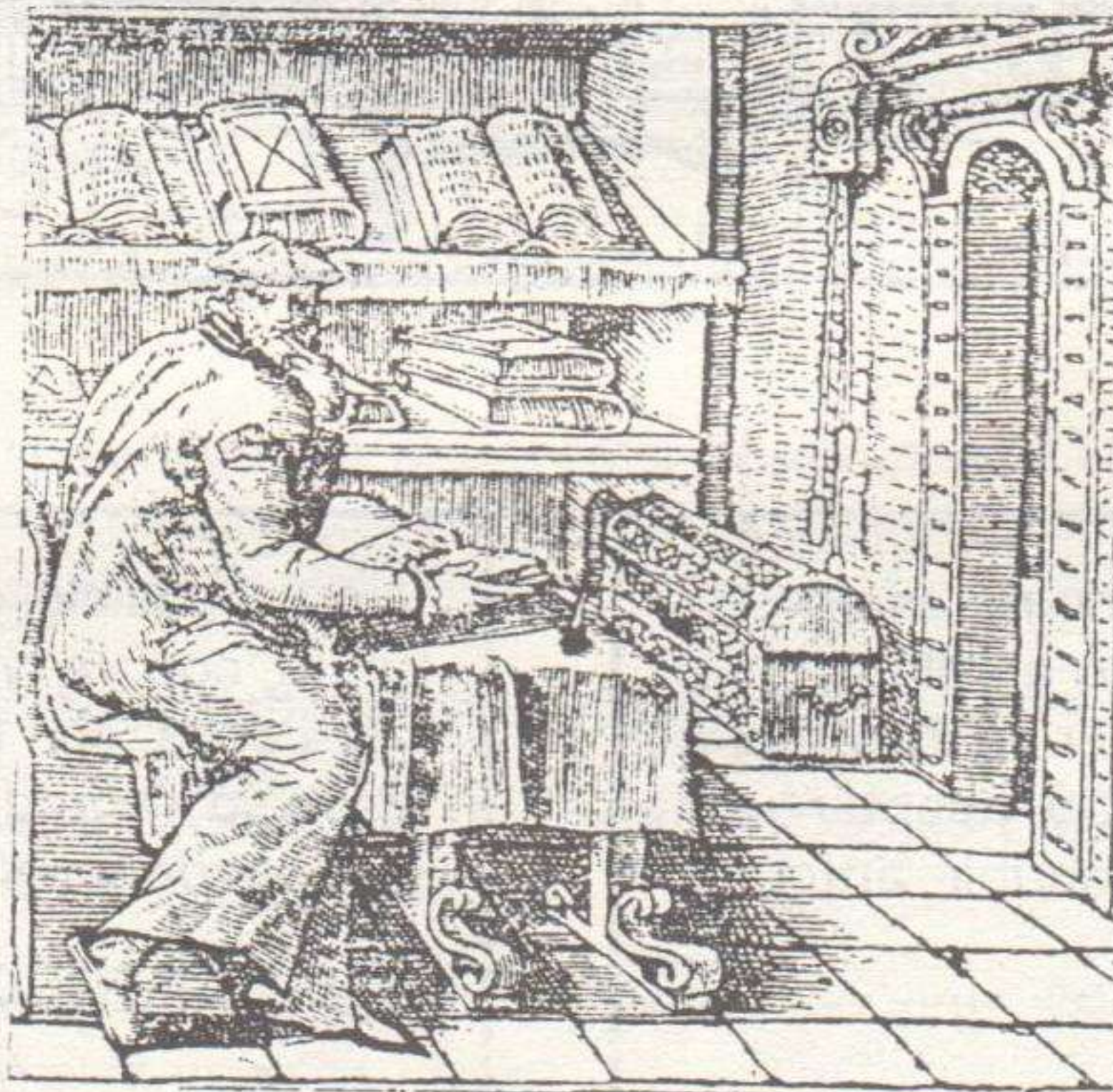
2.- Apretando y aflojando hasta la última palabra, de acuerdo con márgenes y líneas, golpes y sangrías, de manera tal que en un total de diez cuartillas que se tienen de límite, encuentren acomodo las cinco cuartillas de marco teórico, dos entre el planteamiento del problema, las hipótesis, metodología, resultados y conclusiones y seis, ocho o hasta diez cuadros o figuras consustanciales al artículo.

Sin duda, un trabajo de suma tensión.

3.- Buscando referencias actuales (esto es máximo cuatro años atrás) y organizándolas en su texto de forma que no haya lugar a dudas de que se habla "con base en" o "de acuerdo a".

4.- Pensando qué otro análisis falta por hacer a sus datos, para elaborar otro artículo.

Y luego dicen que el hombre de ciencia no se diferencia de sus congéneres.



Debemos agregar también la poco frecuente, pero a veces suscitada circunstancia (vertical), bajo la cual se presentan trabajos por hacer que no son precisamente de la inspiración del investigador, y cuya realización y rápido desenlace toman bastante tiempo del trabajo científico; ya que hay datos que mostrar, argumentos que sustentar, políticas que validar programas y planes de desarrollo que elaborar, cuadros y estadísticas y porcentajes y tasas y gráficas y folletos y manuales e informes, claro... todo ello para publicar.

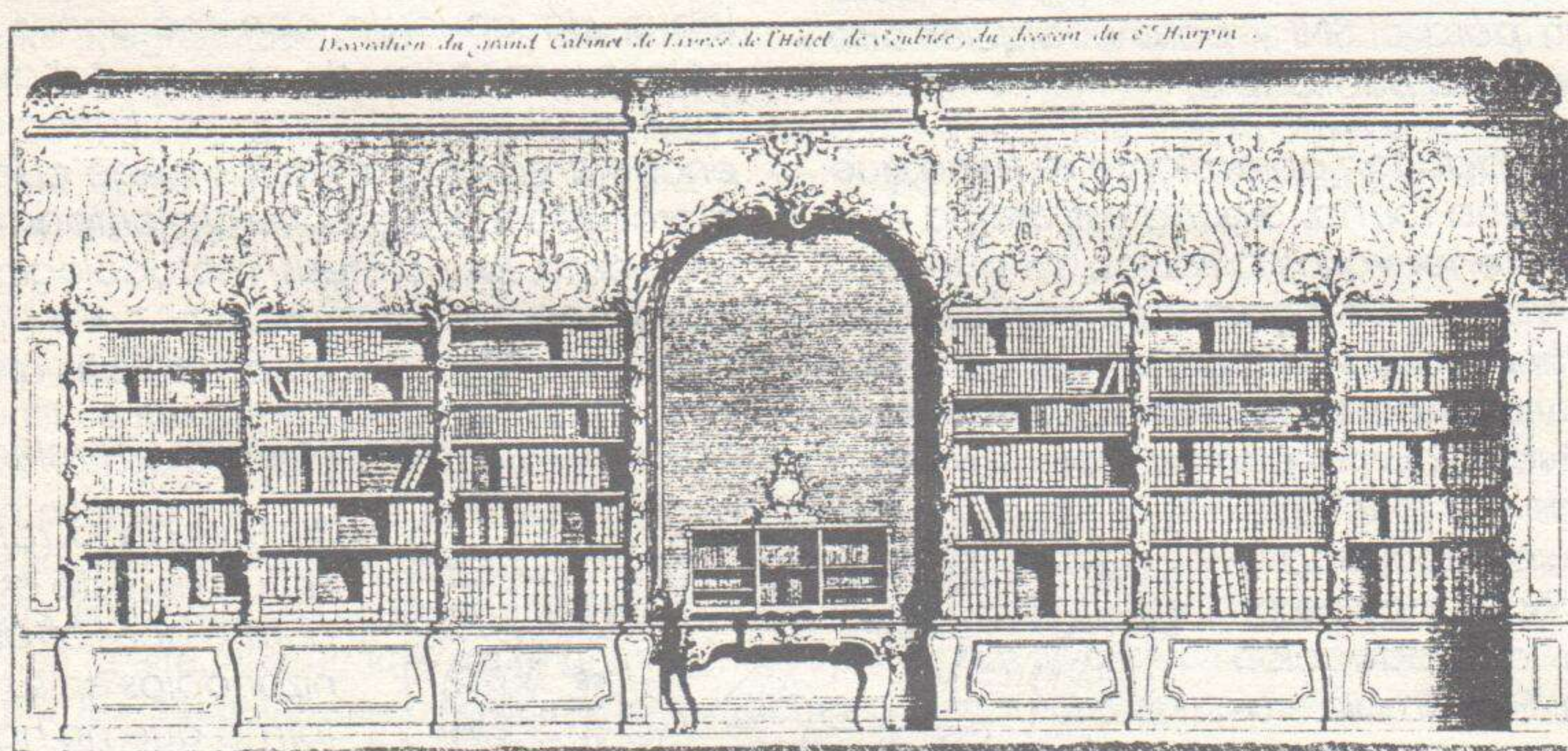
Podemos variar de hombre de ciencia, de institución, de investigación, de revista y hasta de nombre... el destino siempre será publicar.

Con unos mismos datos hay que comprobar hipótesis y rechazarlas, obtener resultados significativos y no significativos, ampliar la muestra o considerar sólo parte de ella, utilizar estadística paramétrica y no paramétrica o, en su defecto, descriptiva, hablar de las ca-

racterísticas sociodemográficas y de la información cualitativa, encontrar variables nominales, ordinales o de razón, o sin razón, pero cada paso por vez y en un artículo diferente.

Por ello una investigación que se precie de serlo, debe cuidarse de obtener la mayor información posible, en un largo cuestionario muy relevante, que obtenga cualquier cantidad de datos, ya después se encontrará en qué utilizarlos.

¿Vinculación con la realidad?, ¿Unidad de teoría y método?, ¿Información significativa que permita resolver algún problema de algún tipo? ¿Hacer ciencia que genere algún sentido en la gente? Sí, es todo ello muy importante, pero nos ocuparemos de semejante tarea en cuanto terminemos este artículo, o quizá sea un buen tema para un simposio ¿no cree usted?



"Cuando el altruismo humano no es egoísta es estéril, como por ejemplo en el caso del escritor que interrumpe su obra para visitar a un amigo desdichado, para aceptar una función pública o para escribir artículos propagandísticos."

MARCEL PROUST

"No es posible escribir como se habla. Se habla con la voz, con el tono, con las inflexiones, con los ojos, con las manos. Un discurso reproducido tipográficamente, no sólo pierde en animación, sino en claridad."

NOEL CLARASO



REGLAS PRACTICAS DE REDACCION Y ESTILO

*Del pensamiento a la palabra. (1979), Madrid; Paraninfo.
Resumen de: Bernardo Jurado*

- 1.- Las palabras son los utensilios, la herramienta del escritor. Y como todo en su oficio o profesión, es imprescindible el conocimiento -el manejo- de los utensilios de trabajo, así en el arte de escribir, nuestra base es pues el conocimiento del vocabulario. El empleo de la palabra exacta, propia y adecuada, es una de las reglas fundamentales del estilo. Como el pintor, por ejemplo, debe conocer los colores, así el escritor ha de conocer los vocablos.
- 2.- Un buen diccionario no debe faltar nunca en la mesa de trabajo del escritor. Se recomienda el uso de un diccionario etimológico y de sinónimos.
- 3.- Siempre que sea posible antes de escribir, hágase un esquema previo, un borrador.
- 4.- Conviene leer asiduamente a los buenos escritores. El estilo como la música, también se "pega". Los grandes maestros de la literatura nos ayudarán eficazmente en la tarea de escribir.
- 5.- "Es preciso escribir con la convicción de que sólo hay dos palabras en el idioma: EL VERBO Y EL SUSTANTIVO. Pongámonos en guardia contra las otras palabras". Esto quiere decir que no abusemos de las restantes partes de la oración.
- 6.- Conviene evitar los verbos "fáciles" (hacer, poner, decir, etc.) y los "vocablos muletillas" (cosa, especie, algo, etc).
- 7.- Procúrese que el empleo de los adjetivos sea lo más exacto posible. Sobre todo no abusemos de ellos "Si un sustantivo necesita de un adjetivo, no lo carguemos con dos". Evítese, pues, la duplicidad de adjetivos cuando sea innecesaria.
- 8.- No pondere demasiado. Los hechos narrados limpiamente convencen más que los elogios y las ponderaciones.
- 9.- Lo que el adjetivo es al sustantivo, es el adverbio al verbo. Por tanto no abuse tampoco de los adverbios, sobre todo de los terminados, en "mente" ni de las locuciones adverbiales (en efecto, por otra parte, además, en realidad, en definitivo).
- 10.- Coloque los adverbios cerca del verbo al que se refieren. Resultarán así más claras las exposiciones.
- 11.- Evítese las preposiciones en "cascada". La acumulación de preposiciones produce mal sonido (asonancias duras) y compromete al estilo.
- 12.- No abuse de conjunciones "parasitarias": "que", "pero", "aunque", "sin embargo", y otras por el estilo que alargan o entorpecen el ritmo de la frase.

- 13.- No abuse de los pronombres. Y, sobre todo, tenga sumo cuidado con el empleo del posesivo "su" -pesadilla de la frase- que es causa de anfibología (doble sentido).
- 14.- No tergiversar los oficios del gerundio. Recuerde siempre su carácter de oración adverbial subordinada de modo, y en la duda... sustitúyalo por otra forma verbal.
- 15.- Recuerde siempre el peligro laoiista y loísta.
- 16.- Tenga muy en cuenta que la "puntuación es la respiración de la frase". No hay reglas absolutas de puntuación, pero no olvide que una frase mal puntuada no quedará nunca clara.
- 17.- No emplee vocablos rebuscados. Entre el vocablo de origen popular y el culto, prefiera siempre aquél. Evítese también el excesivo tecnicismo y aclárese el significado de las voces técnicas cuando no sean de uso común.
- 18.- Cuidado con los barbarismos y soleicismos. En cuanto al neologismo, conviene tener criterio abierto, amplio. No se olvide que el idioma está en continua formación.
- 19.- No abuse de los incisos y paréntesis. Ajústelos y procure que no sean excesivamente amplios.
- 20.- No abuse de las oraciones de relativos, y procure no alejar el pronombre relativo "que" de su atencedente.
- 21.- Evite las palabras e ideas superfluas. Tache todo lo que no esté relacionado con la idea fundamental de la frase o período.
- 22.- Evítese las repeticiones excesivas y malsonantes, pero tenga en cuenta, que a veces, es preferible la repetición al sinónimo rebuscado. Repetir es legítimo cuando se requiere fijar la atención sobre una idea y siempre que no suene mal al oído.

"La psicología social no está ubicada en el interior de parte alguna (en las "almas" de los sujetos que se comunican) sino total y absolutamente *fuera*: en la palabra, el gesto, el acto. En ella no hay nada no expresado, nada "interior": está totalmente en el exterior, totalmente revelada en los intercambios, totalmente comprendida en lo material, sobre todo en la materia de la palabra...

La psicología social es ante todo una atmósfera integrada por una gran variedad de *actos de habla*, en la cual están inmersas todas las clases y formas persistentes de creatividad ideológica: discusiones privadas, intercambios de opinión en el teatro o en un concierto o en diversas clases de reuniones sociales, intercambios de palabras puramente causales, el modo de reacción verbal de cada uno ante los sucesos de la propia vida y de la existencia cotidiana, el modo verbal interno de autoidentificarse y de identificar la propia posición en la sociedad, etcétera. La psicología social existe en primer lugar en una amplia variedad de formas de "enunciados", de géneros menores de habla de tipo interno y externo, aspectos estos que hasta hoy no se han estudiado. Todos estos actos de habla están asociados, por supuesto, con otros tipos de manifestación e intercambio semióticos: mímica, gestos, actuación dramática, etcétera."

VOLISHINOV, VALENTIN N. (1930). *El signo ideológico y la filosofía del Lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976, p.32.

- 23.- Si para evitar la repetición, emplea sinónimos, procure que no sean muy raros, para no usar tanto el diccionario.
- 24.- El orden lógico exige que las ideas se coloquen según el orden del pensamiento. Destáquese siempre la idea principal.
- 25.- Para la debida cohesión entre las oraciones, procure ligar la idea inicial de una frase a la idea final de la frase anterior.
- 26.- La construcción armoniosa exige evitar las repeticiones malsonantes, la cacofonía (mal sonido), la monotonía (efecto de la



pobreza de vocabulario) y las asonancias y consonancias.

- 27.- Ni la monótona sucesión de frases cortas ininterrumpidas (el abuso de punto y seguido), ni la vaguedad del período ampuloso. Conjúguense las frases cortas y largas según lo exija el sentido del párrafo y la musicalidad del período.
- 28.- Evítese las transiciones bruscas entre distintos párrafos. Procure "fundir" con habilidad para que no se noten dichas transiciones.
- 29.- Procure mantener un nivel (su nivel). No se eleve demasiado para después caer vertiginosamente. Evite, pues, los "baches".
- 30.- Recuerde siempre que el estilo directo tiene más fuerza, es más gráfico que el indirecto.

- 31.- No se olvide que el lenguaje es un medio de comunicación y que las cualidades fundamentales del estilo son: la claridad, la concisión, la sencillez, la naturalidad y la originalidad.
- 32.- La originalidad del estilo radica, de modo casi exclusivo, en la sinceridad.
- 33.- Además del estilo hay que tener en cuenta el tono, que es el estilo adaptado del tema.
- 34.- Huya de las frases hechas y lugares comunes (tópicos). Y no se olvide de que la metáfora sólo vale cuando añade fuerza expresiva y precisión a lo que se escribe.
- 35.- Piense despacio y podrá escribir de prisa. No tome la pluma hasta que no vea el tema con toda claridad.
- 36.- Relea siempre lo escrito como si fuera de otro. Y no dude nunca en tachar lo que considere superfluo. Si puede relea en voz alta: descubrirá así defectos de estilo y tono que escaparon a la lectura exclusivamente visual.
- 37.- Finalmente, que la excesiva autocrítica no esterilice la jugosidad, la espontaneidad, la personalidad en suma, del propio estilo. Olvídese en lo posible, de todas las reglas estudiadas al escribir. Acuda a ellas sólo en los momentos de duda, recuerde siempre que escribir es pensar y que no se debe constreñir al pensamiento, encerrándolo en algo gramatical.



"En la vida hay preguntas que no pueden ser contestadas con 'sí' o 'no'. Con frecuencia no es posible expresar nuestras opiniones mediante la selección de una afirmación de entre un catálogo de las mismas, tal como los fabricantes de tarjetas de felicitación nos invitan a hacer para expresar nuestros sentimientos en todas las ocasiones. Nuestros puntos de vista poseen, por lo general, la forma de un argumento que tiene cierta coherencia interna. Este hecho demuestra ser particularmente importante cuando las encuestas se orientan hacia acontecimientos sociales complejos."

SOLOMON ASCH. Psicología Social, Eudeba, 19, p.

LA PSICOLOGIA SOCIAL Y



Tomás Ibáñez Gracia

—El manuscrito de este texto fue presentado en inglés. Su traducción es de Ma. del Carmen Conroy, Facultad de Psicología, UNAM—

RESUMEN

El argumento central de este artículo es que la ciencia ha dotado de sus rasgos definitivos y sus funciones sociales a la "retórica de la verdad" que sostiene el ejercicio de poder en cada sociedad. La estructura general de la "retórica de la verdad" y los rasgos específicos de la retórica de la verdad científica son analizados antes de poner a consideración las diversas implicaciones que surgen de la inclusión de la psicología social estándar en el marco de la retórica de la verdad científica. La conclusión apunta la necesidad de cambiar las asunciones básicas de la psicología social en una dirección postempiricista y postmoderna.

Descriptor: Racionalidad científica; retórica de la verdad; psicología social.

ABSTRACT

The main argument of this paper is that science has endorsed the defining features, and the social functions, of the "Rhetoric of Truth" which supports the exercise of power in every society. The general structure of the "Rhetoric of Truth" and the specific traits of the scientific rhetoric of truth are analyzed before entering into a consideration of the diverse implications which stem from the inclusion of standard social psychology in the frame of the scientific rhetoric of truth. The conclusion points to the need to shift the basic assumptions of social psychology in a post-empiricist and a postmodern direction.

KEYWORDS: Scientific rationality, rhetoric of truth, social psychology.

El Construccionismo Social y la Posición Crítica. Se puede caracterizar al construccionismo social de muchas maneras. Pero en la medida que pretende "retar las asunciones directrices de la cultura", plantear preguntas fundamentales de la cultura, a la vida social contemporánea, alentar la reconsideración de lo que está "dado por supuesto", y por ende generar alternativas frescas para la acción social (Gergen, 1985, p. 109), y en tanto

que reta los mismísimos fundamentos de las prácticas científicas dominantes en la psicología social contemporánea (Gergen, 1989), podemos concordar con Sampson (1987) cuando afirma que uno de sus rasgos inherentes es el ser "inherentemente" crítica. Es escasamente sorprendente que esta característica definitoria sea la que crea mayor malestar entre aquellos que muestran simpatía hacia las potencialidades innovadoras del construccionismo social, pero al mismo tiempo quieren preservar "lo dado por supuesto" de las bases epistemológicas y metodológicas sobre las que la psicología social contemporánea está firmemente afinada como disciplina científica (Stroebe y Kruglanski, 1989). Las razones de tal malestar son del todo similares a las de la falta de comprensión y parte de la mayoría de los científicos sociales, del rechazo e incluso de la negación de la existencia de la posición *posmoderna* dentro de la cual el construccionismo social está inmerso.

En efecto, la razón científica siempre se ha presentado como un dispositivo dilucidatorio, capaz de revelar las realidades que subyacen a las meras apariencias que el sentido común "da por supuestas" (Outhwaite, 1987). Incluso, la ciencia se ha definido a sí misma en términos de su capacidad para generar "rupturas epistemológicas" a través de la desconstrucción crítica de lo que el proto-conocimiento asume acríticamente. No obstante, lo que la ciencia no parece dispuesta a reconocer es que la exigencia crítica desplegada frente a otras formas de conocimiento, también debe dirigirse contra sí misma. La ciencia no sólo debe examinar sus resultados específicos, cosa que ningún científico se atrevería a negar, sino también debiera escrutar sus *asunciones fundamentales*, y esto está lejos de ser ampliamente aceptado. El riesgo que la científicidad racionalista se resiste a correr es que algunas de sus asunciones básicas podrían resultar ser de *la misma naturaleza que las asunciones del sentido común*, en la medida en que éstas descansan en el carácter necesario "dado por supuesto". Podrían descansar igualmente en apariencias que son tomadas como realidades.

En tanto la posmodernidad, en general, y su construccionismo social, en particular, pretendan exponer la Racionalidad Científica a la misma exigencia crítica que se les aplica a otras formas del conocimiento, es fácil entender porqué estas orientaciones son tan incómodas para aquellos que declaran que hay que dudar de todo, excepto de la racionalidad científica. El rasgo "inherentemente crítico" del construccionismo social torna ilusión cualquier intento de recoger sus resultados sustanciales para insertarlos en la psicología social estándar después de haberles extirpado el contenido crítico. Lo que quedaría insertado en la psicología social sería cualquier cosa menos construccionismo social. Ciertamente, el construccionismo social está tan firmemente ligado a su dimensión crítica que no puede ser coherente sin deconstruir permanentemente sus mismas asunciones, sin negarse a excluirlo de la exigencia crítica, y sin implicarse en un proceso evolutivo continuo.

Partiendo de estas consideraciones mi propósito aquí es desarrollar un análisis de la psicología social, basado en las asunciones básicas del construccionismo social. Mi argumento principal es que los grandes rasgos definitorios de la psicología social estándar, esto es, toda la psicología social para efectos prácticos, surge y se fortalece de una poderosa "*Retórica de la Verdad*". En mi opinión, no podemos alcanzar una comprensión completa de la disciplina sin tomar en cuenta las principales características de la "*Retórica de la Verdad*" de la cual está empapada, y los efectos de tal retórica sobre la psicología social al uso. El legado de Michel Foucault puede resultar útil en esta pesquisa, en efecto, una de las principales contribuciones de Foucault ha sido resaltar las funciones sociales de la "verdad", aportando análisis extensivos de su dinámica, sus efectos sociales y su estrecha conexión con el ejercicio del poder (Foucault, 1975, 1976).

La Retórica de la Verdad. El conflicto de intereses puede resolverse por la confrontación directa de los involucrados, las decisiones pueden tomarse arrojando una moneda al aire, lo prohibido y lo permitido puede dictarse por la buena voluntad arbitraria de alguien en alguna parte. De cualquier manera, todas las sociedades han construido mecanismos más o menos sutiles para evitar las obvias inconveniencias de estas prácticas. La forma general de estos mecanismos consiste en establecer la existencia de un metanivel que trascienda la "finitud" humana (dotada, bien se sabe, de un pobre conocimiento, de unos estrechos intereses y de una veleidosa voluntad), y en designar a algunos mediadores privilegiados que encarnen

este metanivel o que lo hacen hablar a través de sus bocas, las partes en conflicto acatan las resoluciones de terceras personas, en virtud de que estas personas trascienden los intereses de cada parte y de que el metanivel de la sabiduría y la justicia hable a través de ellos. Decisiones respecto a alternativas conflictivas son aceptadas confiadamente cuando se dictaminan mediante criterios que trascienden la mera subjetividad, no importa si, según la cultura, estos criterios son dados por el hígado de un animal sacrificado o por el juicio autorizado de un "experto". Restricciones sociales son acatadas si provienen de alguien que encarna una realidad que trasciende la finitud humana, o que la representa.

En suma, para investirse de legitimidad y cumplir sus efectos cabalmente, el ejercicio de poder siempre se remite a un tercero, sea éste la divinidad, la tradición, el conocimiento o la voluntad general. Todos sabemos que los problemas empiezan cuando la realidad de este metanivel es retada, o cuando las capacidades de los mediadores son puestas en duda, o cuando los criterios son vistos como fruto de la contingencia humana.

Tanto metaniveles como mediadores están presentes en todas las sociedades, conformando lo que en el sentido de Foucault (1976) podríamos denominar una "economía de la verdad", pero para que una "economía de la verdad" sea eficiente, para que una "*Retórica de la Verdad*" sea poderosa, se requieren algunas condiciones estrictas:

Que sea única: Una "*Retórica de la Verdad*" debe detentar el monopolio absoluto sobre su campo de competencia. El pluralismo implica necesariamente la reintroducción de la contingencia humana por la posibilidad de escoger la verdad más conveniente. El metanivel cae por debajo del nivel ordinario de la existencia humana.

Que sea absoluta: Los criterios de verdad no pueden ser relativos ni al espacio ni al tiempo ni a ninguna otra cosa. Si lo fueran, no pertenecerían a un genuino metanivel. En este sentido, es de suma importancia negarle su historicidad, porque algo que

"Piénsese, por ejemplo, en un escritor que trata de expresar ciertas ideas contenidas para él en imágenes mentales. No sabe con seguridad absoluta cómo armonizan entre sí, en su mente, esas imágenes y hace experimentos; prueba primero de una manera, después de otra y finalmente se detiene en una versión. Pero ¿sabe de dónde procede todo esto? Sólo vagamente. La mayor parte de su fuente, como un iceberg, está profundamente sumergida en el agua; no es visible y él lo sabe."

DOUGLAS HOFSTADTER: *Gödel, Escher, Bach*, México, CONACyT.

puede perder algún día su veracidad, no puede ser realmente verdadero.

Que sea supra-humana. La verdad no puede resultar de la actividad humana. Los seres humanos sólo están facultados para "descubirla" o para "traducirla" a sus propios términos, siempre y cuando la traducción no esté prejuiciada por las características del traductor. La localización de la verdad ha cambiado a través del tiempo, pero nunca ha estado ubicada en los seres humanos mismos.

Que esté ideológicamente legitimada. Si una "Retórica de la Verdad" tiene que ser impuesta por la fuerza, pierde, ipso facto, su carácter de verdad. La adhesión debe obtenerse y mantenerse por un proceso continuado de legitimación ideológica.

Que produzca efectos de poder. Una "Retórica de la Verdad" tiene como meta obligar a la gente a subordinarse a ella. Una "Retórica de la Verdad" deja de serlo en el momento en que surge la disensión y se generaliza.

Veremos que esta serie de condiciones están plenamente presentes en la "Retórica de la Verdad" que ha logrado hegemonía en las sociedades modernas, concretamente, la "Retórica de la Verdad Científica".

Ya no es ninguna novedad decir que, desde el siglo XVII, la razón científica se ha constituido progresivamente en el fundamento ultimado de la verdad, y que las prácticas científicas se han impuesto como *las únicas prácticas legítimamente capaces de producir verdad*. Pero se requiere buena dosis de culturocentrismo y ciega adhesión para creer que finalmente estamos ante "*la verdadera*" "Retórica de la Verdad": de hecho es fácil establecer que la "Retórica de la Verdad", hoy dominante, no difiere esencialmente de anteriores "Retóricas de la Verdad":

Que sea única. Aun cuando los ideólogos de la razón científica estuvieron tentados de un tiempo a la fecha a afirmar que los enunciados científicos eran los únicos enunciados dotados de sentido, su posición es ahora más flexible y aceptan que la práctica humana puede producir otras formas válidas de conocimiento aparte de las que provee la ciencia. No obstante, persisten en afirmar que sólo el método científico, definido en términos positivistas empiricistas, es capaz de generar conocimiento válido sobre la realidad. La frase: "esto no es científico" invalida irremediamente cualquier intento de conocer la realidad, por fuera de los estándares dictados por el método.

Que sea absoluta. Los científicos sociales tradicionalmente insisten en el hecho de que todo conocimiento social está histórica y culturalmente limitado, por lo que consecuentemente varía en el tiempo. Pero cuando estos mismos científicos abrazan la "Retórica de la Verdad Científica", inmediatamente declaran que este hecho se aplica a todo conocimiento excepto al conocimiento científico. Por cierto, admiten que este conocimiento está cambiando en la medida en que se hace más preciso gracias a la continua eliminación de las impurezas presentes en el espejo que usan los científicos para reflejar la realidad en términos inteligibles (Rorty, 1979); pero los criterios que define la ciencia no pueden cambiar porque si éstos no trascendieran la variabilidad sociohistórica, serían solamente relativos y, por lo tanto, incapaces de escapar a la disensión.

Que esté ideológicamente legitimada. Los avances técnicos basados en el conocimiento científico han constituido un fuerte argumento de legitimación de este conocimiento. Pero no debemos olvidar que los efectos tecnológicos de los resultados científicos son un fenómeno reciente, que aparece cabalmente en la segunda mitad del siglo XIX, mucho tiempo después de la consolidación de la razón científica (Manicas, 1987). De hecho, la operación ideológica con vistas a la legitimación de la razón científica fue llevada a cabo principalmente durante la Ilustración.



Que sea supra-humana. El conocimiento científico es un conocimiento sin sujeto. Obviamente, su construcción requiere de científicos de carne y hueso, pero para que sus resultados sean realmente válidos tienen que ser totalmente independientes de cualquier característica relacionada con la naturaleza de carne y hueso de los científicos. Por definición, el conocimiento está necesariamente expresado en términos humanos, pero ni sus criterios de validez ni la veracidad de sus contenidos están en función de decisiones humanas. Es más, si éstos se vieran afectados por tales decisiones ya no podrían ser considerados "objetivos", ni "científicos". Los procedimientos decisionales deben ser del tipo algorítmico.

Los ideólogos ilustrados tuvieron éxito en crear una conexión entre los intereses básicos de la humanidad y el desarrollo de la razón científica, a la vez que la presentaron exitosamente como la más adecuada herra-

mienta contra las precedentes "retóricas de la verdad" cuyos efectos de poder ya eran inaceptables por la mayoría de la población. El desarrollo de la razón científica fue visto entonces como condición tanto del progreso material como del bienestar social, y se suponía que resolvía, de una vez por todas, los misterios del universo, ayudando así a los seres humanos a liberarse del poder que abusaba de su ignorancia y de sus "falsas creencias". Ciertamente, el más grande logro de los ideólogos de la Ilustración radica en el nexo que establecieron exitosamente entre la razón científica y los valores sociales que irían a dominar la escena social hasta nuestros días, o sea, igualdad entre los seres humanos, bienestar colectivo, libertad individual y el rechazo de la arbitrariedad. Las bases de la Modernidad se crearon de esta manera y su fuerza ideológica sigue dominando las sociedades presentes, a pesar de la sabia ironía de Nietzsche, las reflexiones de Heidegger y las contribuciones postestructuralistas.

La empresa ideológica encaminada a la legitimación de la superioridad de la razón científica fue llevada a cabo por varias generaciones de epistemólogos que trabajaron duro para "demostrar" que la verdad científica se situaba efectivamente en un metanivel carente de características contingentes. Los principios fundamentales que pretendieron establecer fueron, en términos de Putnam y Stengers (1988):

- 1.- El principio de *independencia*. - La verdad científica es independiente de cualquier cosa que los seres humanos puedan hacer o decir, excepto "encontrarla".
- 2.- El principio de *correspondencia*. - La verdad es cuestión de estricta correspondencia con la realidad.
- 3.- El principio de *bivalencia*. - Cada enunciado científico es necesariamente verdadero o falso.
- 4.- El principio de *singularidad*. - Solamente hay una completa y verdadera descripción de la realidad.

En este contexto, las formulaciones de Popper, en términos de verosimilitud y falsedad, no son otra cosa que sofisticadas operaciones cosméticas para evitar las incongruencias de una referencia directa al concepto de verdad, sin perder las asunciones básicas de la retórica científica de la verdad.

Qué produzca efectos de poder. Aun cuando los ideólogos de la Ilustración se limitaron al desarrollo de la afirmación cartesiana, expresada en términos de poder, de que la razón científica convertiría a los seres humanos en "dueños y señores de la naturaleza", mostraron no obstante una obvia preocupación por borrar cualquier relación entre la ciencia y las prácticas de poder. La ciencia debía concebirse como *intrínsecamente democrática*. En la medida en que permitía a cualquiera probar la presunta validez de los enunciados científicos, y rechazar en consecuencia cualquier argumento basado en autoridad. Pero la posibilidad del disenso público implicaba, en la práctica, una triple condición: primera, la posesión de los medios materiales necesarios; segunda, el dominio del conocimiento y las habilidades adecuadas; y, tercera, la subordinación a los criterios del conocimiento científico. La primera condición restringió el rasgo democrático de la ciencia a los poseedores de los medios materiales. La

segunda condición limitó esta dimensión democrática a los "expertos" y a los científicos propiamente dichos. La tercera exigencia constriñó la democracia a aquellos que ya habían aceptado previamente las "reglas del juego" dictadas por la razón científica, excluyendo cualquier posición disidente de la mera posibilidad de simplemente ser tomados en consideración.

En suma, parece razonable admitir que tanto la empresa científica como la ideología científica están muy lejos de ser extrañas a las prácticas de poder ejercidas no sólo sobre la "naturaleza", sino también sobre la sociedad. De hecho, difícilmente puede negarse que la ciencia es hoy en día una de las más efectivas máquinas de poder.

Los mecanismos de defensa montados por la retórica de la verdad científica.

La ideología legitimadora ha construido poderosos mecanismos de defensa que mantienen a la ciencia como retórica de la verdad eficiente de la verdad. Pero estos mecanismos, lejos de ser consonantes con las exigencias propias de la racionalidad científica, se basan en la regla de crear confusión sistemática y amalgamas arbitrarias.

El primero de estos mecanismos consiste en intimidar a los disidentes, mediante el argumento de que el sólo hecho de cuestionar la razón científica significa una regresión al oscurantismo, así como una peligrosa incitación a adoptar posiciones irracionales con todas las catastróficas consecuencias que se han visto en el curso de la historia (Latour, 1989). Es cierto que algunos ataques a la razón científica presentan todas estas implicaciones, pero decir que todas las perspectivas críticas llevan a lo mismo, es una estratagema para provocar una confusión metonímica. Por otro lado, este argumento sugiere implícitamente que la irracionalidad es la *única* alternativa a la razón científica, y que ésta ha producido una rica variedad de logros, tanto en el campo del conocimiento como en el campo de las invenciones técnicas. La ausencia de racionalidad científica no hizo de nuestros ancestros unos seres irracionales, a pesar de lo que sugiere

la ideología heredada de la "ilustración", el "iluminismo" (Feyerabend, 1987). Más aún, el cuestionamiento de la razón científica no pretende favorecer la regresión a formas de racionalidad previas a la era científica, incluso si esto tuviera valor. Tan solo pretende desmitificar las asunciones irracionales inscritas en la racionalidad científica. Paradójicamente, la crítica de la ciencia tiene como objetivo una forma de racionalidad más exigente.

Un segundo mecanismo de defensa sostiene que cualquier intento de "relativizar" los criterios de la racionalidad científica, negando su validez suprahistórica y rebajándolos a la mera contingencia de construcciones sociohistóricas, lleva inevitablemente a la restauración de los principios de autoridad y al uso de la fuerza como la única manera de decidir entre afirmaciones conflictivas. Evidentemente, la ausencia de criterios fijos y objetivos abre la posibilidad a la voluntad del más fuerte o el más hábil como el último argumento en favor de una decisión. Pero este argumento es un doble enmascaramiento.

En primera instancia enmascara el problema de que la razón científica es ella misma una creación histórica y que sus criterios no pueden, como tales, trascender las contingencias determinadas por las producciones históricas. En segunda instancia, enmascara el hecho de que la razón científica impide la exposición de las relaciones de fuerza simplemente porque estas se encuentran ya inscritas en la misma razón científica. En efecto, una vez que un enunciado es declarado "objetivo", nadie está autorizado para dudar de él, y no hay otra opción que la de asentir respetuosamente o ser socialmente estigmatizado. Se puede discutir la "presunta objetividad" de un resultado científico particular, pero una vez que esta "presunta" objetividad se convierte en un "dato por supuesto", o en una "reconocida" objetividad, la sola pretensión de cuestionar el

mencionado resultado científico deviene socialmente absurda. El concepto de "objetividad" contiene dentro de sí mismo la imposibilidad de discutir y la necesidad de asentir.

La equivalencia creada entre la relativización de los criterios científicos, por un lado, y la exposición de fuerza, por el otro, nos dice simplemente que el ataque a la razón científica es el favorecimiento de la barbaridad irracionalista, tal como la ha representado el nazismo. Pero lo que enmascara este argumento es que el uso de la razón práctica, o "phronesis", ha capacitado a muchas sociedades para establecer relaciones sociales basadas en algo bien diferente de la voluntad del más fuerte, incluso ignorando la racionalidad científica. Más drásticamente, lo que borra este argumento es que los fenómenos totalitarios se originan precisamente en una civilización dominada por la racionalidad científica, y tales fenómenos no son inequívocamente distintos de tal racionalidad. Los nazis fueron abanderados de la ciencia; buscaron tener a los científicos más prestigiados y justificaron la exterminación de los judíos con el argumento de que su inferioridad racial era un dato científico. Era precisamente de la racionalidad científica de donde se iba a legitimar el Holocausto. De cualquier manera, no hay que olvidar que las más grandes atrocidades siempre se han cometido en el nombre de la retórica de la verdad. La verdadera religión, la verdadera divinidad, lanzó las cruzadas, creó la inquisición y masacró a los calvinistas. La verdad presidió la revolución francesa. El *prauda* justificó el terror bolchevique, y fue con verdades aplastantes e irrefutables que los nazis aplastaron cráneos de judíos e izquierdistas.

Los peores peligros no vienen de los ataques a la verdad, sino de la creencia en la verdad, independientemente del metanivel donde la verdad se localiza, sea religión o ciencia. De hecho, puede apreciarse una ambivalencia que subyace a la "ansiedad cartesiana" por la certeza absoluta (Bernstein, 1983, p. 16) sobre la que se basa la retórica de la verdad científica. Primero, el deseo de ejercer el poder tan cerca como



Num. 1.

GAZETA DE MEXICO.

Desde primero, hasta fin de Enero de 1728.



Mexico.

LA mañana del día 1. después que los Capitulares asistieron a la Misa rezada, que se hizo en el Oratorio de las Casas de Ayuntamiento, pidiendo el favor, y gracia del Espíritu Santo, para el acierto, procedieron a la annual eleccion de sus Alcaldes Ordinarios, que se hizo en el Regidor D. Luis de Luyando, y Bermeo, y Ldo. D. Joseph Fernandez Beytia, quienes luego pasaron a dar parte a su Exc. y a la tarde concurrieron en

sea posible del poder atribuido a dios por la cristiandad, esto es, un poder localizado sobre la finitud humana. Segundo, el deseo de sumisión ante un poder que no le concede ningún lugar a la desobediencia humana.

Las suposiciones "como si..." de la psicología social

Para formar parte de la retórica de la verdad científica, la psicología social ha tenido que aceptar una serie de asunciones básicas como directrices para sus procedimientos de investigación y su producción discursiva. Esto llevó a la psicología social a comportarse "como si" algunos de los más plenos argumentos provenientes de centurias de reflexión y análisis sobre la sociedad fueran absolutamente faltos de contenido.

Primero, la psicología social ha sido obligada a actuar "como si" sus objetos de investigación no fueran *intrínsecamente históricos*, rechazando de este modo más valorados resultados del análisis social, laboriosamente forjados en el curso de un largo proceso que va desde Giambattista Vico a Michel Foucault, pasando por Karl Marx entre muchos otros. Este largo proceso de pensamiento nos informa que la historicidad es un rasgo inevitable de toda la vida social humana. Pero, tal como el ideal de inteligibilidad que guía la racionalidad científica se estipula que solamente puede haber una ciencia de lo general, y el conocimiento científico debe trascender contenidos concretos y peculiares. No había otra opción que la de rechazar la historicidad de los objetos sociales. Ciertamente, la historicidad implica que nada que pueda ser llamado "social" puede al mismo tiempo ser universal porque cualquier cosa que sea social es necesariamente concreta y particular. En consecuencia, debe ser investigado en términos de los rasgos siempre singulares que le son constitutivos.

Para homologarse a las ciencias positivas, la psicología social ha tenido que actuar "como si" la mejor estrategia de investigación fuera descubrir principios generales y aplicarlos a situaciones concretas con sólo especificar los valores de los diversos parámetros de tales situaciones. La descalificación de la historicidad, y, consecuentemente, la negación de la naturaleza siempre singular y concreta de lo social, obligó a esta estrategia de investigación a *vaciar el fenómeno investigado de todo su contenido social*. Esta es probablemente la razón por la cual el conocimiento salido de la psicología social positivista es a menudo acusado de "olvidar" los factores sociales, o visto como carente de contenido social, y la razón por la cual se oyen periódicamente los reclamos por la necesidad de una "Psicología social más Social". También es la razón por la cual la enorme cantidad de investigación dedicada al intento de formular teorías nomotéticas no impide que sean abandonadas periódicamente debido a su manifiesta incapacidad de dar cuenta de lo que se debe dar cuenta. De esta manera, la historia de la psicología social ha resultado ser un proceso continuo de emergencia y desaparición de sucesivas teorías, como si la psicología social pudiera definirse bien como una máquina de *generar investigación ad infinitum* en lugar de una disciplina orientada a incrementar la inteligibilidad de los procesos sociales. La búsqueda de mecanismos generales y la negativa a considerar que los contenidos son *formativos* de los procesos sociales, en lugar de sólo especificar los factores de estos procesos, da probablemente cuenta del hecho de que no existe teoría nomotética capaz de hacerse cargo de las diversas situaciones en las que se supone que estos mecanismos generales operan (Michael, 1990).

Segundo, la psicología social tiene que aceptar el postulado de que la historia de la ciencia no es directamente relevante a la labor científica, y comportarse "como si" el conocimiento de su propia historia tuviera sólo una importancia mediana. La idea sobre el deleznable lugar que el conocimiento histórico debe tener en la disciplina favoreció la aceptación acrítica de historiografías típicamente presentistas y conservadoras, cuya única intención era justificar el status de la psicología social. El solo hecho de que el estudio histórico de Allport haya obtenido no solo el Status Oficial mediante su inclusión en el *Handbook de Psicología Social* de 1954, sino que también fuera considerado digno de inclusiones sucesivas en la nueva versión del handbook cuarenta años más tarde (Leridzey y Aronson, 1954-1985), es una evidencia clara y escandalosa del tratamiento displicente que hace la psicología social de la investigación histórica. La falta de interés en la historia favorece la suposición de que el presente estado de la psicología social es el *resultado necesario* de las prácticas pasadas y subestima el hecho de que no se trata más que de una construcción entre tantas otras que eran igualmente posibles. Esta misma falta de interés impide que los psicólogos sociales se fijen en las variadas alternativas, que estuvieron presentes en los momentos pasados de la disciplina. Se hace imposible una comprensión cabal de la situación presente, al mismo tiempo que impide el surgimiento de nuevos objetos de investigación y de nuevas perspectivas (Apfelbaum, 1988).

"Mis libros, mi obra... el carácter grotesco de esos posesivos. Todo se pervirtió el día que la literatura dejó de ser anónima. La decadencia se remonta al primer autor."

E.M. CIORAN. *Ese maldito yo*. Tusquets: Barcelona, 1987.

La construcción contingente que ahora es conocida como "psicología social" fue forjada no sólo por medio de decisiones racionales, sino también por medio de decisiones y eventos totalmente extraños a la visión de la racionalidad. Ello significa que el asentimiento frente al modelo existente de la disciplina no puede demandárenos en el nombre de la pura racionalidad científica, y que sólo puede argumentarse en términos de las constricciones resultantes de situaciones de facto. Pero esto es precisamente lo que no puede admitirse cuando se invoca la legitimidad para mantener el status quo de la disciplina, y es probablemente la razón por la cual se favorece fuertemente el desinterés por la historia, y la razón por la cual la historia de la disciplina se reduce a un mero recuento presentista.

En tercer lugar, la psicología social tiene que actuar "como si" la institución a la cual está suscrita, esto es, la institución científica, no fuera ella misma una producción sociohistórica. Esto niega el hecho de que la ciencia aparezca en un momento histórico y circunstancias precisas, y de que el conocimiento científico tenga que ser producido, recopilado, organizado y distribuido, a través de prácticas sociales específicas llevadas a cabo por seres humanos concretos.

Al comprar el mito de la "inmaculada concepción" de la ciencia, la psicología social se comprometió en un increíble acto de sumisión que la ha llevado a la negación de su propia "raison d'être". En efecto, en vez de sustentar firmemente la dimensión social de todo fenómeno producido humanamente, incluida la razón científica, y en lugar de convertir a la ciencia en uno más de sus objetos de investigación, la psicología social se ha limitado a pedirle instrucciones, pues no solo renunció a la investigación de uno de los más relevantes fenómenos sociales de las sociedades modernas, sino que al hacerlo también renunció a la habilidad para alcanzar una buena comprensión de estas sociedades. Sucede que el espacio que dejó vacío la psicología social fue brillantemente ocupado

PREMIO "LOS EXPERTOS OPINAN 1992" OTORGADO POR EL COMITE EDITORIAL

"Judith Wurtman es una científica nutrióloga del Instituto Tecnológico de Massachusetts.

El tocino y los huevos contienen grandes cantidades de grasa y colesterol. Tardan más en digerirse, lo cual disminuye el flujo de sangre al cerebro y reduce la agudeza mental.

'Cuando veo a la gente desayunar huevos con tocino', afirma Judith Wurtman, 'siento ganas de entrometerme y decirles: ¿Por qué comen eso? ¿Acaso no saben cómo van a sentirse después?.'

LOWELL PONTE. Selecciones del Reader's Digest, Marzo de 1992.

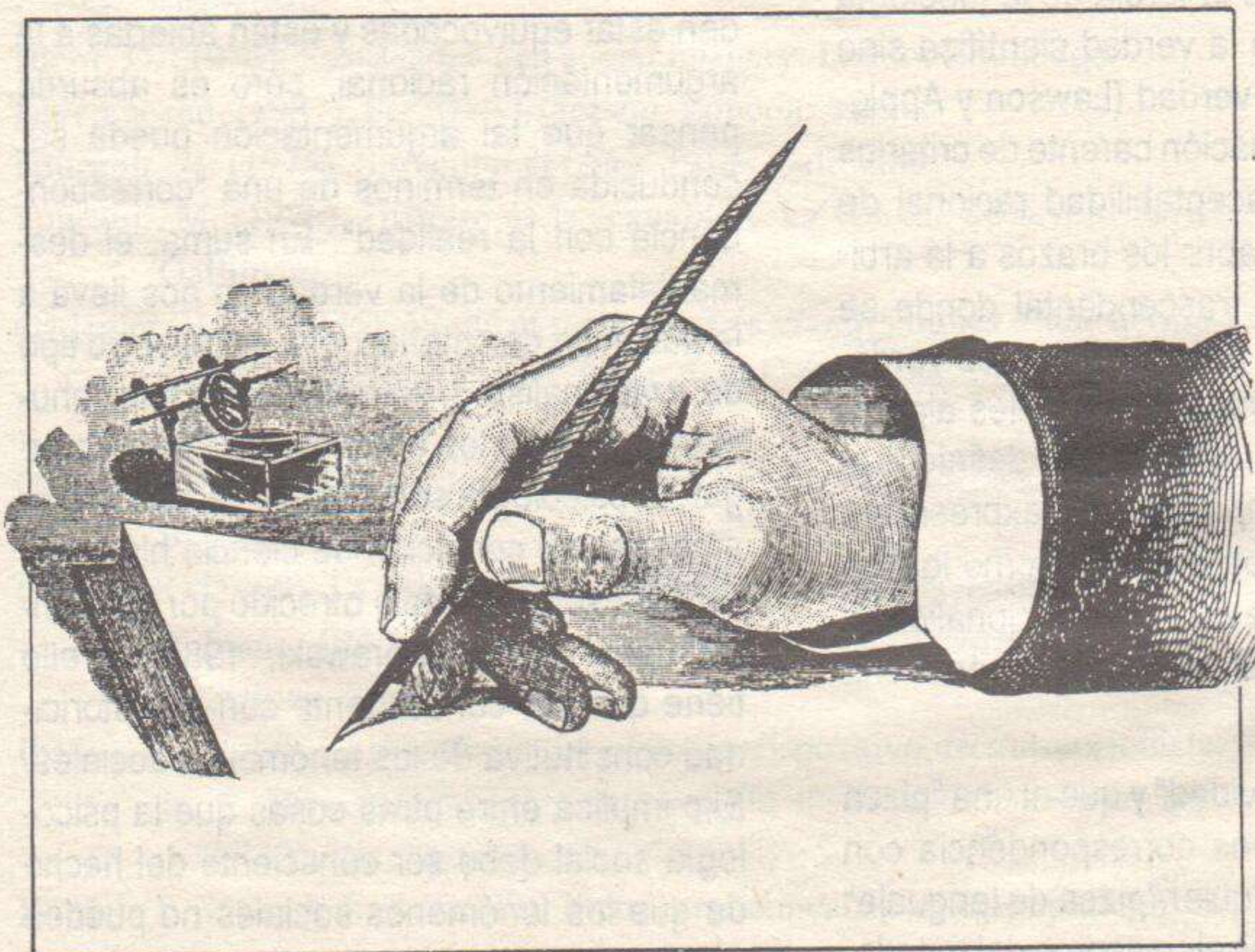
por los sociólogos del conocimiento científico (Knorr-Cetina, 1981; Latour, 1987; Woolgar, 1988), pero esa no es excusa para la incongruencia de la psicología social.

Finalmente, la psicología social tuvo que comportarse "como si" el procedimiento estándar para obtener conocimiento válido sobre los fenómenos sociales tuviera que basarse en el uso apto de herramientas estadísticas. Lo que esta suposición no tomó en cuenta fueron los argumentos razonables llegados de toda una tradición de pensamiento respecto a la dimensión hermenéutica constitutiva del ser social (Gadamer, 1962; 1976). Pero en tanto que una precisa formalización matemática fuera necesaria para alcanzar uno de los más claros signos de positividad, esto es, la capacidad predictiva, la dimensión hermenéutica tenía que ser ignorada y la psicología social, una vez más, soslayada.

En efecto, para que un fenómeno sea predecible, tiene que ser posible definir sus condiciones iniciales con la mayor exactitud, y esto precisamente lo que no se puede hacer en ciencias sociales. No es una cuestión de incapacidad debida a, por ejemplo, un desarrollo insuficiente de estas ciencias, sino una cuestión de imposibilidad cruda, debida en parte a la precisión necesariamente finita de los términos que se emplean para definir una situación social. También se debe al hecho de que cada objeto social obtiene sus características en función del contexto en el cual aparece, siendo literalmente "contexto-dependiente". De tal manera que el "mismo" factor social puede tener, o no, un cierto efecto causal según el contexto en el que aparezca. El problema es que el contexto social, desde el momento en que se define en parte en términos de significado, nunca puede ser del todo determinable. La irreducible *proporción de vaguedad* que afecta nuestro conocimiento de los contextos sociales no se debe tanto a su complejidad como a que los significados no pueden ser estrictamente formalizados, ni tampoco puede tenerse la certeza de que todos los significados presentes en una situación hayan sido agotados, ni tampoco se puede establecer que dos situaciones aparente-

mente idénticas tengan el mismo significado. El hecho de que algunas características de un contexto no puedan aparecer antes de que ciertos eventos subsecuentes hayan aparecido enfatiza todavía más la indeterminación relativa e irreducible de los contextos sociales (Ibáñez, 1989).

Incluso si fuera posible establecer las "leyes" que gobiernan los fenómenos sociales, todavía no sería posible hacer predicciones dado que no podría alcanzarse suficiente precisión respecto a las condiciones iniciales de los fenómenos que trataríamos de predecir. Ello no significa, por supuesto, que los eventos no puedan ser anticipados, o las consecuencias previstas, o que no sea posible adivinar correctamente qué pasaría si tales o cuales condiciones se cumplieran. Negar que los científicos sociales pudieran hacer esto sería absurdo toda vez que cualquiera puede demostrar esta capacidad en el curso natural de la vida ordinaria. ¿Si el conocimiento de sentido común se las arregla para formular predicciones correctas, por qué estos científicos que tienen un conocimiento más exacto y sistemático no lo podrían hacer? Pero sucede que las razones por las que el conocimiento especializado puede formular predicciones son, en gran medida, las *mismas razones* que explican el



éxito del sentido común. Ciertamente, es la *razón práctica* la que juega el principal papel en esta capacidad, y la gente está siendo engañada cuando se proclama que el éxito de los especialistas se debe a la sola razón científica. Ningún método científico nos permite inferir, por la mera aplicación de un algoritmo, el curso que un proceso social ha de seguir. Parafraseando a Prigogine y Stengers (1988), podemos decir que un evento social es el producto inteligible de un pasado del cual éste no podía ser científicamente deducido, aunque pudo haber sido previsto utilizando tanto la razón práctica como la información aportada por los especialistas.

Uno puede preguntarse las razones que llevaron a la psicología social a aceptar las cuatro suposiciones "como si" que hemos descrito. Sin duda,

bajo la influencia de la ideología modernista, muchos psicólogos sociales fueron llevados a asumir los requerimientos de la retórica de la verdad científica, convencidos de estar colaborando a la emancipación el bienestar social y el progreso. Sin embargo, en la práctica, los resultados (tal vez incluso los deseos) no fueron otra cosa que la participación en la repartición del prestigio social y los recursos de poder que confiere la institución científica. El problema es que una retórica de la verdad no sólo permite ejercer poder hacia el exterior, sino también proyectarlo hacia el interior, moldeando a quien lo produce y lo reproduce en términos de los efectos del poder que caracterizan a esta particular retórica de la verdad.

El análisis del principal instrumento de la retórica de la verdad psicológica, i.e., del artículo científico, podrá aclarar el planteamiento. Muchos autores, como Gergen, Latour o Katriel y Sanders, han armado notables descripciones respecto a los sutiles procedimientos retóricos que estructuran los textos científicos (Gergen, 1989; Katriel y Sanders, 1989; Latour, 1987); y Shotter ha iluminado sensiblemente el carácter "textual" e "intertextual" de la psicología social (Shotter, 1990). Yo me limitaré a un aspecto muy concreto del problema. El artículo estándar en psicología social se prepara dentro de un proceso que bloquea cualquier posibilidad de desacuerdo y obtiene la aprobación casi automática de las conclusiones que se imponen por sí solas, sólidas como el concreto, dada su lógica. Ciertamente, los tratamientos estadísticos sistemáticamente incluidos en estos textos definen rigurosamente el valor de verdad que ha de otorgárseles a los planteamientos que se exponen. El desacuerdo solo puede expresarse respecto a deficiencias en el tratamiento estadístico, o cobijado en la sección que los autores le dedican a la discusión de sus resultados. En ausencia de argumentos que cuestionen la exactitud del tratamiento estadístico no queda otra salida que la sumisión, no tanto a las aseveraciones de un autor particular, sino a la aplicación de un algoritmo impersonal que produce por sí mismo el valor de la verdad de los planteamientos. No se hace necesari-

rio convencer al lector mediante argumentaciones cuestionables sino que lo que se hace necesario es dejar al lector sin ninguna posibilidad de argumentación contra lo que se plantea.

Con el fin de hacer efectivo este ejercicio de poder es necesario que aquellos quienes lo ejerzan se encuentren subordinados a su lógica interna y se nieguen a sí mismos el derecho de argumentar sin soporte estadístico. Así, para prevalecer por sobre otros es necesario estar previamente subordinado a la lógica algorítmica de la producción de verdades. No es del todo sorprendente que en tal posición los investigadores tiendan a cambiar el debate a cuestiones metodológicas en vez de sustantivas y que el criterio de excelencia en la investigación (y en el buen nombre del investigador) dependa necesariamente de su habilidad metodológica y su manejo de las estadísticas.

Salidas

Es fácil de advertir que cualquier sugerencia respecto a como escapar de la presente situación implica el abandono de la serie de suposiciones *como si* que han desviado a la psicología social a múltiples distracciones. No obstante me gustaría ser un poco más preciso. En primer lugar parece claro que la psicología social debería salirse de la férula de la ideología modernista y no sólo escapar de la retórica de la verdad científica sino contribuir al necesario desmantelamiento de la verdad (Lawson y Appignanesi, 1989). Ello no significa entrar en una situación carente de criterios para discriminar, incluso finalmente entre la aceptabilidad racional de aseveraciones conflictivas, ni tampoco implica abrir los brazos a la arbitrariedad. Reconocer que no existe metanivel trascendental donde se encuentren criterios estables y ahistóricos que definan lo que es verdadero, así como aceptar que no hay procedimientos decisionales algorítmicos que sustituyan nuestros procedimientos humanamente definidos al decidir entre teorías, que no implica dejar el campo abierto a expresiones de fuerza, ni a trapacería retórica, ni a pura arbitrariedad. Como lo dice Bloor (1976), "arbitrariedad" no debe confundirse con "convencionalidad"; las convenciones no son arbitrarias para nada, sino que están constreñidas por exigencias racionales.

Decir que debe abandonarse "el mito de la objetividad" y que ni una "pizca de lenguaje" (sea matemático o lingüístico) tiene correspondencia con ninguna "pizca del mundo", no significa que cualquier "pizca de lenguaje" sea igualmente válida cuando se trate de decirnos algo acerca del mundo. Pero decidir entre distintas descripciones del mundo no puede provenir de la aplicación automática de presuntos criterios "objetivos"; proviene de los criterios variables y contingentes que entran en la deliberación humana. No hay método para decir si el método utilizado para construir el conocimiento es el mejor; solamente la deliberación racional nos lo puede decir, con su inevitable falta de certeza.

"Escribir bien es gloria y mérito de algunos hombres; de otros sería gloria y mérito no escribir nada."

LA BRUYÉRE

Plantear que el conocimiento científico no "refleja" la realidad sino que la realidad respecto a la cual este conocimiento nos informa se construye a través de las convenciones que utiliza, no nos lleva hacia una posición idealista. Contra el idealismo hay que admitir que la existencia precede al conocimiento (incluso si este no sea siempre el caso en la realidad social). "Ser" es efectivamente diferente a "ser conocido", pero los objetos conocidos no son diferentes de nuestro conocimiento de ellos. No podemos saber si el objeto que conocemos encaja en una ficción que no existe como objeto con independencia de nuestras prácticas contingentes y convencionales que los instituyen como tal. Lo único que podemos saber son las razones que tenemos para evaluar como bueno a nuestro conocimiento sobre el presunto objeto. Las razones pueden estar equivocadas y están abiertas a la argumentación racional, pero es absurdo pensar que tal argumentación pueda ser conducida en términos de una "correspondencia con la realidad". En suma, el desmantelamiento de la verdad no nos lleva a la ausencia de criterios, ni a ningún otro tipo de irracionalismo: sólo nos lleva a la rehumanización de los criterios. En segundo lugar, la psicología social ha de reconocer sin ambages su condición de ciencia histórica, saliéndose del modelo ofrecido por las ciencias positivistas (Morawski, 1987), y ello tiene que ser consecuente con la historicidad constitutiva de los fenómenos sociales. Ello implica entre otras cosas que la psicología social debe ser consciente del hecho de que los fenómenos sociales no pueden ser aprehendidos sin tomar en consideración sus procesos constitutivos. Para ser congruentes con este punto, tanto las estrategias de investigación como la retórica de la psicología social deben distanciarse de los procedimientos estadísticos y aproximarse en cambio a la hermenéutica y a las investigaciones históricas.

Por último, la psicología social debe tomar una fuerte posición sobre la naturaleza social de toda producción humana, y reclamar la dimensión social de toda práctica y de todo producto humano. Ello significa, entre otras cosas, que la misma racionalidad cien-

tífica debe estar incluida en el campo de la disciplina, no en términos de sus "aspectos sociales", sino en términos de su naturaleza social constitutiva. Ello significa también que la psicología social debe reconocerse a sí misma como un fenómeno social y someterse ella misma a una continua reflexión crítica.

Una consecuencia interesante de este movimiento es que se deshace la distinción clásica entre aquéllos que se orientan hacia la investigación de objetos sociales (por ejemplo, psicólogos sociales) y aquéllos que trabajan sobre el conocimiento acerca de estos objetos (quienes son peyorativamente llamados "filósofos" o "meros" epistemólogos sociales por los científicos duros). En efecto, producir conocimiento sobre la psicología social es producir conocimiento sobre un objeto que está completamente dentro del campo de la disciplina.

Referencias

- Apfelbaum, E. (1988). Les enjeux d'une histoire de la psychologie sociale. *Revue de Synthèse*, 3-4, 499-510.
- Bernstein, J.R. (1983). *Beyond objectivism and relativism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Bloor, D. (1976). *Knowledge and social imagery*. Londo: Routledge.
- Feyerabeand. (1987). *Farewell to reason*. London: Verso.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- Gadamer, H. G. (1976). *Vérité et méthode. Les grandes lignes d'une hermeneutique philosophique*. Paris: Seuil. (Original work published 1962).
- Gergen, K. (1985). *Toward transformation in social knowledge*. New York: Springer-Verlag.
- Gergen, K. (1989). La psicología posmoderna y la retorica de la realidad. In T. Ibañez (Ed.), *El conocimiento de la realidad social* (pp. 157-185). Barcelona: Sendai.
- Ibañez, T. (1989). La psicología social como dispositivo decontruccionista. In T. Ibañez (Ed.), *El conocimiento de la realidad social* (pp. 109-133). Barcelona: Sendai.
- Katriel, T. & Senders, R. (1989). Meta-communicative role of epigraphs in scientific text construction. In H.B. Simons (Ed.), *Rhetoric in the human science* (pp. 183-194). London: Sage.
- Knorr-Cetina, K.D. (1981). *The manufacture of knowledge. An essay on the constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon.
- Latour, B. (1987). *Science in action*. Milton Keynes: Open Universty Press.
- Latour, B. (1989). Clothing naked truth. In H. Lawson & L. appignanesi (Eds.), *Dismantling truth: Reality in the post-modern world* (pp. 101-126). London: Weidenfeld & Nicolson.
- Lawson, H. & Appignanesi, L. (Eds.). (1989). *Disman ing truth: Reality in the post-modern world*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Lindzey, B., & Aronson, E. (Eds.) (1954-1985). *The handbook of social psychology*. New York: Erlbaum.
- Manicas, P. T. (1987). *A history and philosophy of the social science*. New York: Basil Blackwell.
- Michael, M. (1990). Intergroup theory and deconstruction. In I. Parker & J. Shotter (Eds.), *Deconstructing social psychology* (pp. 170-182). London: Routledge.
- Morawski, J. (1987). After reflection: Psychologists use of history. In H. J. Stam, T. B. Rogers & K. J. Gergen (Eds.), *The analysis of psychological theory: Metapsychological perspectives* (pp. 157-173). Washington: Hemisphere.
- Outhwaite, W. (1987). *New philosophies of social science: Realism, hermeneutics and critical theoru*. Londo: Macmillan.
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1988). *Entre le temps et l'éternité*. Paris: Fayard.
- Putnam, I., & Stengers, I. (1988). *Representation and realsy*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Rorty, R. (1979). *Philosophy and the murror of nature*. Princeton: Princeton University Press.
- Sampson, E. (1987). A critical constructionst view of psychology and personhood. In H. J. Stam, T. B. Rogers, & K. J. Gergen (Eds.), *The analsysis of psychological theory: Metapsychological perspectives* (pp. 41-60). Washington: Hemisphere.
- Shotter, J. (1990). Social individuality versus possessive individualism: The sounds of silence. In I. Parker & J. Shotter (Eds), *Deconstructing social psychology* (pp. 155-169). London: Rutledge.
- Stroebe, W., & Kruglanski, a. W. (1989). Social psychology at epistemological cross-roads: on Gergen's choice. *European Journal of Social Psychology*, 19, 485-489.
- Woolgar, S. (1988). *Science: The very idea*. London: Ellis Horwoodz/Tavistock.



Los silencios del sonido Los sonidos del silencio

¿Para qué nos sirven las palabras? Son el vehículo que nos permite invocar a la realidad y hacerla presente. Podemos transmitir una experiencia sólo en la medida en que le inventemos un nombre; la expresamos a través de un código, y son precisamente las palabras el método formal para entendernos y comunicarnos.

Esta idea nos lleva a pensar que el silencio (la ausencia de sonidos) no comunica y, por lo tanto, no expresa nada.

Pareciera que el silencio estuviera amenazado por la muerte. No se le permite expresarse y vivir al igual que las modas, las costumbres o las ideologías de un grupo social.

Al silencio se le asocia con la oscuridad y la muerte, prueba de ello es que uno busca el silencio antes de dormir y sólo lo encuentra después de morir.

Sin embargo, el silencio no se calla, tiene algo que decir y que expresar. Se comunica con uno mismo y con

los demás aunque uno no lo quiera escuchar por estar ocupado en otros menesteres: el ruido de los coches, las conversaciones de la gente o la música de moda que tanto escuchamos (a pesar de nuestra resistencia).

El silencio que vive entre dos enamorados es justamente el que permite que uno de ellos interprete el sentir del otro. Como diría Jaime Sabines, "las mejores palabras de amor están entre dos gentes que no se dicen nada".

Generalmente, las palabras no expresan todo; depende de la forma en que se digan y de la situación en que se manifiesten.

Hay que saber cuándo callar para dejar que el silencio hable, y es en ese momento

cuando tenemos enfrentarlo, porque pareciera que nos aísla y nos dejara en una completa soledad sin la posibilidad de comunicarnos.

Paradójicamente, sólo en esta situación es posible comprender las obras artísticas, ya que ellas son producto del silencio, del aislamiento. ¿Y qué no son los artistas los que tratan incesantemente de comunicar su ser?

Cuando escuchamos una canción, ponemos atención a los sonidos; tratamos de aprendernos la "tonadita" y la letra, y quisiéramos adivinar cuál será la frase que sigue; pero no consideramos que el sonido sólo puede existir a partir de que el silencio se lo permite; de la misma manera en que la luz puede existir exclusivamente a partir de la oscuridad.

Por lo anterior, nos preguntamos si es indispensable una conclusión con palabras. Después de todo, entre otras funciones, el silencio también sirve para justificar la propia incompetencia en la elaboración de interpretaciones. Así, pues, callamos.



APUNTES PARA EL PROYECTO: PONERLE MUSICA A LAS OBRAS COMPLETAS DE FREUD

"La mente cuando baja la marea por puro instinto de conservación intenta cauterizar cada huella que deja atrás el paso del amor. La mente cuando baja la marea mostrando la estructura del dolor activa un mecanismo de defensa para que no se ahogue el corazón"

(Intérprete: Yuri)

I

Ella está sentada. Casi podemos imaginarla mientras contempla los charcos que la lluvia forma sobre las piedras. Cuidadosamente teje y desteje las horas en tanto aguarda el retorno de Ulises.

Ulises, aquél que había partido de regreso a Itaca una vez finalizada la batalla de Troya. Aquel cuyo viaje fue prolongado durante veinte años debido a la furia del Señor de los Mares, Poseidón.

Así como aquiles fue bautizado como "el de los pies ligeros", a Ulises bien podríamos llamarlo "el navegante del destino".

El fue el único mortal (Prometeo no lo era) que rechazó el llamado de la eternidad. Así mismo, fue el único que creyó haber desafiado su destino.

Sin embargo, es curioso que la historia sólo insista en hablarnos acerca de poderosos cíclopes, del canto de las sirenas, del embrujo de la bella Circe... del airado Poseidón.

¿Y Penélope? ¿Qué sabemos de ella? ¿En qué resquicio de la memoria permanece aún sentada, aguardando, mientras observa el diario neufragio de la luna en su ventana?

II

La única gran aventura de la vida moderna es la falta de aventuras. Ni qué hablar de aventuras épicas al estilo Ulises. Me refiero simplemente a modestas andanzas que pudiesen sobrevivir al tiempo. "Fuimos creados para recordar y ser recordados", escribió el poeta brasileño Vinicius de Morães. No obstante, nuestra memoria amanece vacía.

Sucede que el ser humano se ha quedado solo en la urbe inmensa y su soledad es la de millones como él. Las nuevas odiseas -como lo sugirió James Joyce- son los

El retorno de Ulises

Germán Ernesto Alvarez González

titubeantes recorridos hacia los episodios del yo; es decir, hacia los abismos del propio interior.

Los episodios, ¿que son? ¿a qué se refieren? "El episodio no es ni una consecuencia indispensable de lo que antecedió ni la causa de lo que seguiría; se halla fuera de ese encadenamiento causal de acontecimientos que es una historia. Es una simple casualidad estéril, que puede ser suprimida sin

que una historia pierda su ligazón comprensible, y no es capaz de dejar una huella duradera en la vida de los personajes." (Milan Kundera, *La inmortalidad*, Ed. Tusquets, p. 363).

Es importante señalar que "...si nuestras vidas fueran infinitas... el concepto de episodio perdería sentido, porque en lo infinito cualquier acontecimiento, aun el más insignificante, encontraría su consecuencia y se desarrollaría hasta formar una historia." (op. cit. p. 365).

Pero nuestra vida es efímera y nuestra historia sólo está repleta de episodios.

III

Para los antiguos griegos -que creían firmemente en el destino- la conceptualización del término "episodio" poseía una connotación negativa, desagradable.

Para regocijo de los psicoanalistas (que también creen en el destino), baste recordar la historia (¿histeria?) de Edipo.

Desde antes de nacer este personaje fue sentenciado (primero por el Oráculo de Delfos y más tarde por Freud) a cometer los crímenes más atroces en contra de la moral humana (el parricidio y el incesto). Al enterarse sus padres de semejante suerte, decidieron desafiar las predicciones del oráculo dándole muerte a su pequeño hijo. Desafortunadamente para Edipo y sus padres (aunque afortunadamente para los psicoanalistas)

tas), la bondad de un hombre salvó al pequeño Edipo de la muerte, más no así de su destino.

IV

Si me atreví a nombrar a Ulises como "el navegante del destino" fue porque nadie mejor que él representa la idea de que es imposible luchar contra la propia fortuna. Ni los dioses podían hacerlo; qué decir de los mortales.

Ulises no rechazó su destino. El no regresó a Itaca por Penélope ni por sus súbditos. Lo que lo condujo de nuevo a su tierra fue lo mismo que antes le obligó a abandonarla: la inmutabilidad de su historia. Ante eso, ni la furia de los dioses, ni el encanto de las sirenas, ni la tentación de la inmortalidad, pudieron hacer nada. Menos aún sus propios temores.

En el otro lado de esta odisea se encuentra Penélope, sentada, siempre sentada como dijimos. ¿Por qué digo que se halla en el otro extremo? ¿Acaso insinuó que ella no tiene destino? No, no es eso. Únicamente creo que el suyo es muy peculiar: es la falta misma de destino.

Volvamos a los episodios. Dijimos que un episodio "se halla fuera de ese encadenamiento causal de acontecimientos que es una historia". Al hablar de historia estamos hablando de sucesión de eventos; o lo que es lo mismo, del transcurrir del tiempo.

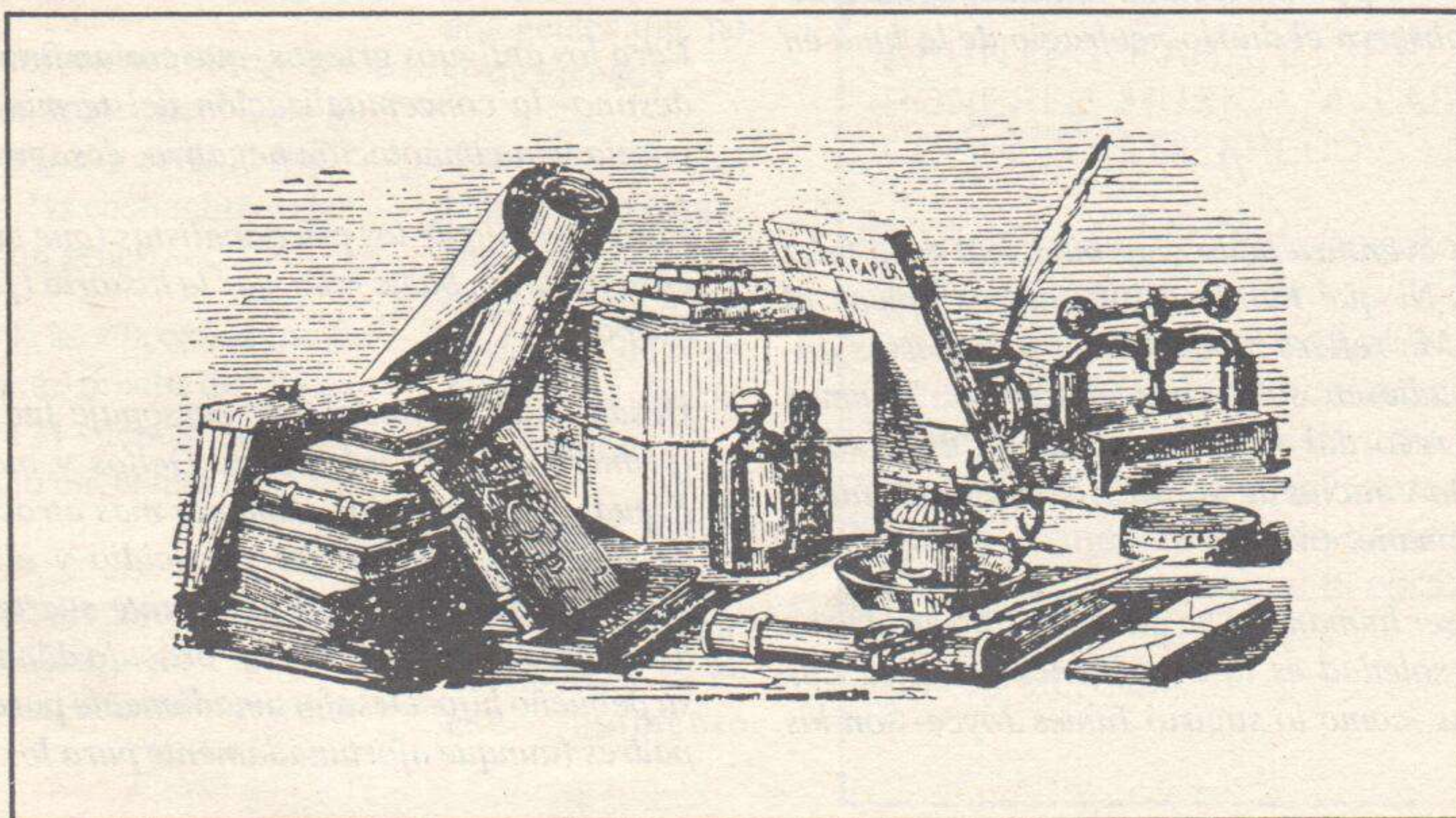
El destino, que es historia, únicamente puede existir tomando como marco de referencia un tiempo lineal, cambiante. Como sabemos por Heráclito "en la circunferencia de un círculo se confunden el principio y el fin".

"El concepto de la literatura es mucho más amplio que el de la obra de arte literaria. Del modo de ser de la literatura participa toda tradición lingüística, no sólo los textos religiosos, jurídicos, económicos, públicos y privados de toda clase, sino también los escritos en los que se elaboran e interpretan científicamente estos otros textos transmitidos, y en consecuencia todo el conjunto de las ciencias del espíritu. Es más, la forma de la literatura conviene en generarla toda investigación científica por el mero hecho de encontrarse esencialmente vinculada a la lingüisticidad."

H.G. GADAMER (1975): *Verdad y Método*, Salamanca; Sígueme. pp. 214-215.

Ahora podemos recordar nuevamente a Penélope, hija de Icario y Peribea, mientras teje y desteje incansablemente. ¿Qué es lo que teje? Ella dice que es un velo. Eso es lo que dice. Pero, ¿que es lo que realmente quiere tejer para luego deshacerlo? Indudablemente su propio destino. Si pudiéramos ver su velo no nos extrañaría en lo más mínimo que su forma fuera circular.

Penélope borda un tiempo que no transcurre. De ese mismo bordado participa el hombre moderno. Somos la versión del Ulises solitario que nunca regresó a Itaca al extraviarse en los océanos de la eternidad.



De cómo es que resultan tan interesantes las conferencias

Elia Jazmín Mora Ríos

El entra repentinamente en la sala, la prisa injustificada le impide elegir el lugar más adecuado, al final se decide por los asientos de las últimas filas que se hallan vacías y se dirige hacia ellas.

Al tomar un lugar, hace enormes esfuerzos por contener la respiración, dirige su mirada hacia el frente e intenta identificar a cada uno de los ponentes que integran la mesa. Aturdido aún por la llegada tan repentina y aún sin comprender el significado del discurso pronunciado por el hombre calvo y de anteojos, va identificando con la mirada las "vacas sagradas" en la materia. De lado izquierdo de la mesa se encuentra una mujer de edad madura, su rostro resalta por las enormes ojeras que cubren sus ojos. A un lado de ella, un joven barbudo con apariencia de militante izquierdoso de los años setenta, escribe unas cuantas notas mientras pasa la mano una y otra vez sobre su frente, que anuncia ya, una calvicie prematura. A su lado, una mujer madura, excesivamente maquillada hace gesticulaciones con las manos y algunos comentarios a su compañero, un hombre calvo y serio, un personaje muy respetado en el medio y considerado una de las máximas autoridades en la disciplina, porque acaba de cumplir 20 años de trayectoria en el área de investigación y en esta ocasión presenta un

estudio realizado tres años atrás sobre elecciones políticas en 1988 y cuyos resultados presenta en diversos foros y congresos; y otros más están por publicarse en los journals en psicología.

Así, conforme transcurre el tiempo, las palabras adquieren sentido, y en un tono de exposición que resulta muy familiar; él se percata de que da inicio la sección de resultados y observa como desfilan por la pantalla uno tras otro cuadros y gráficas cuidadosamente presentadas y acompañadas de sus pruebas estadísticas correspondientes. El expositor avanza de manera gradual, sin perder la secuencia en la presentación del trabajo para concluir al final que "...la productividad de las trabajadoras del banco disminuye durante su período menstrual...", evidentemente satisfecho con el resultado de su exposición.

"El lenguaje de la educación es el lenguaje de la creación de cultura, no únicamente del consumo o adquisición del conocimiento".

JEROME BRUNER (1984). *Acción, Pensamiento y Lenguaje*. México: Alianza Editorial, p. 208.

Aún faltan tres exposiciones por concluir para llegar a la presentación de la ponencia que atrae su atención, que puede ser útil para afinar la tesis y concretar un proyecto de investigación. Mientras tanto, él escucha con atención los diferentes trabajos, al tiempo que símbolos inteligibles llenan los espacios blancos del cuaderno, que por momentos se ven interrumpidos por el olvido de una frase que tiene que ser abandonada con el objeto de no perder de vista la siguiente idea.

Dos horas después, las dos ponencias siguientes mantienen el ritmo de exposición de manera muy similar a la primera. Los expositores leen brevemente su trabajo, hacen algún comentario o dan alguna referencia, ignoran si el contenido de sus escritos trasciende en las miradas ausentes del auditorio, miradas anónimas que permanecen silenciosas observando al frente de la mesa de trabajo. Al final, los autores culminan su presentación con unas cuantas frases científicamente avaladas por las pruebas estadísticas.

El inclina las rodillas, da un breve salto en la silla y cambia de posición, el movimiento interno en los intestinos le hace recordar que pese a su última promesa, ha salido de casa sin tomar alimento. Unos segundos después, se sobresalta al recordar que el capítulo uno de la tesis tendría que estar listo para el jueves. De nueva cuenta dirige la mirada hacia uno de los ponentes, el hombre barbudo que permanece en silencio mientras juguetea con una pluma, al tiempo que lanza una mirada de reojo a la atractiva joven que se encuentra en segunda fila. Por su parte la mujer de enormes ojeras mueve continuamente el pie, con franca intención de abandonar el lugar a la menor provocación.

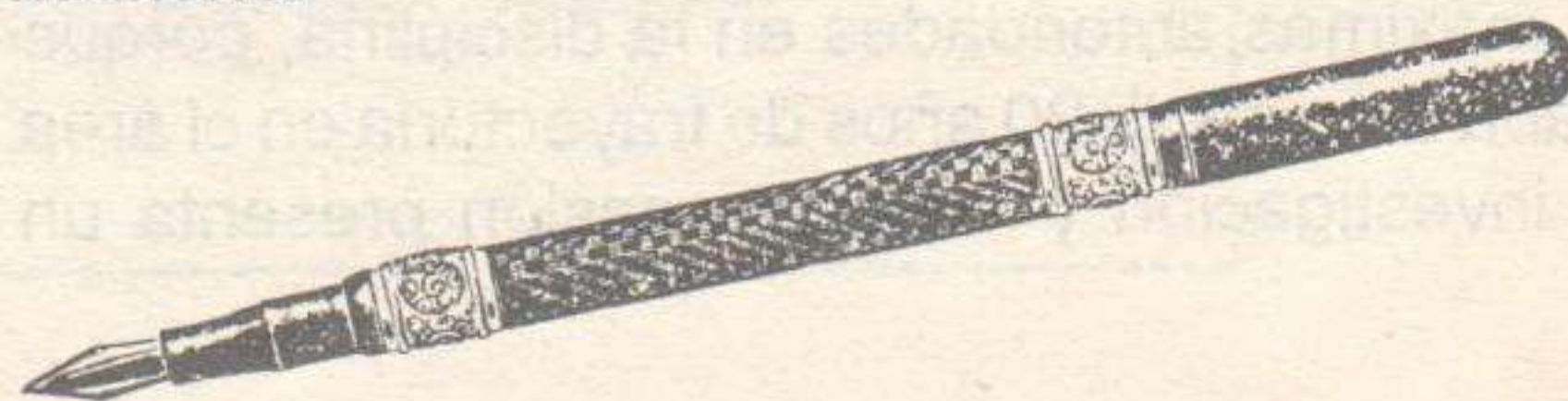
Pasadas las horas, el ambiente se llena indiscriminadamente de cuadros y tablas, que muestran los datos que evidencian la factibilidad de los resultados. La mirada de él se posa en la

"Escritor es el que descubre que las palabras salen de la mano."

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

espalda de la joven que se halla sentada en la fila de adelante, sólo hasta entonces se percata de que han transcurrido más de dos horas y apenas se ha fijado en la piel suave y apiñonada que ahora distrae la atención. Él intenta olvidar momentáneamente a la chica y concentrarse en la exposición que le interesa, sin embargo, pese a lo anunciado, el trabajo no es más que una aproximación al tema que en nada se diferencia de las anteriores. Así que momentos más tarde, se sorprende nuevamente con la mirada inmóvil sobre la espalda de la chica, el color de su piel contrasta con el de la cabellera castaña que cubre la desnudez de sus brazos. Él imagina la suavidad de su piel y el color de sus ojos y finge cambiar de postura inclinándose discretamente hacia los lados para ver el rostro de la joven. Pese a los esfuerzos sólo puede observar levemente su perfil. Si bien parece no ser una chica hermosa, el color de su piel y el movimiento armonioso del cabello atraen poderosamente la atención.

El embrujo del momento le hace evocar la presencia de una chica en su vida y de la atmósfera que experimentó con la chava desaliñada y delgaducha, compañera de juegos y aventuras... La sonrisa de los asistentes y una oleada de cuchicheos lo despiertan de su letargo. Son vanos los intentos por concentrarse de nueva cuenta en la exposición e involuntariamente, a los cinco minutos, se sorprende observando otra vez a la chica. Mientras tanto, la ponente, cuyo trabajo lo ha hecho asistir a la conferencia, concluye su presentación diciendo que "...existe la necesidad de profundizar más en el tema realizando mayores estudios que aclaren el papel...". Bajo la misma estructura expositiva que tienen los trabajos anteriores, él no puede evitar sentir cierto desencanto ante las expectativas que tenía de este trabajo, aprovecha el momento para alcanzar la pluma que ha caído de las manos de la chica y se la ofrece a su dueña. Sin embargo, ella voltea sin observarlo siquiera y le agradece el detalle. Él comprende que ya nada tiene qué hacer en el lugar y decide abandonar la sala, mientras piensa en lo que tiene qué hacer, buscar material, cambiar de enfoque o tal vez de tema de la tesis, y el último pensamiento al salir de la sala es la piel cobriza de la chica sentada en las últimas filas del auditorio.



Addendum

A continuación se transcribe el párrafo que se omitió por un error en la captura del artículo "Hipnosis y Retroalimentación Biológica (RAB). Convergencias conceptuales y clínicas" de Benjamín Domínguez, en el No. 2 (Otoño de 1992) de *La Revista de Cultura Psicológica*.

Segundo párrafo de la página 18, dice:

Comparten la estructura ...

Debe decir:

Las alteraciones en la conciencia-subjetiva también ocurren en otros fenómenos hipnóticos. Por ejemplo, se puede sugerir que una vez terminada la hipnosis, el sujeto se involucrará en una acción particular en respuesta a una señal preestablecida. Los sujetos que responden a estas sugerencias post-hipnóticas con frecuencia exhiben una ausencia doble de conciencia: pueden no ser conscientes del hecho de ejecutar la conducta sugerida o en su caso de percatarse de la actividad pueden no estar alertas de los orígenes de su conducta y su relación a las sugerencias previas del terapeuta (Sheehan and Orne, 1968). Para el observador es frecuente que este tipo de conductas sean clasificadas como "compulsivas o involuntarias", sin embargo, estas no son automatismos en el sentido técnico usado en la teoría del procesamiento de la información (Bowers and Brennenman, 1981). Las sugerencias pos-hipnóticas tienen una apariencia semejante al menos superficialmente, a la memoria de actuaciones inconscientes (procedural memory) al menos en la medida que comparten la estructura:

PSICOSOCIOLOGIA DEL POBRE

Michel Tournier

1.- El pobre come de dos a tres veces más que el rico. De entrada parecería que se trata de compensar un dispendio energético mayor debido a los oficios manuales y los trabajos físicos. Pero no se trata de eso, puesto que dicho régimen se traduce más bien en una obesidad generalizada, y uno se ve así rodeado de mujeres infladas y hombres panzones y mofletudos. La verdad es que el pobre -incluso si no sufre de ninguna restricción- no está liberado del miedo visceral a la carencia que los siglos de hambruna le han inculcado a la humanidad. Además, él permanece fiel a una estética de la penuria que hace aparecer bellas y deseables a las mujeres gordas, y viriles y majestuosos a los hombres ventrudos.

2.- El pobre se viste mucho más abrigadoramente que el rico. El frío es, después del hambre, la calamidad más temida de los hombres. El pobre sigue sometido al miedo atávico del frío y ve en él al origen de un número de enfermedades (pasar un frío es caer enfermo). Comer poco y desnudarse son privilegios de los ricos.

3.- El pobre es un sedentario innato. Sus orígenes rurales le hacen ver a los viajes bajo el aspecto de un desarraigo, de una errancia, de un exilio. No sabe viajar ligero. Necesita rodearse de preparativos y de precauciones, se repleta de valijas inútiles. Para él, el menor desplazamiento adquiere visos de mudanza.

4.- El pobre está sin cesar pegado a la puerta del médico. Tercer terror no controlado en él: la enfermedad. Los médicos de barrio están siempre importunados por reumas e indigestiones. El pobre se pregunta todo el tiempo cómo le hacen los ricos para no enfermarse nunca. La respuesta es simple: ellos no piensan en eso.

5.- Puesto que el trabajo lo agota y le disgusta, el pobre acaricia dos sueños que son uno mismo: las vacaciones y el retiro. Es necesario pertenecer a la casta de los nobles para ignorar estos dos milagros.

6.- El pobre tiene sed de honorabilidad. No está absolutamente seguro de pertenecer a la sociedad humana. ¿Y si no fuera más que una bestia? De ahí su necesidad de endomingarse, de tener una corbata, de lograr un lugar -por modesto que sea- en el cuerpo social. De ahí también su pudibundez. La definición de honorabilidad es fácil: es la degeneración del código de honor que ocupaba el lugar de la moral en la aristocracia. El tercer Estado sucede a la nobleza en 1789 a la cabeza de la nación, y el honor cede su lugar a la honorabilidad y a sus dos pilares, la pudibundez y el culto a la propiedad, dos cosas que la aristocracia ignoraba magníficamente.

7.- El pobre acepta el cuerpo social tal cual, y por quererse hacer en él un lugar más grande, es un inveterado conservador en política. No ve mucho más lejos que la pequeña burguesía, a la cual espera acceder cuanto antes. Es por eso que ninguna revolución haya jamás sido hecha por el pueblo. Los únicos fermentos revolucionarios de una sociedad se encuentran entre la juventud estudiantil, es decir, entre los hijos de la aristocracia y de la gran burguesía. La historia ofrece regularmente el ejemplo de levantamientos sociales brutales provocados por la juventud de la clase más favorecida. Pero la revolución que así comienza es retomada por las masas populares que se aprovechan de ella para obtener mejoras salariales, disminución del tiempo de trabajo, retiro más temprano, es decir, para dar un paso más rumbo a la pequeña burguesía. Así las masas refuerzan y profundizan el sistema social por un momento sacudido, y le dan su apoyo al incorporarse en él más íntimamente. Gracias a ellas, los gobiernos revolucionarios ceden su lugar a los guardianes tiránicos del orden establecido. Bonaparte sucede a Mirabeau. Stalin a Lenin.

(Tomado de : *Les Méteores*. Paris; Gallimard. 1975. Traducción de Magdalena Díaz).



Si usted está interesado en un tema de "**Cultura Psicológica**" y cuenta con un equipo de colaboradores, envíe su propuesta de Número Monográfico al Comité Editorial.

La Revista de Cultura Psicológica se terminó de imprimir en junio de 1993, en Ruesga Impresores, S.A. de C.V., 4ta. Cda. de Hidalgo No. 5, Constitución de 1917, México, D.F.

Certificados de licitud de título y contenido en trámite.

Para continuar su formación en Psicología

La Facultad de Psicología de la UNAM le ofrece

CURSOS DE POSGRADO

- Especializaciones

- ☐ *Desarrollo del niño*
- ☐ *Psicología Clínica y Psicoterapia
de Grupo en Instituciones*

- Maestrías en Psicología

- ☐ *Ambiental*
- ☐ *Clínica*
- ☐ *Educativa*
- ☐ *General Experimental*
- ☐ *Social*
- ☐ *Psicobiología*
- ☐ *Análisis Experimental de la Conducta*

- Doctorado en Psicología. Este Doctorado es un programa individualizado centrado en investigación, único en el país.

El 25 de septiembre de 1991 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) comunicó oficialmente que, después de la evaluación realizada, los programas de Maestría y Doctorado quedaron incluidos en el **Padrón de Posgrado de Excelencia**.

Informes: Planta baja del Edificio "C". Tel.: 622 23 05.

CURSOS DE EDUCACION CONTINUA

- ☐ *Programa Abierto de Educación
Permanente*
- ☐ *Programa de Actualización Profesional*
- ☐ *Programa de Titulación Mediante
Investigación Documental*

☐ *Cursos especiales*

- ☒ *Cursos de comprensión de textos en inglés*
- ☒ *Cursos de comprensión de textos en italiano*
- ☒ *Taller Intensivo de Búsqueda de Empleo*
- ☒ *Diplomado en Terapia de Pareja con
Enfoque Sistémico*
- ☒ *Diplomado en Competitividad Internacional*
- ☒ *Diplomado La Excelencia Directiva de
Nuestra Era*

Informes: División de Educación Continua

Saturnino Herrán No. 135. Col. San José Insurgentes. México, D.F. C.P. 03900.

Teléfonos: 593 60 01 y 593 60 27. Fax: 660 77 05.

NOTA A LOS COLABORADORES

Los trabajos presentados a *La Revista de Cultura Psicológica* deben ser inéditos. Al entregarse, deben ir acompañados de ficha autoral, que indique la institución de pertenencia o adscripción, dirección postal, teléfono y, anexo, brevísimo currículum vitae. Deberán enviarse por triplicado y en diskette, con procesador de palabras en versión WordStar 6.0 o ASCII al comité editorial:

Cerrada Retorno de Acasulco No. 18
Oxtopulco-Universidad
C.P. 04310
Tel: 658-39-11

con el siguiente formato:

Artículos y Traducciones. Tendrán una extensión máxima de 20 cuartillas a doble espacio. Estarán precedidos por un resumen de 10 líneas o 100 palabras en español e inglés o francés, así como de sus descriptores o palabras clave (máximo cinco).

Reseñas. De libros, de interés y actividad no mayores de 3 cuartillas.

Litteratim. Museo de Párrafos: Frases, oraciones, párrafos y páginas notorios, interesantes o fundamentales sobre la psicología, de autores clásicos y contemporáneos. Galería de las Culturas Psicológicas: Frases, oraciones, párrafos, etcétera de la cultura psicológica.

Resúmenes de Clásicos. Extractos o resúmenes de textos clásicos poco difundidos en español, de extensión no mayor de 20 cuartillas.

Opiniones. Personales o grupales, fundamentadas sobre temas controvertidos en psicología, en 5 cuartillas.

Debate. Opiniones y discusiones sobre temas de interés en psicología, en extensión no mayor de 10 cuartillas.

Correspondencia. Opiniones, sugerencias, críticas, dirigidas a la redacción o a la comunidad de psicología en general.

El contenido de los artículos representa exclusivamente el punto de vista de sus autores.